

Brenda Contreras Paredes - Carina Biasco - Phany Molina
Juan Santilli - Estefan Esquivel Valverde
Carlos Andrés Bastidas Barahona - Luis Bartolomé Herrero
Luis Alarcón Moraga - Víctor Torres - Alberto Barrientos

**PREMIO
HISPANOAMERICANO
DE DRAMATURGIAS
PARA LAS NUEVAS
INFANCIAS**

"Nuevas infancias, nuevos desafíos"

Directores de Colección:
Jorge Dubatti y Nora Lia Sormani



 **UBA40**

UBA FILO
Facultad de Filosofía y Letras

IAE Instituto de Artes del Espectáculo



Realizado con el apoyo del Programa de Fomento
Metropolitano de la Cultura, las Artes y las Ciencias del
Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma
de Buenos Aires

 **MACEDONIA**
EDICIONES

Brenda Contreras Paredes - Carina Biasco - Phany Molina
Juan Santilli - Estefan Esquivel Valverde
Carlos Andrés Bastidas Barahona - Luis Bartolomé Herrero
Luis Alarcón Moraga - Víctor Torres - Alberto Barrientos

PREMIO HISPANOAMERICANO
DE DRAMATURGIAS PARA LAS
NUEVAS INFANCIAS

“Nuevas infancias, nuevos desafíos”

Directores de Colección:
Jorge Dubatti y Nora Lia Sormani

Premio hispanoamericano de dramaturgias para las nuevas infancias : nuevas infancias, nuevos desafíos / Brenda Contreras Paredes ... [et al.] ; dirigido por Jorge Dubatti ; Nora Lía Sormani. - 1a ed. - Morón : Macedonia Ediciones, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8255-21-7

1. Teatro. 2. Literatura Infantil y Juvenil. I. Contreras Paredes, Brenda. II. Dubatti, Jorge, dir. III. Sormani, Nora Lía, dir.

CDD 792.074

Macedonia Ediciones

Cartagena 924, 1708 Morón, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

web: macedoniaediciones.com

email: macedonia.ediciones@gmail.com

Directores de Colección: Jorge Dubatti y Nora Lía Sormani.

Corrección: Martina Antognini.

Contacto con autoras y autores:

Brenda Contreras Paredes: andantebrenda@gmail.com

Carina Biasco: Carina_Biasco@hotmail.com

Phany Molina: molinarios87@gmail.com

Juan Santilli: paraesto8@gmail.com

Esteban Esquivel Valverde: estefantb@gmail.com

Carlos Andrés Bastidas Barahona: sostienelshungo@gmail.com

Luis Bartolomé Herrero: elebehache@gmail.com

Luis Alarcón Moraga: teatrodeltampo@gmail.com

Víctor Torres: vtvictor9@gmail.com

Alberto Barrientos: albertobaga@hotmail.com

Primera edición, octubre 2023.

Palabras preliminares

El Instituto de Artes del Espectáculo “Dr. Raúl H. Castagnino” (IAE), de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, agradece a la Lic. Nora Lía Sormani (coordinadora del Área de Investigaciones en Teatro para las Infancias, que funciona en el IAE), a la actriz Roxana Randón (directora de Espacio Abierto) y al Prof. Rodrigo Ures (director del Centro de Documentación “María Elena Walsh”), por la productiva organización del *Premio Hispanoamericano de Dramaturgias para las Nuevas Infancias “Nuevas infancias, nuevos desafíos”*, concurso que cuenta con el auspicio de la Cátedra Latinoamericana y Caribeña de Lectura y Escritura (con sede en La Habana, Cuba).

El presente volumen reúne los 10 textos premiados en diversas categorías, elegidos entre 73 presentados por autoras/es de diferentes países. Desde el IAE, en la UBA, este premio se propone estimular y dar visibilidad y circulación a las dramaturgias para las infancias y adolescencias de los países en lengua castellana. La publicación de estas piezas teatrales resulta un tesoro para la investigación sobre las nuevas poéticas y sus plurales representaciones de niñas, niños y adolescentes en el mundo hispanoamericano.

Este libro constituye un valioso mirador (en el sentido etimológico de la palabra “teatro”) de la situación contemporánea de la escena en el mundo hispanoamericano, contribuirá a multiplicar las puestas en escena en nuestros escenarios y será fuente de consulta para especialistas de todo el mundo. Enorgullece al IAE ser parte de esta iniciativa y nos alegra especialmente saber que, mientras este tomo empieza a pasar

de mano en mano, ya se ha convocado la segunda realización de este Premio internacional. Nuestra gratitud a la Editorial Macedonia y al Fondo Metropolitano por el subsidio otorgado para la publicación.

Dr. Jorge Dubatti
Director del IAE
Universidad de Buenos Aires
Academia Argentina de Letras

Presentación

Podemos afirmar que este primer libro de nuestro *Premio Hispanoamericano de Dramaturgias para las Nuevas Infancias*. “*Nuevas infancias, nuevos desafíos*” es un sueño cumplido por varios motivos. Por un lado, porque nuestra convocatoria fue escuchada por dramaturgos de diferentes regiones y países. Y porque las obras presentadas tuvieron un alto nivel estético, con temas y estilos muy variados e interesantes que dan muestra de la creatividad y el talento de tantos autores de teatro. Pero también porque pudimos seleccionar diez obras (las incluidas en este libro) que van a recorrer otras regiones y conquistar lectores de todo el mundo. Nuestra preocupación era llegar también a los pequeños y medianos lectores de las escuelas, los niños, niñas y adolescentes, y por eso, otro motivo de orgullo fueron los “Encuentros con dramaturgos del Premio Hispanoamericano de Dramaturgias para las Nuevas Infancias. “*Nuevas infancias, nuevos desafíos*”, porque gracias a la inmensa colaboración del Instituto Educativo “De las Artes y las Ciencias María Elena Walsh”, de Florencia Varela (Provincia de Buenos Aires) hemos concretado la lectura, el diálogo y el intercambio de ideas entre los alumnos y alumnas, docentes y autoridades, con los creadores a través de la modalidad virtual. Esa riqueza ofrece muestras concretas de cómo estas obras motivan a la lectura, al pensamiento y al sentimiento de los lectores, que seguramente muy pronto serán también espectadores del hecho teatral. Gracias a Mariana Vanesa Dubatti por la gestión y logística para que todo esto sea posible.

Solo resta invitarlos a disfrutar de esta experiencia con nosotros. A sumarse al disfrute de estas obras que hoy presentamos. Nuestro agradecimiento a todas y todos.

Nora Lía Sormani y Rodrigo Ures

Soona'
Somos luna

Brenda Contreras Paredes

Personajes:

CHUNÉNÉ (“luna” en matlatzinca): género y edad indistintos.

KÚKUTI (“luna” en purépecha): género y edad indistintos.

JUUM (“sonido” en maya): percusionista, género y edad indistintos.

SOONA’ (“luna” en otomí): pelota de látex grande, de setenta y cinco centímetros de diámetro.

PEQUEÑAS SOONA’: diez pelotas de plástico pequeñas, de siete centímetros y medio de diámetro.

LOS INSTRUMENTOS MUSICALES: un tambor, una flauta y tres cuencos prehispánicos, un pandero y un xilófono.

Entra el público. Es un teatro de arena, las y los bebés, junto con sus acompañantes mayores de edad, rodean el escenario redondo al nivel del piso. Los asientos son cojines circulares, uno para cada pareja: bebé y acompañante. En uno de los asientos se encuentra Soona'y, al lado de esta, en otro asiento, Juum, con los instrumentos prehispánicos musicales al alcance. En medio, distribuidos ampliamente, se encuentran Kúkuti y Chunéné acostados de forma invertida: sus pies están a la altura de la cabeza del otro.

Escena I: Ser

Kúkuti y Chunéné están boca arriba con los ojos abiertos, las piernas extendidas y los brazos flexionados en el piso, a la altura de la cabeza. Las palmas de las manos hacia arriba. Piensan en el peso de sus cuerpos, apoyándose sobre la superficie que está debajo de ellos. Simultánea y lentamente, sin mirarse una a otra, realizan los siguientes movimientos: voltean el rostro hacia las palmas de sus manos; observan las yemas de sus dedos moverse, de manera que las uñas de ambas manos tocan el piso con ligereza; llevan las manos al frente de su rostro; piensan, investigan y miran la manera en que se relacionan entre sí; con los pies aún extendidos sobre el suelo sienten cómo, de una forma similar a la de sus manos, las plantas de los pies se tocan; tientan alternativamente el piso con los talones. Poco a poco, los movimientos son más continuos, porque se van sintiendo lo suficientemente cómodos en su conexión con la superficie. Flexionan las rodillas y, moviéndolos sucesivamente, suben y bajan los pies. Sin dejar de mover los pies, agitan lentamente sus manos, arriba y abajo. La mano derecha se cruza con la rodilla izquierda y la mano izquierda con la rodilla derecha. Rodillas y manos se acercan entre sí. Los movimientos se repiten tres veces.

Escena II: Ser vuelco

Kúkuti y Chunéné, de manera simultánea y despacio, intentan rodar las caderas para un lado, después para el otro. Al hacerlo, exploran distintos puntos de contacto con el suelo: el brazo, la pierna, el pie. Hacen tres intentos para voltearse, sin llegar al vuelco. Luego del tercer intento, descansan.

Chunéné intenta rodar de nuevo y lo consigue. Está boca abajo, con el rostro alzado. Kúkuti intenta dos veces y, al tercer intento, lo consigue también. Les dos regresan a su posición, boca arriba, y vuelven a voltearse. Sonríen. Saben que lo están haciendo bien, porque ya es fácil revertirse. El juego les lleva dos o tres repeticiones. Descansan.

Escena III: Ser andar

Kúkuti está boca abajo. De repente, llama su atención Soona', quien se encuentra en uno de los asientos. Se arrastra hacia adelante para desplazarse hasta ella. Explora un arrastre de reversa. Luego, otra vez hacia adelante. Se detiene. Aún boca abajo, intenta sostenerse con los dedos de los pies. Prueba sostenerse con las manos. Lentamente, descubre el soporte de sus rodillas. Se sostiene con palmas de las manos, pies y rodillas. Comienza a gatear, despacio, hacia Soona'.

Chunéné, a su propio tiempo, lleva a cabo un proceso similar al de Kúkuti, aunque con un poco más de esfuerzo. En dos ocasiones no se sostiene del todo y queda completamente boca abajo.

Escena IV: Somos mamá Soona'

Kúkuti y Chunéné están cerca de Soona'. La miran. Juum percute un xilófono, acentuando la acción de esta mirada. Kúkuti y Chunéné intentan recargarse en Soona', pero caen, y ella entra en el escenario. Kúkuti y Chunéné gatean hacia ella. Acercan sus oídos a Soona'. Juum hace sonar un tambor al ritmo de un corazón latiente.

Kúkuti y Chunéné apartan poco a poco sus oídos. Juum baja poco a poco la intensidad del sonido del tambor, en sincronización con la separación de Kúkuti y Chunéné de Soona', hasta que dicho sonido se diluye.

Kúkuti y Chunéné tocan y exploran con sus manos a Soona'. Kúkuti se sienta, reposando su espalda en Soona'. Chunéné se apoya en ella y la envuelve con sus brazos. Con el soporte que da Kúkuti al estar de espaldas, Soona' no se mueve y así puede sostener a Chunéné sobre sí. Chunéné sube

su cuerpo sobre Soona'. Baja lentamente y sostiene la pelota de frente, lo que le da soporte a Kúkuti. Kúkuti, de espaldas, se sube a la pelota y extiende los brazos, como si se tratase de un abrazo a la inversa. Baja lentamente la espalda hasta quedar nuevamente sentada en el piso. Chunéné vuelve abrazar a Sooná. Kúkuti hace un giro que le acerca a Chunéné. Les dos se miran por primera vez. Juum percute un xilófono, acentuando la acción de esta mirada.

Escena V: Somos tú y yo

Chunéné acerca su oído al lado izquierdo del pecho de Kúkuti. Juum hace sonar un tambor al ritmo de un corazón latiente.

Chunéné se aparta cuidadosamente de Kúkuti. Juum baja poco a poco la intensidad del sonido del tambor en sincronización con la separación de Chunéné, hasta que el sonido se diluye.

Kúkuti acerca su oído al lado izquierdo del pecho de Chunéné. Juum hace sonar un tambor al ritmo de un corazón latiente.

Kúkuti se aparta cuidadosamente de Chunéné. Juum baja poco a poco la intensidad del sonido del tambor en sincronización con la separación de Chunéné, hasta que el sonido se diluye.

Kúkuti y Chunéné contactan sus espaldas. Juum sopla a través de una flauta prehispánica.

Kúkuti adopta posición de ganeo. Chunéné cruza el brazo por la espalda de Kúkuti. Juum sopla la flauta prehispánica.

Kúkuti y Chunéné se separan ligeramente. Chunéné reposa su cabeza en la cabeza de Kúkuti, quien le da soporte. Juum sopla la flauta prehispánica.

Kúkuti y Chunéné se separan ligeramente. Kúkuti reposa su cabeza en la de Chunéné, quien le da soporte. Juum sopla la flauta prehispánica.

Kúkuti y Chunéné elevan sus piernas y contactan las plantas de los pies. Juum sopla la flauta prehispánica.

Kúkuti y Chunéné se separan ligeramente. Se sientan, se miran, y contactan

sus palmas de las manos. Juum sopla la flauta prehispánica.

Kúkuti sostiene las muñecas de Chunéné, quien intenta soltarse, pero Kúkuti se resiste a hacerlo. Kúkuti cede, alejándose poco a poco, y, antes de estar completamente separados, Chunéné toma la muñeca de Kúkuti. Juum percute los cuencos con un ritmo de tensión. Kúkuti y Chunéné intentan separarse, pero se les dificulta. Realizan tres intentos de separarse. Al tercer intento, lo logran. Juum hace sonar el pandero. El impulso, al separarse, lleva a girar a Kúkuti y Chunéné hasta llegar a alguien cerca del público. Nunca se ponen de pie.

Escena VI: Somos tribu, somos luna

Kúkuti y Chunéné contactan con la mirada de quien tienen cerca. Juum percute un xilófono, acentuando la acción de esta mirada. Kúkuti y Chunéné, con la mirada, piden permiso para acercarse al pecho de quien observan. Escuchan por segundos el corazón del acompañante. Juum hace sonar un tambor al ritmo de un corazón latiente. Mediante gestos, invitan al acompañante a escuchar el corazón del bebé que acompañan. Kúkuti percute el suelo con la mano, en sincronización con el sonido del tambor. Chunéné hace lo mismo.

Kúkuti y Chunéné invitan al público con la mirada a seguir la propuesta. Exploran ritmos distintos a través del percutir en su cuerpo. Juum hace sonar el tambor en sincronización con los ritmos propuestos.

Kúkuti y Chunéné invitan al público con la mirada a proponer ritmos de percusión. Juum hace sonar el tambor en sincronización con los ritmos propuestos.

Kúkuti y Chunéné generan diálogos con aplausos. Kúkuti aplaude con un determinado ritmo y, a manera de respuesta, Chunéné contesta con otro. Dirigen sus aplausos a Soona'. Giran en su propio eje para dirigir sus aplausos hacia el público. Colocan a Soona', a otras diez pequeñas Soona' (pelotas pequeñas de colores) y los instrumentos en el centro del escenario, para que los bebés y sus acompañantes puedan explorar y dialogar con todos los elementos.

Tierra

Carina Biasco

La escenografía es una instalación artística donde los niños podrán jugar luego de que termine la obra. Hay árboles que son tubos de cartón y, alrededor de cada uno, cuelgan medias con tierra adentro. El suelo está lleno de telas de diferentes colores y texturas, y, a un lado, hay una montaña de cartón. Junto a la actriz en escena está el músico que realizará todos los sonidos de animales, del agua, de los árboles, del viento, etcétera.

Actriz y Músico en el escenario. Predomina el color turquesa. La escenografía representa a la naturaleza de manera simbólica. Mientras el público entra, se escuchan diversos sonidos de naturales. Collage sonoro.

Tum, tum, tum (latidos del corazón). La Actriz comienza a moverse por el lugar descubriendo todo.

ACTRIZ: La tierra redonda, redonda es, como una pelota que te daré.

La Actriz empieza a jugar con la pelota antiestrés hecha con globos y harina de distintos tamaños y colores.

ACTRIZ: La tierra redonda, redonda es. Gira, gira, gira. ¿La ves? *Sigue jugando con la pelota antiestrés, también con harina, mientras el Músico acompaña con distintos sonidos.*

ACTRIZ: La tierra redonda, redonda es, como una naranja, manzana, uva, melón. ¿Lo ves?

Canción:

La tierra son colores
verde, rojo, amarillo, naranja.

¿Los ves?

Y cuando llueve
sale el arcoíris.

¿Lo ves?

Y por las noches
lluvia de estrellas.

¿Las ves?

Naranja, manzana, uva, melón: estas frutas están colgadas en lo que

simulan ser árboles. La Actriz se las muestra a los niños. Con los más grandes podemos jugar con los colores y los olores de estas frutas; con los bebés, los olores. Todos los objetos son simbólicos.

ACTRIZ: La tierra redonda, redonda es, como algunas semillas, árboles o flores. ¿Lo ves?

Semillas (Lentejas o garbanzos.). Señala y juega con los árboles y las flores. Juega con los colores, los olores y las formas. Hay elementos que simbolizan árboles y flores.

ACTRIZ: La tierra redonda, redonda es. Es áspera, suave, cálida, fresca. ¿La ves?

Arpillera, tela de pelos, tul, seda fría: estas telas están en el suelo simulando ser la tierra con diferentes texturas con las que ellos podrán jugar y a las que podrán tocar.

ACTRIZ: La tierra redonda, redonda es, a veces es cueva y casa a la vez. La tierra es el hogar de muchos animales, debajo viven el topo, el carpincho y la mulita.

La Actriz se mete en la montaña, como si se metiera debajo de la tierra. En esas mismas montañas se van a meter los niños una vez finalizada la obra.

ACTRIZ: La tierra es el hogar de los animales, en el pasto verde viven la vaca, el perro, el gato y el león.

Juega, agarra telas que remitan a estos animales. El Músico realiza sonidos que también remiten a ellos.

ACTRIZ: La tierra es el hogar de los animales, en el aire: los árboles y las flores, viven la chicharra, la mariposa y la mariposa.

Animales y objetos que remiten a ellos. Sonidos de los animales nombrados.

ACTRIZ: La tierra es el hogar de los animales, en sus ríos y sus mares viven la mojarrita, el pez espada, la medusa y el tiburón.

Canción:

Mar y tierra
se abrazan,

árboles y flores,
también,
bosques, montañas
se abrazan,
me acerco despacito,
y, si quieres,
abrázame.

Imitando agua: film burbuja. Allí están los animales. La Actriz interactúa con los animales y los niños.

ACTRIZ: La tierra redonda, redonda es, y tiene un corazón, porque vida es. A ver, a ver.

La Actriz pide silencio llevando un dedo a sus labios, para que la escuchen. El Músico comienza a tocar distintos ritmos con el bombo legüero mientras recorre el escenario. Tum, tum, tum. Se escucha el sonido del corazón que se oía al principio.

ACTRIZ: La tierra redonda, redonda es, y, por las noches, escucho su sonido porque vida es. A ver, a ver.

La Actriz pide silencio con el dedo, para que escuchen. Se oye el sonido de un instrumento musical grave.

ACTRIZ: La tierra redonda, redonda es, y las luciérnagas iluminan el camino por donde voy. ¿Me ves?

Todas las luces se apagan. De pronto, se ven lucécitas por todos lados como si fueran luciérnagas. Empieza una canción que terminamos cantando todos.

Moco-yoyo

Phany Molina

Personajes:

FLOR/MOCO-YOYO: ocho años, trenzas largas y brillantes.

MARIANA: nueve años, cabello alborotado.

GABRIELA: treinta años, inquieta.

JACINTO: hermano de Flor/Moco-yoyo, doce años.

*Para esas niñas que siempre jugarán con tierra.
Para esas niñas que compartieron un vaso de leche con chocolate.
Para esas niñas que confesaron secretos.
Para esas niñas que dejaron de ser niñas.*

Escena I

Tarde de domingo. Sobre un monte de tierra, dos niñas sentadas. Una de ellas es un poco más alta que la otra. Las dos juegan con la tierra mientras platican. Se observan, disfrutan de la compañía.

Sobre el monte de tierra, jugando.

MARIANA: Me gustan tus trenzas.

FLOR: Te las regalo.

Mariana sonrío.

FLOR: ¿Qué?

MARIANA: Me da risa.

FLOR: ¿Qué?

MARIANA: Que digas eso.

FLOR: ¿Por qué?

MARIANA: Porque no se puede.

FLOR: ¡A que sí!

MARIANA: ¡A que no!

FLOR: Pues... Me las corto y te las amarras.

MARIANA: *(Tratando de contener la risa.)* ¡Ay, Florecita! ¡A veces no sabes lo que dices!

FLOR: (*Molesta.*) ¡Oye!

MARIANA: ¿Qué?

FLOR: No me gusta que me digas “Florecita”, así me dice mi papá. No me gusta.

MARIANA: (*Apenada.*) ¡Perdón! (*Gira la cabeza hacia abajo.*)

Silencio.

MARIANA: (*Mirando a Flor.*) ¿Oye?

FLOR: (*Cortante.*) ¿Qué?

Mariana la observa detenidamente y le señala su mejilla derecha.

MARIANA: Tienes agüita (*Señalando su mejilla.*) ¡Aquí! (*Mirándola, apenada.*) Creo que sale de... tu nariz.

Flor se limpia con el brazo. Mariana, tratando de esconder la risa, continúa jugando.

MARIANA: ¿Cómo me pegarías las trenzas?

FLOR: (*Tratando de encontrar una respuesta.*) Pues... Así. (*Acercando las trenzas a la cabeza de Mariana.*) Con dos moños rojos.

MARIANA: (*Emocionada.*) ¡Me gustan los moños!

Siguen jugando.

FLOR: ¿Tenía un moquito?

Mariana ríe de inmediato. Flor comienza a reír. Ambas niñas carcajean y ríen de modo incontrolable. Después, descansan de tanto reír.

FLOR: No me gusta limpiarme los moquitos.

MARIANA: A mí no me gusta bañarme.

FLOR: A mí no me gusta la música de grandes.

MARIANA: A mí no me gusta el melón.

FLOR: A mí me gusta la sopa de estrellitas.

MARIANA: A mí me gustan los frijoles con crema.

FLOR: A mí me gustan los bolillos.

MARIANA: A mí me gusta el pan con mantequilla.

FLOR: (*Sorprendida.*) ¿Cómo?

MARIANA: Que a mí me gusta el pan con mantequilla.

FLOR: (*Apenada.*) No lo he probado.

MARIANA: ¿No lo has probado?
FLOR: (*Intrigada.*) No. ¿A qué sabe?
MARIANA: Pues a calentito. A rico.
FLOR: (*Emocionada.*) Quiero probarlo.
MARIANA: Vamos a mi casa y lo pruebas.
FLOR: ¿Sí?
MARIANA: ¡Sí! ¡Moco-yoyo! (*Señalándole otro moquito.*)
FLOR: ¿Qué?
MARIANA: Te vas a llamar Moco-yoyo.
FLOR: (*Pensando.*) Me gusta, me gusta. ¡Sí, me gusta! Soy Moco-yoyo.
MARIANA: A mí me gusta ser tu amiga.
FLOR: Me gusta que seamos amigas.
Ambas niñas continúan jugando con la tierra.

Escena II

En casa de Mariana, Flor espera sentada en una silla alta. Sus pies cuelgan y ella los mueve hacia adelante y hacia atrás. Frente a ella, una mesa redonda de madera. Es una gran cocina. Gabriela entra, deja una bolsa llena de bolillos sobre la mesa. Flor observa detenidamente todo lo que hace Gabriela.

GABRIELA: ¿Avisaste que venías?
FLOR: Solo a mi mamá.
GABRIELA: ¿Y te dejó?
FLOR: Sí. Oye, a Mariana le gustan los moños.
GABRIELA: ¡Sí! ¡Mucho! Hace poco, una de sus tías le regaló una bolsa con muchos moños. Solo que se le enredan fácil en el cabello.
FLOR: ¿Y por qué no le ayudas?
GABRIELA: A veces no tengo tiempo.
FLOR: A ella le gusta que la peinen.
GABRIELA: ¿Sí?
FLOR: ¡Mucho!

GABRIELA: ¿Cómo sabes?

FLOR: Pues..., porque es mi amiga. Esas cosas se dicen las amigas, ¿no sabías?

GABRIELA: Sí, pero yo soy su mamá.

FLOR: (*Pensativa.*) A lo mejor es por eso.

GABRIELA: (*Mirándola con sospecha.*) ¿Cómo?

FLOR: Pues porque no eres su amiga y no tienes tiempo.

GABRIELA: (*Sentándose frente a Moco-yoyo.*) Soy su amiga.

FLOR: (*Moviendo sus piernas hacia adelante y hacia atrás.*) No creo.

GABRIELA: Oye (*Acercándose a Moco-yoyo.*), ¿qué puedo hacer para ser su amiga?

FLOR: No sé. Se te van a quemar los panes.

Gabriela corre hacia la estufa y quita los panes que están sobre el sartén. Apaga la estufa. Se acerca al refrigerador, saca una botella de leche. Flor la observa.

FLOR: (*Señalando la estufa.*) En la casa no hay de eso.

GABRIELA: (*Sirviendo leche en vasos.*) ¿Qué es “eso”?

FLOR: La cosa esa que calienta los panes.

GABRIELA: ¿Estufa?

FLOR: ¡Ándale! ¡Eso!

GABRIELA: ¿No tienes estufa en tu casa?

FLOR: No. Mi mamá usa un anafre.

GABRIELA: ¿No es peligroso?

FLOR: ¿Peligroso?

GABRIELA: Pues, el humo del carbón hace daño a los pulmones. No es muy recomendable.

FLOR: Pero no me ha hecho daño. Mira como respiro re bien.

(*Exagera al inhalar y exhalar.*) ¿Ya viste?

GABRIELA: (*Acercándole una servilleta.*) ¡No, bueno, tan bien que hasta el moquito se te salió!

FLOR: (*Riendo.*) ¡Jí, jí, jí, jí! Siempre se me sale un moquito. Por eso Mariana me dice Moco-yoyo.

GABRIELA: (*Algo molesta.*) ¡Esa escuincla!

FLOR: ¿Por qué le dices así?

GABRIELA: Porque ya le he dicho que no ponga apodos a los demás. ¡Va a ver!

Flor se baja inmediatamente de la silla y alcanza a Gabriela.

FLOR: ¡No! No la regañes. A mí me gusta.

GABRIELA: ¿Te gusta que te diga así?

FLOR: ¡Sí!

GABRIELA: (*Agachándose para ver a Flor.*) Pero los niños y niñas no deben ponerse apodos.

FLOR: No es un apodo. Es mi nombre.

GABRIELA: (*Limpiándole el rostro con una servilleta.*) Tú te llamas Flor.

FLOR: (*Quitándole la servilleta a Gabriela.*) Pero a mí no me gusta ese nombre.

GABRIELA: Es un nombre muy bello.

FLOR: Pero ese nombre solo le gusta a mi papá. ¡A mí no!

Gabriela la mira fijamente y observa cómo se llenan de lágrimas los ojos de Flor.

GABRIELA: Está bien, no te enojés. Pero, ¿cómo te vas a llamar?

MOCO-YOYO: ¡Moco-yoyo! Mariana me puso así. Mariana y yo somos amigas.

Mariana entra en la cocina.

MARIANA: (*Escondiendo algo tras su espalda.*) ¡Listo, mamá! Ya me lavé la cara.

GABRIELA: (*Observando a Mariana.*) ¡Ay, niña! ¿Ya te viste las rodillas?

MARIANA: (*Mirándose las rodillas.*) ¿Qué tienen?

GABRIELA: Están todas raspadas.

MARIANA: (*Sonriendo.*) Es que me caí, pero después me levanté. ¿Verdad, Moco-yoyo?

MOCO-YOYO: (*Limpiándose las lágrimas.*) ¡Sí! Es muy rápida cuando se cae, y más rápida cuando se levanta.

Mariana se sienta junto a Moco-yoyo. Ambas se miran y sonríen con complicidad. Mariana sigue escondiendo algo detrás de la espalda. Gabriela les sirve un gran vaso de leche con chocolate a cada una.

MARIANA: ¡Qué rico, mami!

Mariana bebe velozmente el vaso con chocolate. Moco-yoyo la mira admirada por la rapidez con la que la leche va desapareciendo del vaso.

MOCO-YOYO: ¡Qué rápido te lo tomaste!

MARIANA: Es delicioso. ¿No te gusta?

MOCO-YOYO: Es que...

Gabriela escucha la plática de las niñas y las interrumpe.

GABRIELA: Quizás a Moco-yoyo le gusta beberla despacio.

(Mirando a Moco-yoyo.) ¿Verdad?

MOCO-YOYO: *(Observando a Gabriela.)* ¡Sí!

Moco-yoyo decide darle el primer sorbo al vaso. Es una bomba de sabores. Mientras cierra los ojos, bebe la leche con chocolate. En la mente de Moco-yoyo, olas gigantes de leche con chocolate aparecen dentro de la cocina. Imagina que ella, Mariana y Gabriela suben a unas barcas con forma de panes con mantequilla. Comienzan a remar entre litros y litros de leche con chocolate. Decide darle una gran mordida a una de las orillas de la barca. La barca-pan es deliciosa. No sabe qué es más rico, si la leche o ese pan untado con mantequilla. Gabriela y Mariana se asombran al ver la cocina llena de leche con chocolate. Moco-yoyo mete las manos en la leche y bebe grandes sorbos. Después, decide morder otro pedazo de la barca. Abre los ojos y ve su pancita inflamada de tanto comer.

MOCO-YOYO: El pan con mantequilla va a ser mi favorito.

MARIANA: ¿Te gustó?

MOCO-YOYO: *(Tocándose la panza.)* Es una difícil decisión.

MARIANA: ¿Por qué?

MOCO-YOYO: Porque la leche con chocolate también me supo
rica, rica, rica.

MARIANA: A mí me gustan la leche y el pan.

MOCO-YOYO: ¡Qué difícil decisión! Pero... *(Pensativa.)* Creo

que... serán los dos.

MARIANA: ¡Yo voto igual!

GABRIELA: Pues yo voto por ir a descansar. Mariana, ve a ponerte el pijama, ¿sí? Yo paso a dejar a Moco-yoyo en su casa.

MARIANA: (*Acercándose a su madre, discretamente, habla en susurros.*)

¿Me dejas hablar a solas con Moco-yoyo?

GABRIELA: (*En voz baja.*) ¡Está bien! Mientras voy por una chamarra. (*A Moco-yoyo.*) Siempre que quieras pan con mantequilla o leche con chocolate, sabes que puedes venir.

MOCO-YOYO: Gracias. (*Jalándola y hablando en voz baja.*)

Solo debes sentarte con ella y escucharla.

GABRIELA: (*Extrañada.*) ¿Qué?

MOCO-YOYO: Que para ser amiga de Mariana solo debes sentarte y escucharla. Eso hacemos las amigas.

Moco-yoyo le da un beso en el cachete. Gabriela sonríe y sale de la cocina.

MARIANA: Quiero darte algo, pero debes cerrar los ojos.

MOCO-YOYO: Bueno... Pero no me vayas a asustar.

MARIANA: Te lo prometo.

Moco-yoyo cierra los ojos. Mariana pone un moño grande y rojo entre sus manos.

MARIANA: ¡Listo! ¡Ábrelos!

MOCO-YOYO: (*Sorprendida.*) Está bien bonito.

MARIANA: Es para ti.

MOCO-YOYO: ¿De verdad?

Mariana confirma con un gesto de la cabeza. Une las trenzas de Moco-yoyo con el nuevo moño.

MARIANA: Te ves lindísima, Moco-yoyo.

La abraza. Moco-yoyo la quita rápidamente.

MARIANA: ¿Te molestó algo?

MOCO-YOYO: (*Apenada.*) ¡Perdón!

MARIANA: ¿Qué pasa?

MOCO-YOYO: Es que... (*Rascándose un brazo.*) No me gusta que me abracen.

MARIANA: ¡Perdón! Yo no sabía.

Moco-yoyo sale rápido de la cocina. Mariana se queda sola en la cocina, extrañada.

Escena III

En el cuarto de Mariana, Gabriela se acuesta junto a su hija. Mariana becha una bolita.

GABRIELA: Moco-yoyo iba muy callada.

MARIANA: (*Silencio.*)

GABRIELA: Se me hace que esa niña comió tanto que le dolía la pancita. (*Ríe.*)

MARIANA: (*Silencio.*)

GABRIELA: ¿Y ahora, por qué tan callada?

MARIANA: ¡Déjame!

GABRIELA: ¡Uy! ¿Qué mosco te picó?

MARIANA: (*Silencio.*)

GABRIELA: ¿Mariana?

MARIANA: No tengo nada. Ve a hacer tus cosas.

GABRIELA: ¿Quién te entiende? Primero dices que no paso tiempo contigo y, cuando estoy contigo, me corres de tu cuarto. Eres muy rarita, ¿eh? Se me hace que por eso Moco-yoyo se fue así de enojada. Te gusta estar sola.

MARIANA: Quizás sí.

GABRIELA: ¿Qué?

MARIANA: (*Desanimada.*) Olvídalo.

GABRIELA: ¿Qué te pasa, Mariana?

MARIANA: (*Mirando a Gabriela.*) En la escuela me dicen así. “Rarita”, “la niña jirafa” o “la niña sola”.

GABRIELA: (*Extrañada.*) ¿Quién te dice así?

MARIANA: Todos.

GABRIELA: ¿Y por qué dejas que te digan así?

MARIANA: Porque tienen razón.

GABRIELA: Oye, debes defenderte. No dejes que nadie te diga así. ¿Por qué dices que tienen razón?

MARIANA: (*Sollozando.*) Porque soy diferente, mamá.

GABRIELA: Pero todas las niñas y todos los niños son diferentes. Nadie es igual a nadie. Además, tú eres grandota, tienes el cabello alborotado, ojitos rasgados. Eres hermosa, Mariana. Lo de estar sola es mentira. Sabes que debo trabajar y tú papá... Bueno, sabes que tu papá te ama mucho. No siempre lo puedes ver, pero él te ama mucho, hija.

MARIANA: Pero dicen que no tengo papá. Dicen que soy una jirafa porque soy muy alta y que me junto con amigos imaginarios.

GABRIELA: Moco-yoyo no es imaginaria, hija.

MARIANA: Pues ya lo sé.

GABRIELA: ¿Entonces, por qué estás triste?

MARIANA: Antes de que se marchara, le di a Moco-yoyo un moño.

GABRIELA: ¡Qué bueno! ¿Le gustó?

MARIANA: (*Mirando a su mamá.*) Sí, pero después la abracé y me aventó.

GABRIELA: (*Sin comprender.*) ¿Te aventó porque la abrazaste? ¿O por qué?

MARIANA: No sé, mamá. Ella es mi única amiga. Me escucha, juega conmigo y no me dice nada que me moleste. La quiero mucho y no quiero que se enoje conmigo.

Mariana comienza a llorar. Gabriela la abraza con fuerza.

GABRIELA: No creo que esté enojada contigo. Quizás, mañana puedas platicar con ella y saber bien qué paso.

Escena IV

En el monte de tierra, Mariana juega con la tierra. Cada cierto tiempo, alza la mirada para ver si Moco-yoyo se acerca. De pronto, a lo lejos, aparece Jacinto.

JACINTO: Hola.

MARIANA: Hola.

JACINTO: Dice Flor...

MARIANA: ¿Moco-yoyo?

JACINTO: *(Silencio.)*

MARIANA: ¡Ah, Flor!

JACINTO: Dice Flor que no va a venir.

MARIANA: ¿Por qué?

JACINTO: No sé. Así me dijo.

MARIANA: Pero, ¿no está enojada conmigo?

JACINTO: *(Mirando hacia el suelo.)* No. Le pegó.

MARIANA: ¿Quién?

JACINTO: Pues... *(Algo nervioso.)* Mi papá.

MARIANA: ¿Por qué?

JACINTO: Le diste un moño, ¿no?

MARIANA: Sí.

JACINTO: A mi papá no le gusta que Flor se ponga cosas en la cabeza.

MARIANA: *(Cabizbaja.)* Entiendo.

JACINTO: Dice que se ve ridícula.

MARIANA: Pero se ve bonita.

JACINTO: Ya lo sé, pero a mi papá no le gusta. Bueno, ya me voy. Jacinto baja del monte de tierra y comienza a caminar. Mariana lo detiene con un grito.

MARIANA: *(Gritando.)* ¡Espérate!

JACINTO: ¿Qué?

MARIANA: ¿Podrías decirle que la quiero mucho?

JACINTO: Yo le digo.

Escena V

En la cocina, Mariana observa los panes con mantequilla que están frente a ella. De cuando en cuando desvía la mirada hacia el vaso con leche fría con chocolate. Se nota algo distinta.

GABRIELA: ¿Y ahora? Esos panes se van a enfriar.

Mariana no le hace caso.

GABRIELA: Me habló tu tía. Me dijo que compró telas de diferentes colores y que para la próxima semana te va a mandar otros moños.

MARIANA: Qué bueno.

GABRIELA: ¡Qué grosera!

MARIANA: No tengo hambre.

GABRIELA: ¡Pues te lo pierdes! (Muerde uno de los panes.)

MARIANA: A Moco-yoyo le pega su papá.

GABRIELA: ¿Qué?

MARIANA: Eso me dijo su hermano.

GABRIELA: ¿Qué te dijo?

MARIANA: Me dijo que se enojó su papá porque le regalé un moño.

GABRIELA: ¿Por eso se enojó?

MARIANA: Sí.

GABRIELA: (Molesta.) Qué señor tan loco. Es una pequeña. Voy a hablar con ese tipo.

MARIANA: ¡No! ¿Qué tal si le pega más duro?

GABRIELA: Pero no debe pegarle solo porque le regalaron algo. Eso no está bien.

Tocan a la puerta de manera abrupta.

GABRIELA: Yo abro. Tú trata de comer algo, si no te va a doler la panza.

Gabriela sale de la cocina.

MARIANA: ¡No me importa!

Moco-yoyo entra en la cocina. Su cara está llena de lágrimas. Corre a

abrazar a Mariana.

MOCO-YOYO: ¡Perdón, perdón, perdón, perdón!

MARIANA: ¿Qué pasa?

MOCO-YOYO: No quiero regresar.

MARIANA: ¡Tienes muy fríos los brazos!

MOCO-YOYO: Corrí mucho, Mariana. No quiero regresar ahí.

Gabriela observa a Moco-yoyo y a Mariana.

GABRIELA: ¿Qué pasó?

MOCO-YOYO: (Sin dejar de abrazar a Mariana.) Ya me cansé.

Me da mucho miedo y no quiero estar ahí.

MARIANA: ¿Con tú papá?

MOCO-YOYO: Sí. No me gusta que me grite.

MARIANA: No voy a dejar que te haga nada.

MOCO-YOYO: ¿Me lo prometes?

MARIANA: Siempre.

Gabriela le acerca una silla a Moco-yoyo, le sirve un vaso de leche y un pan con mantequilla. Intenta calmar a las niñas.

GABRIELA: Lo que está pasando no está bien, pequeña. Pero, a ver, quiero que tomes un vaso de leche y trates de comer algo, ¿sí? También tú, Mariana.

MOCO-YOYO: Sí.

MARIANA: Está bien.

Escena VI

Moco-yoyo y Mariana sobre el monte de tierra. Ambas niñas están algo tristes. Moco-yoyo trae el moño que Mariana le regaló.

MARIANA: ¿Ahí tienes familia?

MOCO-YOYO: No.

MARIANA: ¿Y por qué ahí?

MOCO-YOYO: Dice mi mamá que no hay nadie que nos conozca.

MARIANA: No me gusta la idea.

MOCO-YOYO: A mí tampoco.

MARIANA: ¡Ya sé! ¡Te puedes quedar conmigo!

MOCO-YOYO: Ya se lo dije a mi mamá, pero dice que debo estar con ella. Y bueno, creo que la extrañaría un poquito.

MARIANA: ¿Jacinto también se va con ustedes?

MOCO-YOYO: Pues sí. Pero yo lo dejaría.

MARIANA: (Ríe.) Yo también.

MOCO-YOYO: No quiero estar triste, Mariana.

MARIANA: Lo sé.

MOCO-YOYO: Eres como un pan con mantequilla para mí.

MARIANA: ¿Cómo?

MOCO-YOYO: Eres lo que me ayuda a flotar.

MARIANA: ¿El pan de mantequilla flota?

MOCO-YOYO: Para mí, sí.

Mariana y Moco-yoyo se abrazan. Lentamente, se separan.

MOCO-YOYO: Perdón por el día que te aventé.

MARIANA: Lo entiendo.

MOCO-YOYO: Creo que debo acostumbrarme.

MARIANA: Siempre voy a ser tu amiga.

MOCO-YOYO: Yo siempre seré Moco-yoyo por ti.

Gabriela se ve a lo lejos. Se acerca a las niñas.

MOCO-YOYO: (A Mariana.) Intenta ser amiga de tu mamá. Me cae bien.

MARIANA: A mí también me cae bien.

Gabriela se sienta junto a su hija.

GABRIELA: ¿Por qué se sientan aquí? (Incómoda.) Está todo lleno de tierra.

MARIANA: Porque desde aquí vemos toda la calle.

MOCO-YOYO: Además, aquí no nos molesta nadie.

GABRIELA: ¡Ahora entiendo!

MARIANA: Mamá, Moco-yoyo se irá.

GABRIELA: Creo que es lo mejor. ¿Verdad, Moco-yoyo?

Moco-yoyo asiente con la cabeza.

GABRIELA: Cuidate mucho, Moco-yoyo. Cuida a tu mamá y a tu hermano, ¿sí?

MOCO-YOYO: Soy la más fuerte en la casa.

GABRIELA: Pero que lo fuerte no te quite las ganas de jugar, ¿eh?

MOCO-YOYO: No.

Moco-yoyo se levanta, se sacude la falda y comienza a bajar del monte de tierra.

MOCO-YOYO: Cuidense mucho, amigas. Las quiero. Mariana, no me olvides. Gabriela, creo que ya tienes una amiga nueva. *(Señala a Mariana.)*

GABRIELA: *(Mirando y abrazando a Mariana.)* Así es.

MARIANA: *(Comienza a llorar.)* Te voy a extrañar mucho, mucho, muchísimo.

MOCO-YOYO: *(Llorando.)* Siempre me voy a poner este moño.

MARIANA: ¡Moco-yoyo, tienes un moquito!

Moco-yoyo ríe y no se limpia la cara. Se aleja del monte de tierra desde donde Gabriela y Mariana la ven alejarse.

La niña salvaje

Juan Santilli

Personajes:

ACTRIZ UNO

ACTRIZ DOS

ACTRIZ TRES

ACTRIZ CUATRO

CIENTÍFICO UNO

CIENTÍFICO DOS

RAMÓN

LA NIÑA SALVAJE

Escena I

Todo empieza cuando las tres actrices¹, que luego serán las científicas, y la ayudante, aparecen en escena con ánimo de iniciar la historia. Comienzan a hablar.

ACTRIZ UNO: No sé si ustedes miran la tele, pero la historia que les vamos a contar salió en los noticieros hace dos o tres años, más o menos. A ver si se acuerdan. La noticia contaba que había un pibe como de trece años que se llamaba Esteban. Esteban vivía en la provincia de Misiones con su abuelo, en una casa muy chiquita que estaba al borde de la selva. Porque en Misiones hay una selva: una selva de verdad, con animales salvajes y plantas gigantescas y ríos peligrosos y lo que pidan.

ACTRIZ DOS: La cosa es que, un día, el abuelo de Esteban lo mandó a buscar unos yuyos que necesitaba para curarse una lastimadura. Entonces, Esteban agarró una bolsa y se metió en la selva. Después de caminar un rato, escuchó un ruido que le resultó raro. Esteban había nacido ahí y conocía la selva como nadie, pero ese ruido no lo había escuchado nunca. Era como algo que raspaba. Esteban se quedó quieto, tratando de distinguir de dónde venía el sonido.

ACTRIZ TRES: Entonces, la vio. Ahí nomás, cerquita, había un árbol, monstruoso de grande, con el tronco grueso y alto como un edificio de diez pisos. Y, en la parte de abajo, había una cueva. De ahí venía el ruido. Esteban se acercó con cuidado. Miedo no tenía, porque la selva era como su propia casa, pero sabía que debía tener cuidado. Se asomó a la cueva y lo que vio lo dejó sin palabras, mudo y paralizado. Era algo increíble. *(Comienza a hablar en alemán.)* Sentada sobre un colchón de hojas, rodeada de animales salvajes,

¹ Se usa el genérico femenino aquí –y el masculino más adelante– solo para abreviar y para reflejar el hecho de que estos personajes pueden pertenecer a cualquier género sin que sus características varíen demasiado. Esto aplica tanto a les/los/las científicas como a el/le/la ayudante Ramón/Ramona. La Niña, en cambio, por íntimas y meditadas razones, deberá ser una niña.

una niña comía un trozo de carne cruda ayudándose con las manos. A su alrededor descansaban dos monos caí, un tapir y un oso hormiguero, un yagareté y dos víboras yarrará.

Sus compañeras se sorprenden y alarman. Intervienen, actúan sobre ella con el fin de corregir la falla. Cuando ven que es inútil, la apartan, y otra toma la palabra del relato.

ACTRIZ UNO: Bueno, mil disculpas. Sigamos. ¿Dónde nos habíamos quedado? Ah, sí. Esteban se asomó a la cueva y lo que vio lo dejó mudo. *(Repite el mismo texto que la otra dijo en alemán, pero en inglés. Lo mismo. Intentan otros métodos para corregir la falla. No lo consiguen.)*

Toma la palabra la Actriz dos.

ACTRIZ DOS: Les decía que Esteban se asomó a la cueva y lo que vio lo dejó mudo. *(Empieza a repetir el mismo texto, pero en guaraní. Lo mismo. Intentan otros métodos para corregir la falla. No lo consiguen.)*

Retoma palabra la Actriz tres.

ACTRIZ TRES: Déjenme a mí. Esteban se asomó a la cueva y... *La cosa se pone caótica y desesperada. Las voces de las tres Actrices se superponen, repitiendo: "Y entonces Esteban se asomó a la cueva..." Siguen cacareando, haciendo señas como poseídas, con lenguaje de señas de verdad, y como monos y moviendo la boca pero sin que les salgan las palabras, y apretándose el cuello y golpeándose a sí mismas la nuca para que les salgan de una vez. Intentan otros "métodos científicos"² para corregirse. Tal vez incluso haciendo playback, pero la grabación se acelera o se retrasa, se sale de sincronización, las enloquece. Entonces, les sale el mono de vuelta. En fin, cosas por el estilo.*

Entra la actriz que luego será la Niña salvaje y las apacigua. Con serenidad, cuenta lo que vio Esteban cuando se asomó a la cueva del árbol.

² Con "métodos científicos" nos referimos más bien a esos vestigios de ciencia medieval, con embudos de embuchar, pinzas de tironear y todo eso.

ACTRIZ CUATRO: ¿Saben qué fue lo que vio Esteban cuando se asomó a la cueva del árbol? Una nena. Una nena que estaba casi desnuda, sentada sobre un colchón de hojas y rodeada de animales salvajes. Estaba comiendo. Comía con las manos, como un monito. Sus amigos animales se ve que ya habían comido, porque nomás la miraban, sin hacer nada. Eran dos monos, un tapir y un oso hormiguero, un yaguareté y dos víboras yarará.

Escena II

Continuando el relato de la Actriz cuatro, que sale, están los dos científicos³ en el laboratorio, frente a un pizarrón en el que dibujan gráficos de situación.

CIENTÍFICO UNO: Tal como le cuento, colega: dos monos, un tapir y un oso hormiguero, un yaguareté y dos víboras yarará. Todos alrededor de la nena.

CIENTÍFICO DOS: ¿Todos machos?

CIENTÍFICO UNO: No. La nena no. Si no le diría “el nene”.

CIENTÍFICO DOS: Yo decía los animales.

CIENTÍFICO UNO: Ah. No, los animales no tengo idea. ¿Le parece importante?

CIENTÍFICO DOS: No, para nada. Lo dije nomás por decir algo. Y después, ¿qué pasó?

CIENTÍFICO UNO: Bueno, al parecer ese chico, Esteban, le contó al abuelo lo que había visto, y el abuelo avisó a las autoridades del pueblo. Y las autoridades del pueblo fueron a rescatar a la nena.

CIENTÍFICO DOS: Qué emocionante.

CIENTÍFICO UNO: Más que emocionante, colega. Por lo que dicen, el asunto fue bastante peludo...

CIENTÍFICO DOS: Y... con tantos animales...

CIENTÍFICO UNO: ¿Qué?

CIENTÍFICO DOS: Que cómo no va a ser peludo, digo...

3 Ver nota número 1.

CIENTÍFICO UNO: No se haga el chistoso. Me refiero a que no fue fácil convencer a la nena de que abandonara la cueva del árbol. Parece ser que llevaba muchos años viviendo ahí con los animales y que no conocía a otras personas.

CIENTÍFICO DOS: ¿Y se asustó?

CIENTÍFICO UNO: ¿Yo? No, yo no estaba...

CIENTÍFICO DOS: No, la nena digo. ¿Se asustó?

CIENTÍFICO UNO: Y... Un poco parece que sí. Al policía que la quiso agarrar primero le sacó un pedazo de mano de un mordiscón.

CIENTÍFICO DOS: ¡No!

CIENTÍFICO UNO: Tal como le cuento, colega. Después pudieron calmarla y la llevaron a un hospital, para hacerle estudios y controles. De esto hace ya un par de años, ¿eh? Y ahora la van a traer para acá.

CIENTÍFICO DOS: ¿Para qué?

CIENTÍFICO UNO: No. “Para acá”, no “para qué”.

CIENTÍFICO DOS: Digo que para qué la van a traer...

CIENTÍFICO UNO: ¿Y para qué va a ser? Para que nosotros, estimado colega, nos hagamos cargo de ella.

CIENTÍFICO DOS: ¡Déjeme que adivine! Le tenemos que dar de comer.

CIENTÍFICO UNO: No.

CIENTÍFICO DOS: ¿Le tenemos que comprar ropa?

CIENTÍFICO UNO: Tampoco.

CIENTÍFICO DOS: ¿Vigilar que haga la tarea?

CIENTÍFICO UNO: ¡Pero no sea pavo, hombre! ¡Qué tarea ni qué tarea! ¡Mire si me van a llamar a mí, el más grande de los científicos del mundo, para semejante tontería! ¿No le digo que la encontraron viviendo como un animal? Dígame, ¿a usted no le explicaron para qué nos llamaron?

CIENTÍFICO DOS: No. Bah, capaz que sí, pero no me acuerdo...

CIENTÍFICO UNO: ¿No le dijeron que teníamos que intentar...? *(Aquí comienza una rápida secuencia en la que Científico*

uno intenta transmitirle a Científico dos el concepto de “hablar” de diferentes maneras, para que el otro lo complete. Por ejemplo: señalándose la boca, haciendo bla bla con las manos, armando un juego del aborcado, etcétera. El otro contesta barbaridades o balbucea en un dígalo con mímica algo idiota y apresurado. Por fin, fastidiado, concluye Científico uno.) ¡Hablar! ¡Tenemos que intentar hablar con la nena! ¿Se acuerda ahora? ¡Estamos acá para hablar con esa niña, por Dios!

CIENTÍFICO DOS: Bueno, no tiene por qué gritar. No soy sordo... Lo que es yo, no sé de qué puedo llegar a hablar con esa nena. ¿De qué se puede hablar con una nena?

CIENTÍFICO UNO: Primero que la nena ya no es tan nena. Como le dije, ya pasaron un par de años desde aquello. Y, segundo, que el problema no es sobre qué vamos a hablar con ella, sino cómo vamos a hablar.

CIENTÍFICO DOS: Y... moviendo la boca es como se hace, ¿no?

CIENTÍFICO UNO: Ay, por favor... ¿No tenían nada mejor para mandarme? Escúcheme, colega... Precisamente ese es el problema. La niña, estimado doctor, no habla.

CIENTÍFICO DOS: Ahora voy entendiendo. ¿Ve que si quiere puede ser claro? ¿Y por qué no habla?

CIENTÍFICO UNO: Eso no lo sabemos. Lo cierto es que, desde que la encontraron, nadie ha logrado comunicarse con ella. No sabemos si es porque no quiere hablar o...

CIENTÍFICO DOS: ¡O porque no sabe hablar! ¡Ahora entendí!

CIENTÍFICO UNO: ¡Al fin!

Escena III

Entra el ayudante, que se llama Ramón, trae los insumos que los científicos tienen previsto usar en su intervención: cajas, maletines, bolsos. Viene muy colgado, escuchando música con auriculares y con toda la pachorra del mundo. No saluda, ni siquiera repara, en principio, en los otros dos. Deja las cosas por

abí y se acomoda a leer un libro.

CIENTÍFICO DOS: *(A Científico uno.)* No haga ruido, que no se vaya a asustar. Y tome nota: el sujeto sabe leer. ¿Anotó? Ahora espere acá. *(Rebusca por abí y saca una banana. Se acerca sigilosamente a Ramón y se la ofrece. Ramón la agarra, casi sin mirarlo, y se la come sin dar muchas vueltas, sin dejar de leer.)*

CIENTÍFICO UNO: *(A Científico dos.)* Pero, ¿qué hace?

CIENTÍFICO DOS: Establezco contacto. Puede ser que no sepa hablar, pero las bananas le gustan a todo el mundo. Y, a propósito, no es una niña. Es un niño. Y bastante grandecito, le voy a decir. *(A Ramón.)* ¡Hola! ¡Yo hablar con tú!

RAMÓN: *(Distraído.)* ¿Qué tal? ¿Cómo le va?

CIENTÍFICO DOS: ¡Ahí está! ¡Habló! Soy un genio. Misión cumplida. Ya podemos irnos, ¿no? Puede felicitar me: logré que hablara, nomás. Yo solito. ¿Qué tal?

CIENTÍFICO UNO: ¡Pero no diga pavadas, doctor! Este no es nuestra niña. Este es Ramón, el ayudante de laboratorio. Está acá para colaborar con nosotros.

CIENTÍFICO DOS: Ajá. *(Silencio.)* En realidad ya me había dado cuenta. *(Silencio.)* ¡Qué no! Por la tarjeta que tiene en la solapa. ¿Ve? Dice: “Ramón”. Si no, hubiera dicho: “Niña salvaje”, ¿no? *(Silencio.)* Bueno, no me mire con esa cara que me pongo a llorar. ¿Qué son todos esos chiches? *(Señala los bultos que entró Ramón.)*

CIENTÍFICO UNO: Todos esos chiches, como usted los llama, son mis herramientas de trabajo. Ramón, si me das una mano, podemos ir preparando esto. *(Empiezan a desembalar y disponer los bártulos: figuras y muñecos de animales y personas, tableros, láminas, etcétera.)*

CIENTÍFICO DOS: Jeje.

CIENTÍFICO UNO: ¿Qué?

CIENTÍFICO DOS: Son chiches.

CIENTÍFICO UNO: ¡Y dale con eso! No son chiches, son juegos. ¡Sí, señor! Porque si de alguna manera vamos

a lograr comunicarnos con nuestra niña, es jugando. ¿Cómo aprenden a hablar todos los niños y las niñas de este mundo?

CIENTÍFICO DOS: Hablando.

CIENTÍFICO UNO: No. Jugando. Y eso es lo que vamos a hacer. Vamos a jugar con esa niña y de esa forma nos vamos a comunicar. Juegos de memoria, juegos de atención. Títeres, láminas, juegos para relacionar. Juegos, juegos. ¡Lo más avanzado en neuropsicología infantil, mi amigo! (Pausa.) A menos, claro, que usted, que es tan genio, tenga una mejor solución.

CIENTÍFICO DOS: Sí. Yo traje esto. (Muestra un aparato chiquito, como un iPad, del que salen unos cables y unas terminales.) Así chiquito como lo ve, esto te manda unas descargas de electricidad que te hacen hablar aunque seas mudo.

CIENTÍFICO UNO: No haga bromas. Esto es serio.

CIENTÍFICO DOS: ¡No es broma! Esto lo conecto a la garganta de esa nena, le mando electricidad por los cables y ahí nomás se le activan las cuerdas vocales. Y va a ver cómo empieza a hablar como un lorito...

RAMÓN: A ver. ¿Puedo probar?

CIENTÍFICO DOS: Cómo no, metele tranquilo. Pero no te pases de rosca que te pega unas sacudidas bárbaras.

Ramón se va a un lado, se conecta el aparatito y comienza a experimentar las descargas eléctricas con sus correspondientes efectos. Mientras tanto, siguen hablando.

CIENTÍFICO UNO: No sé... A mí me resulta medio asqueroso eso que dice.

CIENTÍFICO DOS: Sí... Usted es más de los chiches, ¿no? Ya vamos a ver si le quedan ganas de andar jugando cuando esa nena se lo quiera comer vivo...

CIENTÍFICO UNO: Pero, ¿por qué dice eso? Es solo una nena que tuvo la desgracia de quedar abandonada en la selva. No

es mala. No diga eso...

CIENTÍFICO DOS: Pero se quiso comer al policía...

CIENTÍFICO UNO: ¡No se quiso comer a nadie! Se defendió por instinto, nada más. ¡Ah, usted es insoportable! (A Ramón, que se revuelca con su aparatito.) Y vos, ¿podés terminar con eso, por favor?

Comienza a sonar una chirriante alarma intermitente.

CIENTÍFICO UNO: ¿Qué es eso?

CIENTÍFICO DOS: ¡No tengo la menor idea! ¡Se debe estar quemando el edificio!

CIENTÍFICO UNO: ¡O capaz que entraron a robar unos ladrones!

CIENTÍFICO DOS: ¡O es el despertador de un gigante que acaba de despertarse!

CIENTÍFICO UNO ¡O un ataque extraterrestre con platos voladores y rayos de la muerte!

RAMÓN: Disculpen. Cuando terminen de gritar, alguno que se encargue de abrir la puerta. Esa chicharra es la señal de que están trayendo a la niña. Y el protocolo es así: uno de ustedes debe esperar aquí con todo listo y el otro debe salir a recibirla y hacerla entrar.

CIENTÍFICO UNO: (A Científico dos.) Va usted y yo lo espero.

CIENTÍFICO DOS: No, mejor al revés. Va usted y yo me quedo.

CIENTÍFICO UNO: Por eso. Lo que yo dije: va usted y yo me quedo.

Siguen así un rato, a los tirones y empujones, como dos nenes que no se animan a declararse a una nena o como dos payasos de circo. Por fin:

RAMÓN: Dejen, dejen. Voy yo. ¡Tanta vuelta...!

Salen. Los otros dos se quedan intentando controlar el pánico y preparando sus cosas entre comentarios desubicados y rezos a San Alberto Magno, patrono de los científicos.

Escena IV

Después de un momento, entran Ramón y la Niña. La situación es un tanto incómoda. Ninguno reacciona, tampoco la recién llegada. Se miran. Todos miran a todos. Por fin:

CIENTÍFICO UNO: Supongo que corresponde que nos presentemos, ¿no?

CIENTÍFICO DOS: Por supuesto, como personas civilizadas. (A la Niña). Buenas tardes, señorita. Yo soy el doctor Científico dos y estoy aquí para enseñarle a hablar a usted, que, según me dijeron, no sabe hablar ni una palabra. (A Científico uno.) Su turno, colega.

CIENTÍFICO UNO: ¿Usted siempre es así de bestia o es nomás ahora que le atacó? (A la Niña.) Hola. Yo me llamo Científico uno. Estamos acá porque necesitamos que nos ayudes a entender algunas cosas, así que vamos a ver si, de a poquito, nos vamos conociendo. ¿Te parece bien?

La Niña mira a Científico uno, pero no responde. Después, se acerca a él y comienza a rodearlo, lentamente, observándolo de arriba a abajo con detenimiento, se acerca, lo huele, lo toca apenas, con mucha suavidad. Pareciera que lo está estudiando. Científico dos, por su parte, está horrorizado y muerto de miedo. Se ha corrido a un lado y se protege detrás de una silla que sostiene como si enfrente tuviera a un tigre salvaje. Ramón mira todo el tiempo a la Niña, entre sorprendido y divertido por su actitud. Ramón larga una carcajada, se acerca a Científico dos y le dice:

RAMÓN: No quiero interrumpir, así que le digo a usted: cualquier cosa que necesiten estoy acá al lado, en la otra pieza. Suerte con eso, ¿eh? (Sale.)

Escena V

La Niña en ningún momento se distrae de lo suyo. Cuando termina de estudiar a Científico uno, que se ha mantenido inmóvil y tieso todo el tiempo,

se enfoca en Científico dos. Va hacia él. A punto de desmayarse, Científico dos reacciona. Zafando, como un torero con su silla en lugar del capote, exclama:

CIENTÍFICO DOS: ¡Bueno, bueno, bueno! ¡Ya es hora de que nos vayamos sentando para dar comienzo a las primeras tareas de la jornada! ¿No le parece, colega? Usted, señorita, tiene que sentarse en esta silla. ¡Métale con confianza, no más! (*Coloca la silla frente a ella.*)

La Niña no se inmuta. Científico dos se desmorona.

CIENTÍFICO DOS: ¡Ay, San Alberto, San Alberto, qué difícil que va a ser esto!

CIENTÍFICO UNO: No desespere, colega. Esto recién empieza. (*A la Niña.*) A ver, corazón, vamos a sentarnos, ¿sí? (*Pausa.*) To-mar-a-sien-to. (*Pausa.*) ¿Aseievú? (*Pausa.*) ¿Sitdaun?

CIENTÍFICO DOS: ¡ÉCHESE AHÍ, LE DIGO! ¡VA, VA, VA! ¡SIT, SIT! ¡DEME LA PATITA! ¡HAGA CASO, ME CACHO EN DIEZ! (*Le hace señas a Científico uno de ir aparte. Se retiran, le dan la espalda a la Niña, hablan en susurros.*) Creo que es sorda.

CIENTÍFICO UNO: ¿Y entonces por qué hablamos bajito? (*Pausa.*) No, yo no creo que sea sorda.

CIENTÍFICO DOS: ¿Y por qué no se sienta? ¿Eh? Ya que sabe usted tanto, digo.

CIENTÍFICO UNO: Esta es mi teoría: ella no sabe lo que significa la palabra “sentarse”. ¿Qué tal?

CIENTÍFICO DOS: Ajá. Es posible, es posible. Pero sí sabe lo que es sentarse. ¡Tenga mano, compañero! ¿Y cómo lo sé? Porque cuando la encontraron, mi querido colega, esta niña... ¡Estaba sentada! Soy un genio. No lo olvide.

CIENTÍFICO UNO: ¿Y entonces?

CIENTÍFICO DOS: Y, entonces, que usted le va a mostrar a esa niña cómo es sentarse, mientras pronuncia la palabra “sentarse”. Y la Niña lo va a imitar. Y ahí la pobrecita va a

entender que “sentarse” quiere decir, precisamente, sentarse. ¿Qué le parece?

CIENTÍFICO UNO: Debo reconocer que no está mal.

CIENTÍFICO DOS: Se lo dije: soy un genio. Manos a la obra.

Cuando giran para enfrentar de nuevo a la Niña, la encuentran sentada, aunque no precisamente en la silla que ellos le ofrecían.

CIENTÍFICO UNO: ¡Upa! Se sentó nomás. ¿Y ahora?

CIENTÍFICO DOS: No tan rápido, colega. Se sentó, es cierto.

Pero, ¿dónde se sentó? ¿Acaso en la silla que corresponde?

No. La Niña se sentó en cualquier parte y eso no está bien.

(A la Niña, señalando.) Silla. (Pausa. De a poco va subiendo el tono y el volumen de su voz, aumentando la velocidad y el recorrido de sus gestos. Puede apelar a láminas, objetos, mímica o lo que el actor prefiera para construir el juego.) Silla. Sentarse en silla. Silla.

Silla, muebles: sillón, cama, heladera, plasma de muchas pulgadas, alfombrita de baño para no patinarse, mesa para apoyar los platos, los vasos, los cubiertos, la servilleta y la fuente con canelones y... ¡Silla para sentarse, para doblar las rodillas y de una vez por todas apoyar el c...!

CIENTÍFICO UNO: *(Interrumpe a tiempo, vuelve a llevarlo aparte, a espaldas de la Niña.) ¡Doctor! Tranquilícese. Tranquilo, tranquilo. Vamos por partes. De a poquito, ¿quiere? Lo importante es que la Niña se sentó, y entonces ahora podemos hablar como personas civilizadas. Simplemente colocamos nuestra mesita frente a ella y comenzamos la charla. Venga.*

Otra vez, cuando giran, se llevan una sorpresa: la Niña ya no está sentada como persona, sino que se comporta como un animal, o como una mezcla de ellos.

Escena VI

CIENTÍFICO DOS: A la pelotita... Esto se complica. ¿Y ahora qué se hace?

CIENTÍFICO UNO: Comida.

CIENTÍFICO DOS: Déjeme pensar un momento. *(Piensa.)* Definitivamente, no. Descartado. No creo que comernos a esa niña solucione nada. Además, dudo que tenga buen sabor.

CIENTÍFICO UNO: ¡Pero no diga estupideces, hombre! ¿Cómo nos vamos a comer a la nena? ¿Está loco?

CIENTÍFICO DOS: Usted dijo comida...

CIENTÍFICO UNO: ¡Que le demos de comer, no que la comamos!

CIENTÍFICO DOS: Ahora se explica mejor. Perfecto. Buen plan *(Pausa.)* ¿Y qué come?

CIENTÍFICO UNO: Y... no sé... Mírela. Ahora mismo se comporta como un animal, pero, ¿qué animal es?

Detrás de ellos, aparece Ramón con una canasta en sus manos. Se queda observándolos desde la distancia. Ellos no lo ven, porque están muy concentrados en estudiar a la Niña. Están desconcertados: la Niña muta todo el tiempo, salta de un animal a otro. Ahora es un mono, ahora un pájaro, ahora una cosa francamente irreconocible.

CIENTÍFICO DOS: No perdamos tiempo. Acérquese y haga contacto.

CIENTÍFICO UNO: ¿Y por qué yo?

CIENTÍFICO DOS: Porque usted es un capo de la actuación y yo no. Y, entonces, a usted seguro que los animales le salen bárbaros y a mí no.

CIENTÍFICO UNO: Ay, me convenció. Pero, por favor, si ve que estoy en problemas, vaya en mi ayuda.

CIENTÍFICO DOS: Pierda cuidado, colega. ¡Vaya tranquilo nomás! Yo lo apoyo desde acá. *(Se aleja disimuladamente.)*

Científico uno se acerca a la Niña, la observa un momento e intenta imitar al animal que ella encarna en ese momento. Ni bien logra empatizar

mínimamente, gira con disimulo y le indica a Científico dos el nombre del animal en cuestión. Mono, por ejemplo. Entonces, Científico dos se apura a acercarle el alimento correspondiente (una banana, por caso), para que el otro intente compartirlo con la niña, pero, cada vez que llegan a esta instancia, la Niña cambia de animal y los obliga a recomenzar. Así varias veces, in crescendo, hasta que la desesperación de los científicos llega a su punto máximo.

CIENTÍFICO UNO ¡Basta! Me rindo. Es imposible.

CIENTÍFICO DOS: Yo creo, colega, que usted debería esforzarse un poquito más. Sinceramente, y sin querer ofender, por momentos me costaba reconocer cuál animal estaba usted representando.

CIENTÍFICO UNO: ¿Ajá?

Sin que ninguno de los dos lo note, mientras siguen peleando, Ramón se acerca a la Niña y, con un par de señas, le indica que tiene comida y la invita a sentarse. La Niña se sienta a la mesa y Ramón le sirve tallarines con salsa, una pieza de pan y un vaso de agua. Mientras los otros dos siguen discutiendo, la Niña comienza a comer. Rechaza los cubiertos que Ramón le ofrece y come con las manos.

CIENTÍFICO DOS: Ajá. Y le digo más, hasta que dijo “perro” yo estaba convencido de que estaba haciendo una lechuga. ¡Así de flojito estuvo lo suyo, le repito! Sin ofender. Pero eso es lo que pienso.

CIENTÍFICO UNO: ¿Así que eso es lo que piensa? Ahora le voy a decir lo que yo pienso de usted...

Se abalanza sobre él, forcejean y caen, ruedan por el piso. En la rodada, quedan de frente a la Niña y Ramón, que los miran sin decir nada.

CIENTÍFICO DOS: ¡Ramón, pedazo de inconsciente! ¡Salga rápido de ahí, su vida corre peligro!

CIENTÍFICO UNO: ¡Protocolo de seguridad! Guarnin guarnin, uuuuuu, uuuuuu, ninuninuninuninu, uuuuuu, uuuuu, guarnin guarnin.

Los dos científicos corren de un lado a otro, sin ningún sentido: la parodia de una catástrofe. En un momento, Científico uno se detiene de golpe, el otro sigue un poco más con su simulacro de agitación. Científico uno mira a la Niña mientras camina hacia Ramón. Parece sorprendido. Ante el silencio de los otros, Científico dos interrumpe su simulacro, acaso algo incómodo.

CIENTÍFICO UNO: Tallarines. (Pausa.) ¡Ta-lla-ri-nes!

Científico dos saca con premura de su bolsillo una libreta, la abre y voltea las páginas para adelante y para atrás con urgencia, casi desesperado, mientras habla en murmullos.

CIENTÍFICO DOS: Protocolo de seguridad... Palabra clave... Tallarines... Ta-lla-ri-nes... No la tengo. (A Científico uno.) ¡Estamos perdidos, colega! ¡Este manualcito que nos dieron está fallado!

CIENTÍFICO UNO: No sea salame. Lo que digo es que la nena está comiendo tallarines.

CIENTÍFICO DOS: ¿Ah, sí? ¿Y cómo es eso?

Los dos lo miran a Ramón.

RAMÓN: Bueno... No sé cómo explicarlo, la verdad. La cosa es que cuando trajeron a esta piba, lo primero que pensé al verla fue: "Seguro que le gustan los tallarines." No sé cómo llamarlo... Una corazonada, pongamos.

CIENTÍFICO DOS: ¡Una corazonada, dice! ¡Una corazonada! Escúcheme, jovencito, esta es una importante misión científica, así que no me venga con corazonadas y cosas por el estilo, porque acá no tienen lugar.

RAMÓN Bueno... Pero la piba está comiendo.

CIENTÍFICO DOS: ¡Es imposible llegar a una demostración fehaciente de...!

CIENTÍFICO UNO: En realidad, colega, el muchacho tiene razón. No solo que la niña está comiendo los tallarines, sino que además parece ser que le gustan. Y mucho.

CIENTÍFICO DOS: ¡De cualquier modo, lo que corresponde de acuerdo con el protocolo...

CIENTÍFICO UNO: Termínela con el protocolo, ¿quiere? Ade-

más, ¿qué quiere decir “protocolo”?

CIENTÍFICO DOS: Bueno... Bien, bien, no sé... Pero hay que decir “protocolo”, ¿no?

CIENTÍFICO UNO: Mire, yo no sé si hay que decir o no hay que decir “protocolo”. ¡Lo que yo sé es que a nosotros dos, camarada, nos encomendaron la importante tarea de hablar con esta niña y, hasta ahora, la señorita no ha dicho ni media palabra!

CIENTÍFICO DOS: ¡Tiene razón! Estoy de acuerdo con usted.
¡Esa niña es un demonio que nos va a enloquecer!

CIENTÍFICO UNO: Yo no dije eso.

CIENTÍFICO DOS: Bueno, pero lo habrá pensado.

CIENTÍFICO UNO: No. Tampoco lo pensé.

CIENTÍFICO DOS: Ah, bueno. ¿Y ahora qué hacemos?

CIENTÍFICO UNO: Creo, colega, que, sencillamente, deberemos observar... y adaptarnos.

Lo dice porque, una vez más, al girar se ha encontrado con una escena impensada: Ramón se ha sentado frente a la Niña salvaje y han comenzado un intenso juego de intercambios por encima y por debajo de la mesa (del tipo “tomá y dame”, que incluye comida, prendas de vestir, sonidos y diversos objetos). Se los ve serios y concentrados, absolutamente abstraídos en la operación.

CIENTÍFICO DOS: No entiendo nada.

CIENTÍFICO UNO: No hay tiempo que perder. Venga, rápido, tenemos que cambiarnos y entrar a escena.

CIENTÍFICO DOS: ¿Cómo?

CIENTÍFICO UNO: ¡Cierre el pico, le digo, y hágame caso! Venga, acá atrás estará bien. *(Se ocultan detrás de algo, fuera de la vista de los otros dos. Científico uno abre una de sus cajas y comienza a sacar distintas prendas de vestuario. Las mira, las presenta y va seleccionando unas y desechando otras. Por fin, determina.)* Usted va de mamá y yo de papá. Ramón va a entender que él va de hermano mayor. Estamos frente a una clásica escena de

almuerzo y sobremesa familiar.

CIENTÍFICO DOS: ¿Y con eso?

CIENTÍFICO UNO: Vístase mientras le explico.

CIENTÍFICO DOS: ¿Y por qué no va usted de mamá? A mí los vestidos me hacen más gordo...

CIENTÍFICO UNO: No sea pavo, ¿quiere? Y escuche, el almuerzo y la sobremesa, mi obtuso colega, son dos momentos en los que la familia se comunica, intercambia noticias y opiniones, hace planes, se pelea un poco también. ¡Es el momento en que la familia habla! ¡No podemos dejar pasar semejante oportunidad! ¡Esta niña habla ahora o yo renuncio! *(Pausa.)* ¿Estamos listos?

CIENTÍFICO DOS: *(Se mira, mira a su colega: ambos están grotescamente caracterizados de Mamá y Papá.)* Y... qué quiere que le diga...

CIENTÍFICO UNO: Nada. Uf. En fin... ¡Mucha merde! ¡Salgamos a escena!

Escena VII

Ramón y la Niña sostienen aún su juego de intercambio. Hacen su aparición Científico uno y Científico dos, grotescamente vestidos de Papá y Mamá.

MAMÁ: ¿Qué hacen, mis cielos? ¿Terminaron de comer toda la comidita?

Ramón la ve y pega un grito de terror. Al parecer, lo tomó por sorpresa y la imagen le resultó un tanto fuerte. ¿Acaso se está burlando?

PAPÁ: ¡Pero, Ramón, hijo! ¿Qué forma es esa de gritarle a tu madre? *(Le hace un guiño de pretendida complicidad.)*

RAMÓN: ¿Qué... es todo esto? Sáquense esos disfraces, háganme el favor. Lo único que van a lograr es volver a asustarla. No quiero meterme con su trabajo, pero...

MAMÁ: ¡Ah! ¡Ja, ja, ja! ¡Siempre tan gracioso este Ramón! A ver, a ver, a ver. ¿Qué hacían? ¿Jugaban? ¿Hay un lugarcito para

su madre? *(Se sienta sin más junto a ellos y se pone a emular los movimientos de intercambio. Pero como no conoce la lógica del juego, que solo Ramón y la Niña conocen, entonces transforma todo en una secuencia torpe y descalabrada de cosas que se mueven de un lado a otro a toda velocidad, sin ningún sentido, mientras dice y canta cosas inconexas y destempladas.)*

La Niña está apabullada, acaso un poco intimidada. Comienza a demostrar una contenida hostilidad hacia la madre, que no cesa de hacer estupideces. Papá lo percibe y se apresura a interrumpir.

PAPÁ: Colega...

MAMÁ: ¡Colega! ¿Pero qué forma es esa de hablarle a tu querida esposa?

PAPÁ: Perdón... Querida esposa, creo que la nena y el nene no tienen más ganas de... jugar.

MAMÁ: ¡Nada de eso! Vamos a jugar todos juntos y en familia al ahorcado. *(Busca un pizarrón y tizas. Dibuja la borca y dos palabras: M_ M_ y P_P_)* Vos, Ramón, cerrá la boca, que sos grande y seguro ya las adivinaste. Usted, mi nenita, a ver. Arriesgue una vocal *(Silencio.)* ¿Te acordás las vocales, mi amor? Aaaaa... *(Pausa.)* Eeeee *(Pausa.)* ¡A, E, I, O, U, esas son las vocales. A, E, I, O, U. A, E, I, O, U. A, E, I, O, U. A ver ahora. ¿Qué palabras son estas? *(Pausa.)* ¡Dios mío, nena! ¡Las palabritas son mamá y papá! ¡Mamá y papá son las palabritas! ¡Mamá y papá! A ver, repetí conmigo. Mamá. Pa-pá. Dale, repetí. Abrí la boca, nena.

La Niña se repliega. Científico uno y Ramón se abalanzan sobre Científico dos para detenerlo. Pero Científico dos reacciona antes.

MAMÁ: Está bien, está bien. Ya entendí. La nena no quiere jugar. Muy bien, no jugaremos entonces. *(A Científico uno, con doble sentido.)* ¡Si ya le había dicho yo a papá que la nena no quería jugar, que ya está muy grande para esos chiches de morondanga! ¿No es así? Tal vez tengamos que probar con otras cositas más eficientes, digo yo...

PAPÁ: O tal vez, querida, tengamos que irnos a dormir y seguir mañana... Digo yo...

MAMÁ: Muy bien. Como quieras, querido... Pero antes vamos a compartir un postrecito como corresponde, ¿les parece? Algo dulce, para olvidar lo amarga que es la vida. Y para que la nena vea que su mamá la quiere mucho, ¿sí?

Se aparta, rebusca en un armario o heladera. Científico uno y Ramón cruzan miradas de preocupación y desconcierto. La Niña es un arco a punto de lanzar su flecha. Científico dos vuelve con una torta y una sonrisa de oreja a oreja. Los otros dos se relajan un poco. No parece mala idea, al fin y al cabo. Pero, ante la vista de la torta, la Niña lanza un grito, mezcla de aullido y rugido, y corre a hacerse un bollito en un rincón. Los otros solo atinan a mirarla, desconcertados. Científico dos hace ademán de ir hacia ella, pero Ramón se interpone, amable, pero con firmeza. Hay tensión en el ambiente.

CIENTÍFICO UNO: *(Comienza a quitar el disfraz.)* Suficiente por hoy. Mañana haremos un intento más. Si la Niña no habla, redactaremos un informe reconociendo nuestro fracaso y a otra cosa mariposa. Ramón, por favor, encárguese de que descanse. Colega, lo sigo.

Científico dos camina hacia la salida, refunfuñando, probando sobre sí su aparatito de estimulación eléctrica. Científico uno lo sigue, pensativo. Salen.

Escena VIII

Ramón se ocupa de atenuar las luces de la sala. La noche se apropia del lugar. Luego se aproxima al rincón en el que se oculta la Niña. La observa un momento. Todavía está allí, como un bicho bolita, tensa, de espaldas. Ramón aguarda un momento en silencio, observando con la esperanza de que la Niña gire, levante la vista y lo mire. Pero nada de eso sucede. Ramón se pone en movimiento.

RAMÓN: Es de noche, creo que tendrías que dormir un poco.

Yo también voy a tratar de dormir. (*Pausa.*) Yo sé que me estás escuchando. Por si en una de esas entendés lo que hablo, te digo esto: yo voy a estar acá nomás. Me voy a meter en mi cueva a descansar. Si vos querés, te venís. Estás invitada.

Se aparta un poco. Con sillas y cortinas Ramón construye una cueva (al estilo de las cuevas que suelen hacer los niños y las niñas en sus camas) y se mete en ella. Espera. Un momento después, la Niña deshace su postura de bicho bolita y espía. Ramón sabe que está siendo observado, pero no mueve ni un pelo. Entonces, la Niña se levanta y camina hasta él con resolución, aunque también con desconfianza. Despacio, se introduce en la cueva y se queda inmóvil, sentada junto a Ramón. Durante unos instantes, solo se observan de reojo. Sorpresivamente, la Niña habla.

LA NIÑA: Bastante linda es tu cueva.

RAMÓN: Yo sabía.

LA NIÑA: ¿Qué sabías vos?

RAMÓN: Que podías hablar. Que sabías hablar.

LA NIÑA: Ajá. Cierto es.

RAMÓN: ¿Y por qué no les hablaste a los doctores? Te hubieran dejado tranquila mucho antes...

LA NIÑA: ¿Por qué?

RAMÓN: Sí. ¿Por qué?

LA NIÑA: Porque nunca ellos están callados. Y porque es feo el olor que tienen.

RAMÓN ¡El olor! ¿Y qué olor tienen?

LA NIÑA: Como un jabalí muerto, podrido en el barro.

RAMÓN: ¡Upa! Nunca me tocó oler uno así, pero no debe ser nada lindo.

LA NIÑA: Bien feo es. Bien asqueroso. Y, además, hacen mucho ruido esos señores. Más que unos monos chillan, como muchos loros.

RAMÓN: Bueno... Pero no son malos... Ellos quieren lo mejor para vos, tenés que entenderlos...

LA NIÑA: Yo a ellos bastante bien los entiendo. Ellos a mí no me entienden ni un poco.

RAMÓN: ¿Y qué es lo que no entienden? Porque, por ahí, si les explicamos...

LA NIÑA: Acá y allá de otra manera es todo. Acá todo más feo es. Allá todo más lindo.

RAMÓN: Cuando decís “allá”, ¿es la selva?

LA NIÑA: Sí. La selva es.

RAMÓN: Y cuando decís acá...

LA NIÑA: Todo lo demás es. Acá, una vez me llevaron a conocer. No quise que me llevaran más. Bastante feo fue. El tiempo es rápido acá, todo es rápido. Caminar rápido, dormir rápido, comer rápido. Allá, el tiempo corre más despacio, más lindo. Acá caminaba por la calle y alrededor estaba todo lleno de comida. Quise agarrar frutas de un lugar y me gritaron que tenía que pagarlas, me dijeron que tenía que darles dinero. Allá agarraba mi comida y la comía y convidaba a mis amigos.

RAMÓN: ¿Los animales?

LA NIÑA: Mis amigos. Y acá también el ruido es feo. Mucho ruido. Mucho, mucho ruido siempre...

RAMÓN: Sí... *(Pausa.)* ¿Tomás mate? ¿Te gusta tomar mate?

LA NIÑA: *(Se ensombrece.)* Sí, me gusta. Mate tomaba antes de todo. Antes de... todo.

RAMÓN: Perdoname. No sabía... ¿Me esperás un momento? Preparo un mate, vuelvo y me contás lo que quieras. ¿Te parece bien?

LA NIÑA: Ajá. Bien me parece.

Ramón se levanta y se retira a preparar el mate. La Niña comienza a cantar

LA NIÑA: O olec, o-o-o- lec / Dó ochi yalqalec / Dó ochi dó ochi yalqalec / Dó ochi dó ochi yalqalec / Ten so taxade na yitaiqueca / Quoilala, yalqalec / Yalqalec do' chi / Yalqalec do' chi.

Ramón vuelve con el mate. Se sienta y le convida a la Niña. Durante un momento matean en silencio.

RAMÓN: ¿Querés contarme?

LA NIÑA: Ajá. ¿Cómo te lo cuento?

RAMÓN: Y, no sé... Arrancá por el principio. Digo.

LA NIÑA: Ajá. Es bueno eso.

Escena IX

La sala desaparece y el ambiente comienza a llenarse de sonidos de la selva, de olores y colores: el canto de las aves, rugidos lejanos, serpeos y chillidos fugaces, la luz de sol atravesando el follaje, la humedad del suelo que se levanta en vapores matinales y, llegado el momento, creciendo poco a poco, el ronco sonido de un par de motores, pasos agitados, varios pares de botas que aplastan el suelo y no anuncian nada bueno. La Niña comienza su relato. Lo que cuenta empieza a suceder: sombras proyectadas en las paredes de la cueva, los muñecos y los objetos del kit de Científico uno cobran vida de pronto, las láminas y las pizarras, los propios cuerpos de Ramón y La Niña.

LA NIÑA:

I

Paraje La colorada, localidad Pozo azul,
así se llama el lugar de mi familia y cien familias más,
apenas un puntito en medio de la selva interminable.

Cien ranchos es mucha gente,
personas jóvenes, varones y mujeres que trabajan,
cada cual en lo suyo y lo de todos,
y ancianos también y ancianas,
que también trabajan mucho pero menos,
y muchos niños y niñas como yo
que nada trabajamos,
nomás jugamos y aprendemos cosas importantes
y ayudamos un poco a cuidar

nuestros chanchos y gallinas y la vaca
y nuestras huertas de maíz y de porotos
y de mandiocas, melones y zapallos,
y algunas otras cosas según la época del año.
Este es el paraje La colorada, localidad Pozo azul,
nuestra tierra sin mal.

II

Justo, justito fue
el día de mi cumpleaños.
Yo me acuerdo de que cumplía nueve porque mamá
cocinó una torta,
y la torta tenía nueve velas verdes.
Estábamos yo, mi hermanito y nuestra mamá,
porque papá trabajaba en la quinta,
por ahí no muy lejos.
Mamá también había trabajado, pero había vuelto
antes porque yo cumplía nueve, y ella cocinó una torta.
Ya casi anochecía y por comer estábamos la torta,
cuando empezamos a escuchar motores de camiones y gritos
y botas que corrían aplastando la tierra.
¿Quiénes eran?!
Eran los hombres que matan la selva.
Ellos vienen y voltean los árboles antiguos para poner sus pinos
que no son de la selva,
son de la empresa que vende la madera.
Ellos siembran los pinos que matan la tierra
y ensucian el agua con veneno
y queman los ranchos y echan a la gente
con machetes, motosierras y pistolas,
para seguir sembrando pinos.
Muchos pinos, todos apretados y regados con veneno,
para que crezcan rápido los pinos y poder venderlos y sembrar
más

y venderlos y sembrar más,
y venderlos y sembrar más.
Y encima son lindos los pinos,
pero no son de la selva.
Y, entonces, terminan matando nuestra tierra,
la tierra en que vivimos y criamos
nuestros chanchos, gallinas y la vaca,
y hacemos nuestras quintas con maíz y porotos
y mandiocas, melones y zapallos.
Ellos vienen, ponen pinos y matan la tierra
y nos echan de ahí para quedarse con todo.
Los de la empresa tienen mucho, pero mucho,
y aún quieren tener más,
quieren tener todo.

III

Y entonces mi mamá, cuando vio
que esos hombres iban a quemar nuestro rancho,
agarró a mi hermanito y corrió a refugiarse en algún lado.
Me gritó que la siguiera, que no me alejara,
y corrió con mi hermanito colgado de la espalda,
y yo también corrí.
Agarré primero la torta con las nueve velitas apagadas
y salí también corriendo.
Pero ya estaba oscuro, y encima el humo
que salía de los ranchos no me dejaba ver.
Yo corría sin ver y, en un momento,
perdí de vista a mamá y a mi hermanito,
pero seguí corriendo y corriendo y corriendo,
porque atrás se escuchaban los gritos de la gente
y el ruido del fuego y los disparos.
Y corrí, corrí, corrí sin detenerme,
hasta que ya no pude seguir corriendo más y me paré.
No se veía nada,

todo negro.
Sabía que estaba en medio de la selva
porque había corrido hacia la selva,
pero no veía nada y estaba sola.
Sentía miedo y ganas de llorar,
pero no lloré ni un poco.
Hice un colchón con hojas y musgo y mi campera
y me dormí escuchando los ruidos de la noche.

IV

Cuando me desperté, ya era de día.
La selva también se estaba despertando.
Me dio hambre y decidí comer algo de torta.
Corté un pedacito con la mano
y estaba por comer cuando vi que, en la rama de un árbol vecino,
había dos monitos mirándome a mí y mirando mi torta.
Dos cachorros de mono me miraban,
y entonces hice señas y ruidos con la boca,
y así les ofrecí que comieran de mi torta.
Corté dos pedacitos y se los puse cerca
para que ellos vinieran a buscarlos.
Primero desconfiaron,
pero, poquito a poco, se acercaron.
Y al rato estábamos los tres comiendo de mi torta de
cumpleaños.
Cuando llegó la mamá de los monitos,
un poco se enojó, chilló y gritó y saltó y movió los brazos con
enojo,
pero al rato se calmó y comió con nosotros.
Un rato después, eran veinte los monos
y yo en el medio de ellos como una monita más.
Desde ese día nunca,
pero nunca, ni un día,
estuve sola allí.

A los monos se sumaron las víboras,
que son grandes amigas,
y se sumaron los tucanes y los loros
y muchos otros pájaros bonitos,
y los yaguetés y los tapires, los osos hormigueros.
Todos fueron amigos y amigas entrañables y me cuidaron
y yo los cuidé a ellos.
Hasta los jabalíes fueron mis amigos,
que dicen que son malos y furiosos,
y no es así, lo puedo asegurar.
De todos me hice amiga y me aceptaron,
pero más de los monos.
Ellos me enseñaron a conseguir comida,
y aprendí a jugar con ellos y a entenderlos.
Pasábamos el día jugando en el río,
trepano a los árboles,
buscando comida o echados a la sombra.
Aprendí a curar lastimaduras y dolores
con hojas de plantas que ellos me enseñaban.
Y un día vi la cueva en el cedro gigante
y decidí que esa sería mi casa.
Así viví, no sé cuánto tiempo.
Crecí mucho,
mi cuerpo fue cambiando.
Vi nacer y morir a mis amigos, amigas de la selva.
Fueron muchos años, entiendo ahora.
Todo parece un sueño,
pero sé que fue real.

V

Y, entonces, un día me encontraron.
Nuestro papá, nuestra mamá,
siempre nos decían, a mi hermanito y a mí, nos repetían:
“Paraje La colorada, localidad Pozo azul.

Si un día, ojalá nunca pase,
alguno de ustedes se pierde y no encuentra el camino,
a la persona que encuentra le dice así:
paraje La colorada, localidad Pozo azul.”
Y entonces, cuando ese chico me encontró en mi cueva,
y después vinieron los otros que me querían llevar,
pero yo no quería porque no me gustaban,
yo sabía que tenía que decirles “Paraje La colorada,
localidad Pozo azul”,
pero no pude.

No me salió decir eso ni ninguna otra cosa,
porque esas personas no me gustaban.
Y entonces me quedé callada la boca
y traté de que no me llevaran,
pero ellos eran más fuertes y me llevaron igual.
Yo me defendí,
y mis amigos, mis amigas animales,
también me defendieron.

Pero ellos eran más fuertes y me llevaron igual.
Igual yo con ellos no quería hablar,
así que me quedé callada la boca,
porque extrañaba a mis amigos, amigas animales,
y extrañaba mi cueva en el cedro gigante.

RAMÓN: ¿Y tu casa? ¿No extrañabas tu casa? ¿Tu hermanito, tu
mamá, tu papá?

LA NIÑA:

De mi casa ya no me acordaba.
O, mejor dicho,
casi no me acordaba, o no quería acordarme,
tanto tiempo tenía viviendo en la selva,
en la cueva del cedro gigante,
que ya casi de mi casa no me acordaba.
Pero ahora hablo con vos y los recuerdos vuelven.
Y ahora sé que la vida me dio dos casas

y dos familias y muchos amigos y amigas diferentes,
y también sé que mis dos familias tienen
el mismo enemigo:

los que matan la selva para hacer sus negocios,
envenenan el río y voltean los árboles antiguos.

Mañana voy a hablar con los doctores,
y, después, sé muy bien lo que tengo que hacer.

RAMÓN: ¡Me alegra que lo digas! ¿Y tu nombre? ¿Te acordás
de tu nombre?

LA NIÑA:

Tengo dos nombres,
uno el que me pusieron mi mamá y mi papá,
y otro el que me pusieron mis amigos, amigas de la selva.

El primero es Isabel,
bien lo recuerdo.

El segundo me lo guardo para mí.
Y ahora voy a dormir, que tengo sueño.

Escena X

La Niña se acuesta y se duerme al instante. Ramón se queda allí, velando su sueño, acaso cantando en susurros, hasta que amanece. Entran Científico uno y Científico dos con su alboroto habitual. Son cortados en seco por Ramón, que de algún modo ha crecido durante la noche que pasó.

CIENTÍFICO DOS: ¡Buenos días, buenos días! ¿Estamos preparados?

CIENTÍFICO UNO: ¡Hemos diseñado una verdadera batería de pruebas y experimentos que esta vez...!

RAMÓN: Hagan silencio, por favor. Isabel duerme.

CIENTÍFICO DOS: ¿Y quién es la dichosa Isabel, si se puede saber?

RAMÓN: Isabel es la Niña. Y necesita descansar.

CIENTÍFICO UNO: ¿Y supongo que usted, muchacho, lo supo por telepatía? ¿O es que practica las artes adivinatorias?

RAMÓN: No sea pavo, doctor. Hablé con ella. Pasamos toda la noche hablando.

CIENTÍFICO DOS: Pero, ¿cómo es posible que...?

RAMÓN: Baje la voz, doctor. Ya se lo pedí de buen modo, ¿no? Isabel sabe hablar. Habla perfectamente. Cuando se despierte les va a contar un montón de cosas. Me lo prometió. Ahora, vamos. Fuera. Isabel tiene que dormir.

Los dos científicos salen, balbuceando protestas. Ramón observa por un momento a Isabel, la abriga un poco y sale también. Y, entonces, de algún modo sucede: dos monos, un tapir y un oso hormiguero, un jaguareté y dos víboras yará se acomodan alrededor de la Niña, dispuestos a velar el sueño de su amiga.

NOTA DEL AUTOR:

El texto *La Niña salvaje* alcanzó la forma que hoy presenta a comienzos del año 2018. El impulso inicial de su escritura nació del trabajo territorial que, desde hace ya muchos años, sostiene el colectivo de la asociación civil *La Subida* en el partido de Necochea, principalmente en barrios y escuelas de las localidades de Necochea y Quequén. Durante el año 2019, con un grupo de artistas del teatro, la música y las artes visuales de la ciudad, se encaró un proceso de montaje escénico de *La Niña salvaje*. Cuando la obra ya estaba lista para ser estrenado frente al público, llegó la pandemia de COVID-19 y, como tantos otros trabajos, tristemente se diluyó en el aislamiento de los meses que siguieron.

La presentación de su texto en esta instancia es parte de un intento de hacer algo de justicia con el hermoso trabajo que aquel colectivo iba realizando y con el propio texto.

En cuanto a la inscripción dentro de una franja etaria de los públicos potenciales, diré que las divisiones que proponen las bases le resultan a este trabajo un poco incómodas por varias razones que no creo pertinente desarrollar acá. Pero tengo la sensación de que la categoría de siete a doce años le propone al texto un piso demasiado bajo, mientras que la siguiente, tal vez un techo un poquitín alto. Diría que de diez a quince años le vendría muy bien, y entonces, y haciendo esta salvedad, se la propone para la franja de trece a dieciocho años.

Vilton el valiente

Estefan Esquivel Valverde

Personajes:

VILTON

MAMÁ

PAPÁ

MANOLITO

CARLOTA

MAYELA

LUISA

SOFÍA

TÍO UNO, TÍO DOS, TÍO TRES

TÍA UNO, TÍA DOS, TÍA TRES, TÍA CUATRO

En un bosque tétrico se escuchan los gritos de tres niños al ser perseguidos por una criatura misteriosa. Cruzan el escenario de lado a lado a toda velocidad. Se ven las siluetas de Carlota y Manolito. Detrás de ellos, pero muy rezagado, llega Vilton, renqueando, parece que tiene una herida en la rodilla. Se detiene y mira al público.

VILTON: Soy un miedoso. Ellos también (*Con orgullo.*), pero porque yo les enseñe. Es que nadie nace con miedo, eso se aprende con mucho esfuerzo. A los niños no les gusta que les digan miedosos, pero para mí es todo un cumplido. (Se escucha un ruido. Vilton pega un salto.) Les confieso que quise ser valiente y rescatar a mis papás, y ahora, como castigo, me va a comer el monstruo. (*El ruido se escucha más cercano.*) Todo es culpa de mi familia mutante y la científica loca del pueblo. (*Se escucha el ruido más cerca.*) Ya no queda otra, voy a tener que hacer mi testamento. (*Saca un lápiz y comienza a apuntar en su libreta.*) Mi nombre es Vilton, no Wilson, no Milton ni Víctor, sino Vilton, con “V” de valiente, aunque soy miedoso. Estoy a punto de ser devorado por alguna criatura extraña que la ciencia aún no ha catalogado, pero que se ve como un mapache. Por eso, les quiero dejar a mis primos experimentos de laboratorio, Carlota y Manolito, mi bola de fútbol. Está como nueva, porque mis papás nunca me dejaban salir a jugar...

Aparece la bola de fútbol y Vilton la sostiene con ambas manos.

Aparecen sus padres.

MAMÁ: Ya le dije que no puede salir a jugar afuera con los vecinos. Son muy inquietos y nadie los vigila.

VILTON: Entonces salga, y nos vigila.

PAPÁ: Su mamá está muy ocupada.

MAMÁ: Y su papá muy cansado.

VILTON: Es aquí al frente de la casa.

MAMÁ: ¿En la calle? Lo puede atropellar un carro...

VILTON: Pero vivimos en una urbanización. Además, yo siempre miro a ambos lados antes de cruzar la calle.

PAPÁ: Vilton, escuche a su mamá, que si no es un carro bien podría ser alguien en bici.

MAMÁ: O en patineta.

PAPÁ: O en patines.

MAMÁ: Incluso a caballo.

VILTON: Aquí ni se ven animales.

MAMÁ: ¿Y los perros de los vecinos?

VILTON: Los vecinos los tienen dentro de sus casas.

PAPÁ: Eso significa que solo es cuestión de que alguien abra la puerta para que salgan disparados afuera.

MAMÁ: Es que los deberían de tener amarrados dentro de la casa.

PAPÁ: Además de que puede pasar un ladrón que roba chiquitos.

MAMÁ: Yo leí que eso está terrible.

PAPÁ: Qué dicha que nos pasamos a esta urbanización.

MAMÁ: Igual no hay que confiarse.

PAPÁ: Escuché que van a poner cámaras en la entrada.

MAMÁ: Yo pondría frente a cada casa.

Los papás siguen hablando en el fondo.

VILTON: Así son ellos, miedosos. Y eso es un cumplido, porque todos los papás son un poco miedosos, pero los míos son los más miedosísimos del mundo. Por ejemplo. (*A su mamá.*) Mami, vamos a ver las estrellas.

MAMÁ: ¡¿Qué?! Nos puede caer un meteorito.

VILTON: Papi, ¿Me compra un chocolate?

PAPÁ: ¿Y que le de dolor de panza después? No, señor.

VILTON: ¿Unos legos?

MAMÁ: Son muy pequeños. Después se atraganta.

VILTON: ¿Y un robot?

PAPÁ: Muy grande. Después lo aplasta.

VILTON: ¿Puedo tener unos peces de mascota?

MAMÁ: Jamás. Después se cae en la pecera y se ahoga.

VILTON: ¿Y un hámster pequeño?

PAPÁ: Esos transmiten enfermedades.

VILTON: Ya sé. Un perro.

Silencio.

PAPÁ: (*A la mamá.*) ¿Usted escuchó lo que estaban diciendo de los perros?

MAMÁ: Y lo de los gatos.

PAPÁ: Yo estaba escuchando lo que dijeron de los celulares.

MAMÁ: A mí me preocupa más lo que dicen de los microondas.

PAPÁ: Lo de los taxis.

MAMÁ: El gobierno.

PAPÁ: Y los millonarios.

MAMÁ: Con la iglesia y los chanceros.

PAPÁ: Yo también escuché eso, y lo de los tacos.

MAMÁ: No.

PAPÁ: Sí.

MAMÁ: El pollo frito también.

PAPÁ: También.

MAMÁ: Es que estaba escuchando...

Los dos siguen hablando, pero sus voces se escuchan como cuchicheos.

VILTON: No sé dónde escuchan tantas cosas ni entiendo mucho cuando los escucho, pero parece que todo está muy mal y que hay mucha gente muy mala en todos lados... Aunque casi ni se nota. Por eso, cuando iba a la escuela o los acompañaba al supermercado, llevaba mi libreta para apuntar si veía alguna cosa rara...

Enseña su libreta.

VILTON: Y vi un montón: como perros con ropa o niños que tenían cables en la boca, hasta gente con pelo de colores. Con el tiempo, me di cuenta de que la directora de la escuela había sido suplantada por un marciano, porque desapareció un mes y luego regresó con la cara estirada. Creo que por eso nos pasamos de casa. (*Saca un mapa hecho con crayones de la urbanización donde vive con sus padres.*) Ahora, donde vivo hay muros muy altos, así la gente mala se queda

afuera. Además, todas las casas son iguales. Eso es un poco aburrido.

PAPÁ: Pero así sabemos que todos aquí somos iguales.

MAMÁ: Y que las cosas no cambian.

VILTON: Y aun así, siempre hay que...

MAMÁ: Cerrar la puerta con llave.

PAPÁ: Poner la alarma.

VILTON: Y bajar las cortinas.

Papá y Mamá ponen una mano en cada hombro de Vilton. Se congelan en una pose de familia perfecta.

VILTON: Éramos una familia feliz de miedosos. Pero algo cambió un día que llamaron a mamá por teléfono.

Mamá y Papá, en el fondo, hablan. Parece que discuten.

VILTON: Algo había pasado. Lo que era raro, porque aquí procuramos que nunca pase nada.

MAMÁ Y PAPÁ: Vamos a ir a visitar a la abuela.

VILTON: ¿Qué?

MAMÁ: Es que... casi nunca la vamos a visitar.

PAPÁ: Sí... Además..., queremos llevarle una sopa de pollo.

VILTON: La familia de mi mamá vive muy, pero muy lejos, y por eso nunca los vamos a visitar. O eso siempre me han dicho, así que cuando dijeron que querían llevarle solo una sopa de pollo comencé a sospechar. (*A los papás.*) ¿Por qué no le mandamos la sopa por Uber?

PAPÁ: Después llega fría.

MAMÁ: Además, así puede conocer a todos sus primos.

PAPÁ: ¿Ve qué bien? Hasta puede llevar la bola para jugar con ellos.

VILTON: (*Empieza a hablar consigo mismo.*) Mis papás nunca me dejan jugar con la bola ni con otros niños. Tampoco les gusta salir de viaje lejos, y mi mamá nunca cocina sopa. Algo estaba mal, y mi primer impulso fue sentir miedo.

PAPÁ: Voy a alistar el carro.

MAMÁ: Mejor comienzo a preparar la sopa.

Durante esta secuencia, los papás de Vilton corren de un lado al otro acomodando cosas, sin prestarle mucha atención. Aunque le pueden dirigir la palabra de vez en cuando, nunca será en respuesta a lo que Vilton está diciendo.

VILTON: Esto me parece una pesimísima idea.

MAMÁ: Creo que la canasta del carro se ladea.

VILTON: En el campo hay muchos monstruos, como el chupacabras.

PAPÁ: Quizá veamos algunas cabras.

VILTON: Nos pueden secuestrar los marcianos.

MAMÁ: Claro que nos van a sermonear los marianos. En el campo creen mucho en María.

VILTON: Se los advierto, en el campo se ve a la Llorona.

PAPÁ: La abuela es toda una señorona.

VILTON: El Cadejos.

MAMÁ: Ahí no hay cangrejos.

VILTON: Y el Padre sin cabeza.

PAPÁ: A mí también me emociona la naturaleza.

VILTON: Vamos a morir.

PAPÁ Y MAMÁ: Todo listo para partir.

Se escucha el ruido de un auto que se aleja en la distancia. Los padres salen de escena.

VILTON: En ese momento, no sabía que a mis papás les habían lavado el cerebro. Preferí confiar en ellos como buenos miedosos. Es probable que la abuela y mi familia vivieran en un lugar muy parecido al nuestro. O eso pensaba yo.

Se ven unos arbustos en movimiento.

VILTON: Ya me va a comer el monstruo y aún no termino mi testamento.

CARLOTA: *(Fuera de la escena.)* ¡Vilton, corra!

VILTON: No puedo. Me caí y tengo una herida en la rodilla.

MANOLITO: *(Desde fuera.)* ¡O súbase a un árbol, si no lo va a morder el mapache!

VILTON: *(Al público.)* Esos son mis primos mutantes. No son mutantes malos, aunque son un poco tontos. Todos saben que los mapaches son unos animales muy graciosos que salen en los videos de YouTube y que nunca atacan a la gente. *(Grita.)* ¡Ya les dije que no es un mapache, sino uno monstro con forma de mapache!

MANOLITO: *(Desde fuera.)* A mí sí me parece un mapache.

CARLOTA: *(Desde fuera.)* Por supuesto que es un mapache, pero Vilton nunca ha visto uno.

VILTON: He visto un montón.

CARLOTA: *(Desde fuera.)* En video no cuenta.

VILTON: El que tartamudea del susto es Manolito. Es un miedoso nato, y por eso me cae bien... La que me lleva la contraria es Carlota, y pasa presumiendo de que es muy valiente. Cuando los conocí me dieron mucho miedo. En realidad, conocer a toda mi familia mutante fue un trauma.

Los padres reaparecen en escena. Mamá sostiene un volante y Papá un mapa.

MAMÁ: Vilton, despiértese, que ya estamos llegando.

VILTON: El viaje había durado tanto que me dormí. *(A los papás.)* ¿Cuántos días duramos?

MAMÁ: No exagere, solo duramos dos horas.

PAPÁ: Cuando llega saluda a sus tías, que lo quieren conocer.

MAMÁ: A sus tíos les da la mano y, si quiere, después puede sacar su bola para jugar con sus primos.

PAPÁ: ¿Ve? La casa de su abuela es la del fondo.

VILTON: *(Al público.)* Cuando me asomé por la ventana no entendía, solo veía matas y vacas. No había muros, además de que todas las casas eran distintas.

Se detiene el carro. Se escucha barullo de gente.

VILTON: *(Con voz temblorosa.)* Afuera había como un millón de

personas. Ma, ¿quién es esa gente?

MAMÁ: ¿Quién más? Su familia.

VILTON: No, no, no, no... Esa no podía ser mi familia. (*Saca su libreta y enseña un gráfico.*) Las familias son papá, mamá y un hijo o hija. En algunos casos dos, o tres si incluimos al perro de la casa. Pero esto era un mar de gente, y una vez escuché a mis papás decir que hacían experimentos para que haya menos... O más gente. En ese momento les iba a decir a mis papás que teníamos que huir, pero antes de darme cuenta...

Una mano gigante lo toma y lo saca del carro. Esta secuencia es como una pesadilla con manos, piernas, bocas y ojos gigantes. Lo toman y lo manipulan a rato.

TÍO UNO: Pero qué grande que está el condenado.

TÍA UNO: (*Lo toma de los cachetes.*) Pero qué cachetes tan lindos.

TÍO DOS: A ver, aprete la mano con fuerza.

TÍA DOS: Yo a usted le cambié los pañales. ¿Se acuerda?

TÍO UNO: ¿Ya cuántos años tiene?

TÍO TRES: Lo vamos a llevar a pescar.

TÍA TRES: Ve, tiene la misma marca del abuelo en el brazo.

TODOS: A ver.

TÍA CUATRO: Yo les digo que se parece al abuelo.

TÍA UNO: No, hombres. El bisabuelo es el que tenía las orejas así.

TÍA DOS: Pero tiene la panza del abuelo.

TÍO UNO: Y los ojos de la mamá.

TÍA TRES: Vamos a ver si heredó la sonrisa del tío abuelo. A ver, sonría.

Vilton sonríe de manera forzada.

TÍAS: ¿Ve? Lo que les digo.

VILTON: Mis ojos y mi cara y todo mi cuerpo son míos. No soy un Frankenstein.

Silencio. Todos se ríen.

TÍA UNO: Pobrecito, ya se chilló.

MAMÁ: Es que no está acostumbrado a ver tanta gente junta.
TÍO DOS: Estaría acostumbrado si ustedes vinieran más seguido.
TÍA TRES: Déjalos, que el viaje desde San José es muy largo.
TÍO UNO: Lo importante es que están acá para que Wilticon conozca a su familia.
VILTON: Mi nombre es Vilton, y ustedes no son mi familia.
PAPÁ: *(Lo toma del brazo.)* Es que se acaba de despertar, como venía dormido en el carro...
VILTON: Las familias son poquita gente.
MAMÁ: Allá donde vivimos sí, pero la gente acá tiene más hijos.
VILTON: Son unos experimentos de laboratorio, unos mutantes...
PAPÁ: Vilton, vamos, para que se tome un vaso de agua.
VILTON: *(Al público.)* Esto era muy raro. Mis papás estaban muy tranquilos y no me estaban poniendo atención. En ese momento me di cuenta: les lavaron el cerebro a mis papás.

Todos los Tíos y Tías ríen.

TÍO DOS: Lo están dejando ver mucha tele.
VILTON: No, porque así es como las grandes empresas le lavan a uno el cerebro.
MAMÁ: Venga, para que conozca a sus primos. Este es Martin. Pablo, Carlos, Manuel, Luis...

La Mamá sigue recitando nombres y nombres

VILTON: *(Al público.)* Mi mamá dijo tantos, pero tantos nombres, que al final quedé mareado. Ella decía que todos ellos eran mi familia, pero eso es imposible. Se notaba que alguien los estaba manipulando, y yo tenía que averiguar quién era, para así poder salvarlos.
MAMÁ: Y estos son Carlota y Manolito. Tienen su misma edad. Vaya. Juegue con ellos.

La Mamá deja a Vilton junto a Carlota y Manolito, que están jugando con bolínchas. Vilton los mira. Todo su cuerpo está quieto, menos sus piernas, que tiemblan. Carlota y Manolito siguen jugando sin verlo.

MANOLITO: ¿Quiere jugar?

Silencio.

CARLOTA: Si no tiene bolinchas Manolito le presta.

Silencio. Manolito lo ve.

MANOLITA: Qué raro.

CARLOTA: ¿Qué?

MANOLITO: Parece que tiene frío. Mire como tiembla.

Carlota se pone de pie y pasa la mano frente los ojos de Vilton. Este no se mueve.

MANOLITO: Ya le dio la chiripiorca.

VILTON: *(Al público.)* Tenía que ser muy cuidadoso. Estos de acá no eran niños normales, sino experimentos de laboratorio, quizá clones, mutantes o robots... O robots mutantes o clones robóticos mutantes de...

Carlota lo pellizca. Vilton grita.

CARLOTA: Ya se descongeló.

VILTON: *(Frotándose el brazo.)* ¿Qué me inyectó?

Manolito y Carlota se miran extrañados.

CARLOTA: Solo lo pellizqué. No le inyecté nada.

VILTON: No mienta. Algo me tuvo que haber inyectado para convertirme en un mutante como ustedes.

CARLOTA: A este no le faltaba un pellizco, sino un cosco.

Carlota persigue a Vilton. Este corre y grita.

VILTON: Los millonarísimos me quieren borrar la memoria.

MANOLITO: ¿Los millo qué?

VILTON: Los millonarísimos, ya saben, los que tienen muchisísima plata. Los que nos inyectan cosas para hacernos más pequeños... O algo así.

CARLOTA: *(Se detiene.)* A uno le ponen las inyecciones para no enfermarse.

VILTON: *(Sin aliento.)* Eso... es... men... men...

MANOLITO: ¿Menta?

CARLOTA: ¿Menos?

MANOLITO: ¿Menú?

CARLOTA: ¿Menudo?

VILTON: Mentira.

MANOLITO Y CARLOTA: Ahhh.

CARLOTA: Eso no es mentira. Mis papás me inyectan para que esté sana.

MANOLITO: A mí también.

VILTON: Eso lo inventaron los millonarísimos.

MANOLITO: Yo pensé que las inyecciones las inventaron los doctores.

VILTON: Bueno, sí, los doctores las inventaron, pero son los millonarios los que les mienten a la gente y las usan para cosas malas...

MANOLITO: ¿Por qué?

VILTON: Porque quieren plata.

MANOLITO: ¿Y no es que ya tienen muchísima?

VILTON: Bueno, al rato quieren más plata.

CARLOTA: Eso me suenan a mentiras.

VILTON: No son mentiras.

CARLOTA: ¿Tiene pruebas?

VILTON: Un montonón. (Saca su libreta y empieza a revisar.)
Bueno, de eso, específicamente..., ahorita no... Pero yo escuché, bueno, mis papás escucharon, y después yo los escuché que escucharon...

CARLOTA: No le de pelota, Manolito. Se nota que es un mentiroso.

VILTON: No soy mentiroso. Como usted es una mutante no sabe nada de eso.

CARLOTA: Mutante su abuela.

VILTON: Sí, ella también es una mutante.

MANOLITO: No entiendo. Si ellos son tan malos, ¿por qué la policía no los arresta?

VILTON: Es que tienen comprada a toda la policía y a todas las noticias.

CARLOTA: Qué caro sale ser millonarisísimo si le tienen que pagar a todo mundo.

VILTON: Por eso tienen que estar haciendo cosas malas. Para tener plata.

MANOLITO: ¿Y nosotros por qué somos mutantes?

VILTON: Bueno, mutantes, clones o robots. ¿O me van a decir que alguna vez han visto una familia tan grande como la de ustedes?

MANOLITO: Pues sí.

CARLOTA: Siempre.

MANOLITO: Mi amigo Luis tiene siete hermanos.

CARLOTA: En mi escuela todos tienen como diez tíos y tías.

VILTON: Bueno... Eso... eso... no es normal.

CARLOTA: ¿Ah, sí? ¿Entonces, cuánto es lo normal?

VILTON: Un hermano o dos hermanos y tres, si uno cuenta al perro.

MANOLITO: Si los perros cuentan, entonces tengo como quince hermanos.

CARLOTA: Ve que es un mentiroso. Las familias no pueden ser tan pequeñas.

VILTON: Pues yo no tengo hermanos, y en la casa de mis vecinos son solo dos, y en la escuela es lo mismo.

MANOLITO: Yo creo que sí es un mentiroso.

VILTON: Miren, ustedes no entienden, porque son un experimento. Lo normal es tener uno o ningún hermano, vivir en un lugar rodeado de muros donde todas las casas son iguales y hay vigilancia las veinticuatro horas del día.

CARLOTA: Yo creo que más bien usted es el experimento.

MANOLITO: Sí, porque si no tiene hermanos mayores, ¿quién le hereda su ropa?

VILTON: Mis papás me la compran nueva.

CARLOTA: ¿Y con quién comparte el cuarto?

VILTON: Con nadie. Yo duermo solo.

MANOLITO: Entonces, ¿no tiene que pelearse con nadie para

ver tele?

CARLOTA: ¿O para usar el baño en la mañana?

VILTON: ¿Para qué? Si en todas las casas hay dos baños y como tres teles.

MANOLITO Y CARLOTA: Usted es un millonarisísimo.

VILTON: ¿Qué? Yo no...

CARLOTA: Hasta vive en una urbanización con guardas. Eso es muy caro.

VILTON: Es porque todo es muy peligroso.

MANOLITO: En mi casa no hay tapia y nunca se han metido a robar.

VILTON: Aquí no cuenta porque es un lugar raro.

CARLOTA: Raro es vivir donde todas las casas son iguales.

MANOLITO: ¿No se le confunde su casa?

VILTON: Antes de que les pusieran números sí, pero ahora solo hay que recor... Ese no es el punto, sino que ustedes son raros.

CARLOTA: Entonces, mejor váyase si le parecemos tan raros.

VILTON: Bueno, de fijo mis papás ya se dieron cuenta de que estos mutantes no pueden ser nuestra familia.

Vilton se acerca dónde están los papás. Se los escucha hablar con otros adultos.

PAPÁ: Por nosotros no hay problema.

MAMÁ: Nos podemos quedar dos días más...

VILTON: Pero nos tenemos que ir ya.

MAMÁ: Amor, solo va a ser este fin de semana. Después, su papá y usted van a regresar a la casa para que no falte a la escuela.

VILTON: ¿Usted se va a quedar?

MAMÁ: Solo unos días, para acompañar a su abuelita.

VILTON: Ella no es mi abuela y esta no es mi familia.

PAPÁ: ¡Vilton!

VILTON: Ellos no son como nosotros. Tienen que ser un experimento, porque hay muchos de ellos.

MAMÁ: No todas las familias son iguales, pero eso no significa que sean malas.

VILTON: A ustedes les lavaron el cerebro. Mis papás son los más miedosos del mundo y no les gustan las cosas diferentes.

Se va corriendo y regresa a donde están Carlota y Manolito.

CARLOTA: Yo pensé que ya se había ido.

VILTON: No puedo. Les lavaron el cerebro a mis papás.

CARLOTA: Yo digo que está loco.

MANOLITO: O que ve mucha tele.

VILTON: Es verdad. Ellos se creyeron el cuento de que somos familia.

MANOLITO: ¿Está seguro de que no somos familia? Porque usted se parece al bisabuelo.

VILTON: Solo necesito encontrar a quien les lavó el cerebro a mis papás y amenazarlo para que los libere.

CARLOTA: Con esos brazos de espagueti no puede amenazar a nadie.

VILTON: No con fuerza, sino con algo más.

MANOLITO: Lo puede acusar con mi maestra. Ella da mucho miedo.

VILTON: Mmm. Ya sé. Solo tengo que averiguar quién es el científico loco que les lavó el cerebro a mis papás. Después, voy a tomar fotos del laboratorio (*Saca su celular.*) donde hace sus experimentos y le digo que si no les deslava el cerebro a mis papás, voy a subir a Internet todas las fotos.

MANOLITO: ¿A quién le robó ese celular?

VILTON: Es mío.

MANOLITO: ¿Está seguro de que no es millonario?

VILTON: Me lo dieron para mi cumpleaños, y con él tomo fotos, anoto y veo videos para mantenerme informado.

CARLOTA: Mi mamá dice que en Internet solo hay gente mentirosa.

MANOLITO: Y muchas noticias que no son de verdad.

VILTON: Yo sé que no todo lo que uno ve en Internet es verdad, por eso hay que tener mucho sentido común.

MANOLITO: ¿Su sentido común le dice que yo soy un mutante?

VILTON: Sí, pero uno bueno. (Mira a Carlota.) No estoy seguro de si ella es buena.

CARLOTA: Entonces, deje de molestarnos y se va a buscar a esos marcianos o fantasmas, o lo que sea.

VILTON: Los fantasmas no son reales.

MANOLITO: ¿Entonces quién me jala las patas por la noche?

VILTON: Necesito que me ayuden a buscar al científico loco que está haciendo todo esto.

CARLOTA: Nosotros vamos a seguir jugando canicas.

VILTON: Ustedes deben de haber visto algo raro en algún momento.

CARLOTA: Usted es la última cosa rara que he visto.

MANOLITO: También está doña Mayela.

CARLOTA: Eso no es asunto de nadie.

VILTON: ¿Quién es?

MANOLITO: Es que ella...

CARLOTA: No le diga nada. Se nota que está loco.

MANOLITO: Pero doña Mayela siempre ha sido muy rara, hasta a usted le da miedo...

CARLOTA: A mí no me da miedo.

MANOLITO: ¿Susto?

CARLOTA: Tampoco.

MANOLITO: ¿Cosa?

CARLOTA: Menos.

MANOLITO: ¿Ñañas?

CARLOTA: Ni naranitas ni nada. Solo no me gusta hablar de ella.

VILTON: Bueno, yo sí quiero que me cuente.

CARLOTA: Ahora tan valiente, el que se puso a temblar de miedo porque lo pusieron a jugar con sus primos mutantes.

VILTON: A mí no me da vergüenza decir que soy un miedoso.

MANOLITO: Es que doña Mayela da mucho miedo. Muchos

dicen que es una bruja.

CARLOTA Y VILTON: Las brujas no existen.

MANOLITO: Pero vive arriba, en la montaña, y no le gusta que nadie se acerque a su casa. Además, pasa recogiendo matas y las pone en frascos para hacer hechizos y se ríe como bruja.

CARLOTA: Solo es una señora rara.

VILTON: O una científica loca.

MANOLITO: Yo voto por bruja.

CARLOTA: Ya. Me voy a llevar todas las canicas por andar de soplón.

MANOLITO: Pero son mías.

CARLOTA: Los lenguasueñas no tienen derecho a tener bolin-chas tan lindas.

VILTON: Solo dígame dónde tiene el laboratorio.

MANOLITO: Creo que la casa está...

CARLOTA: También le voy a quitar la bola de fútbol.

MANOLITO: Pero me la acaba de heredar mi hermano.

VILTON: No importa. Yo le regalo mi bola.

CARLOTA: Ya no lo dejo venir a mi casa a ver tele.

VILTON: Entonces, le voy a dar mi celular, para que vea todo lo que quiera por Internet.

CARLOTA: Deje de mentirle a Manolito, que él se lo cree todo.

VILTON: Todo lo que dije es verdad.

CARLOTA: No mienta. Usted no le va a regalar su celular.

VILTON: Si me ayuda, le doy hasta mis zapatos. Yo solo quiero que mis papás vuelvan a ser los de antes.

MANOLITO: Tranquilo. Yo le ayudo de gratis.

VILTON: Pero Carlota le va a quitar todo.

MANOLITO: Si a mis papás les lavaran el cerebro, yo también estaría bien preocupado.

VILTON: Gracias.

CARLOTA: Ustedes son unos tontos. Manolito, ¿dónde queda la casa de doña Mayela?

MANOLITO: En la montaña, bien arriba, por la loma.

CARLOTA: ¿Alguna vez ha ido?

MANOLITO: No.

CARLOTA: ¿Conoce el camino?

MANOLITO: Tampoco.

CARLOTA: ¿Se acuerda cuando el primo Federico se perdió en la montaña?

MANOLITO: Sí. Pasó como una semana ahí arriba y le tocó comer lombrices.

CARLOTA: ¿Entonces?

MANOLITO: ¿Entonces qué?

CARLOTA: ¿Cómo planea llevarlo hasta arriba sin perderse?

MANOLITO: Ahhh. Mmmm... ¿Preguntando?

CARLOTA: Yo los voy a guiar para que no se pierdan.

MANOLITO: ¿Usted sabe dónde es?

CARLOTA: Mi mamá es enfermera y tiene que ir a la casa a inyectar a las personas. Yo de vez en cuando la acompaño, y una vez fuimos ahí.

VILTON: ¿Y todavía se acuerda?

CARLOTA: Nunca se me va a olvidar.

VILTON: Gracias.

CARLOTA: ¿Cuál gracias? Si Manolito no quiere el celular, entonces me lo da a mí.

MANOLITO: ¡Carlota!

CARLOTA: No es mi culpa. Él fue quien lo ofreció.

VILTON: Está bien. Después de que mis papás ya estén bien, yo le doy mi celular.

Vilton extiende su mano y Carlota se la estrecha.

CARLOTA: Solo con una condición: cuando llegamos, no entramos a la casa.

VILTON: ¿Y las fotos?

CARLOTA: Desde la ventana de atrás se ve dónde tiene su laboratorio.

MANOLITO: ¿Entonces sí es verdad?

CARLOTA: Los llevo solo si me promete que no va a entrar.

VILTON: Trato hecho.

MANOLITO: Voy a pedirle el repelente a mi mamá. (Sale.)

CARLOTA: Yo le voy a decir a la mía que vamos a ir a la quebrada, para que no se preocupen por que no estamos (Sale.)

VILTON: ¿Ven lo que les digo? No son malos, aunque eso no les quita que sean mutantes.

Carlota y Manolito regresan.

CARLOTA Y MANOLITO: Oiga.

VILTON: Entonces, comenzamos a subir por la montaña. El camino era muy, pero muy largo, ya que caminábamos y caminábamos y parecía que nunca íbamos a llegar. Manolito le preguntó a Carlota si estaba perdida y ella lo pellizcó. Después, yo le pregunté lo mismo y también me pellizcó. Entonces preferí contarle sobre todas las cosas que le escuchaba decir a mis papás, así, por lo menos, podían ser mutantes educados y miedosos.

MANOLITO: Entonces son como unas lagartijas, pero se disfrazan de personas.

VILTON: Ajá.

CARLOTA: ¿Y por qué quieren conquistar el mundo?

VILTON: Porque son malas.

CARLOTA: Entonces, ¿todos son buenos o son malos?

VILTON: Así es el mundo.

MANOLITO: ¿Y nosotros somos malos por ser mutantes?

VILTON: No, ustedes son buenos.

CARLOTA: Entonces, tiene que haber gente-lagartija buena.

VILTON: Quizá, pero no me consta.

MANOLITO: ¿Y cómo sabe que todos son malos si nadie los conoce?

VILTON: Es que hacen cosas malas.

CARLOTA: La gente no tiene que ser millonaria o lagartija para hacer cosas malas o cosas buenas.

VILTON: No me han entendido, pero piensen en todas las cosas

que no les gusta.

MANOLITO: ¿Como la tarea?

VILTON: Bueno, sí, algo como la tarea.

CARLOTA: ¿Qué pasa con eso?

VILTON: Pues, que alguien la inventó para algo bueno y la pueden usar para algo malo.

MANOLITO: Para mí que el que la inventó solo quería darles una excusa a los papás para poder regañar más a los hijos.

CARLOTA: ¿Ahora me va a decir que los millonarsisísimos manipulan las tareas?

VILTON: No, pero podrían.

MANOLITO: Para mí que ya están manipuladas, porque me sigo sacando mala nota.

VILTON: Lo que digo es que si uno usa el sentido común puede darse cuenta cuando algo es cierto o cuando no lo es.

MANOLITO: A mí me tiene que estar fallando el sentido común, porque nunca me di cuenta de que era un experimento de laboratorio.

CARLOTA: Porque no somos un experimento de laboratorio.

VILTON: Cuando lleguemos y vean el laboratorio, se van a dar cuenta. Hasta puede ser que encontremos clones de ustedes.

CARLOTA: Ella no tiene un laboratorio, solo muchas matas y frascos.

MANOLITO: ¿Y no vio nada más? Porque una vez escuché a mis hermanos decir que uno puede escuchar a la doña Mayela hablando con alguien.

VILTON: Quizá es el platudo que le paga la investigación...

MANOLITO: Pues le debe de pagar poco, porque se viste bien feo.

CARLOTA: No creo que sea mala, pero...

Desde detrás de unas matas se escucha un ruido. Los tres niños se detienen. De repente, aparece un mapache. Manolito y Carlota se ven asustados, Vilton se ve emocionado.

VILTON: Le voy a tomar una foto.

CARLOTA: No se acerque.

VILTON: Pero si solo es un mapache, todo lindo.

MANOLITO: Los mapaches dan miedo.

VILTON: ¿Ven lo que les digo? Mi sentido común me dice que este mapache es inofensivo.

El mapache enseña los dientes y pega un chillido. Los tres niños salen corriendo. Vilton vuelve a aparecer en escena, cojeando.

VILTON: Y eso es lo que pasó. Cuando comenzamos a correr me tropecé y me corté en la rodilla, por eso Manolito y Carlota me dejaron votado, y ahora estoy a punto de ser comido por una criatura extraña con forma de mapache. *(Se vuelve al escuchar un ruido cercano.)* Adiós, mundo cruel.

Entre arbustos, aparece doña Mayela.

MAYELA: Yo sabía que había escuchado unos carajillos gritando. ¿Dónde están los otros?

VILTON: Por favor, ayúdeme, que un monstruo con forma de mapache me persigue.

MAYELA: ¿El mapache chiquitillo? Ese es un miedoso, si apenas me ve se va corriendo. *(Se ríe.)* ¿Qué le pasó en la rodilla?

VILTON: Es que me caí.

MAYELA: Esa herida está muy sucia. Mejor se la limpio o se le va a infectar.

VILTON: Perdón, pero estoy muy ocupado y no puedo...

MAYELA: Si no se la limpio le van a tener que quitar la pierna y ponerle una pata de palo. Además, vivo bien cerca.

VILTON: ¿U... u... usted es...?

MAYELA: ¿Yo qué?

VILTON: Es... es... muy amable. Muchas gracias.

MAYELA: Por cierto, ¿dónde están los otros carajillos?

VILTON: ¿Otros carajillos? No, yo estaba solo. Es que me gusta mucho hablar conmigo mismo y, para no aburrirme, uso

voces. ¡Corra o lo va a atrapar el mapache!

MAYELA: Mmm. Mejor nos apuramos, para que no se infecte.
Vilton y Mayela salen. Entran Carlota y Manolito.

MANOLITO: Tenemos que ir por nuestros papás o doña Mayela va a...

CARLOTA: Tranquilo. Lo que vamos a hacer es ir por detrás de la casa. Además, no es doña Mayela la que me preocupa.
Frente a la casa de doña Mayela, Vilton está sentado en unas gradas. Se ve nervioso. Mayela le habla desde el interior de la casa.

MAYELA: No me gusta que la gente se meta en mi propiedad.

VILTON: Es que andaba jugando y me perdí.

Mayela sale de la casa. Lleva algunas hierbas en una mano y un trapo en otra.

MAYELA: Nunca lo había visto por acá.

VILTON: Mis papás andan de visita y, como estaba aburrido, me vine a explorar.

MAYELA: Es peligroso meterse en el monte solo. Le pudo haber pasado algo peor, como que lo picara una serpiente o que un zorro pelón lo mordiera. *(Toma las hierbas y las comienza a machacar.)*

VILTON: O que el chupacabras me chupara.

MAYELA: *(Ríe.)* Óigalo. ¡El chupacabras! Como si eso fuera de verdad.

VILTON: Es un experimento que se escapó de un laboratorio... O un extraterrestre... O una criatura de otra dimensión.

MAYELA: ¿En serio? ¿Y cuál de todas esas será?

VILTON: Bueno..., yo no sé, pero los expertos...

MAYELA: Esos tampoco saben. Ahora a todo mundo le gusta hablar sin saber.

VILTON: ¿Qué está haciendo?

MAYELA: Es para desinfectar la herida.

Mayela va a ponerle las hierbas en la rodilla, pero Vilton se pone de pie.

VILTON: Vieras que ya me siento mejor.
MAYELA: No le he hecho nada.
VILTON: Quizá solo ocupaba descansar.
MAYELA: Venga, siéntese, que la herida es más profunda de lo que pensaba.
VILTON: Es que mi mamá no me deja que me pongan experimentos en la piel.
MAYELA: Esto es una medicina.
VILTON: Pues no le veo cara de doctora.
MAYELA: Claro, como no salgo en un video en Internet no me da pelota.
VILTON: ¿Y cómo sé que no es algo para volverme un zombi?
MAYELA: *(Se pone de pie.)* Ya entendí. Fueron los carajillos de abajo los que le dijeron que arriba vivía una bruja y usted se vino a chepear.
VILTON: Las brujas no existen.
MAYELA: Entonces quédese quedito, que se le puede abrir más la herida.
VILTON: Yo no voy a dejar que me lave el... *(En ese momento, a Vilton le sale un chorro de sangre. Grita.)* ¡Me estoy muriendo!
MAYELA: Ve lo que le digo. *(Lo toma del brazo.)*
VILTON: Por favor, no me lave el cerebro.
Mayela le pone las hierbas en la rodilla. Vilton arruga la cara, luego se da cuenta de que no pasa nada.
VILTON: Ya no me duele.
MAYELA: Son plantas para desinfectar y aliviar el dolor.
VILTON: Es mentira, porque cuando a uno le limpian una herida arde mucho.
MAYELA: Si se limpian con alcohol. Pero eso es malo, porque maltrata las heridas. Es mejor usar estas plantas.
VILTON: ¿Y si son tan buenas por qué nadie las usa?
MAYELA: La gente es tonta. Aunque una se los quiera explicar, no hacen caso.
VILTON: Eso si me da tanta pereza, porque uno les dice y les

dice y se le quedan viendo a uno como a un...

MAYELA: ¿Loco?

VILTON: Sí. Y eso que uno se los dice por su bien.

MAYELA: Por eso yo me vine acá arriba, así no me molestan y puedo vivir mi vida como quiero.

VILTON: Mis papás hicieron lo mismo, o algo parecido. Vivimos en una urbanización con muros muy altos.

MAYELA: Aquí no hay de esas, entonces a los amargados nos toca irnos para la montaña.

VILTON: Ellos no son amargados, solo miedosos.

MAYELA: Todos los papás somos un poco miedosos.

Silencio. Se escucha un ruido dentro de la casa.

MAYELA: Es mejor que se vaya.

VILTON: Aún me duele la rodilla.

MAYELA: Va a ver que caminando se le quita.

VILTON: Pero me puedo desangrar.

MAYELA: No se va a desangrar.

VILTON: Es que no me sé el camino.

MAYELA: Solo vaya bajando y ya.

VILTON: ¿Y si me vuelve a salir el monstruo mapache? ¿O el chupacabras?

MAYELA: Parece que usted también es un miedoso.

VILTON: Es de inteligentes ser miedoso.

Silencio.

MAYELA: ¿Aún le duele la rodilla?

Vilton asiente con la cabeza.

MAYELA: Si me promete que se va a quedar ahí quedito y no se pone a chepear en mi casa, bajo a traer a sus papás.

VILTON: ¿Y si me dan ganas de orinar?

MAYELA: Árboles sobran por acá.

VILTON: ¿Y si es del número dos?

Mayela: También hay un montón de hojas. *(Le extiende la mano.)*

¿Trato?

Vilton le estrecha la mano. Mayela comienza a alejarse, solo para volverse y cerrar la puerta.

MAYELA: Solo por si acaso.

Mayela sale. Se ve como se mueven unos arbustos.

VILTON: El mapache me persiguió hasta aquí.

Manolito entra de un salto.

MANOLITO: ¿Dónde? ¿Dónde?

Entra Carlota.

CARLOTA: No sea tonto, somos nosotros.

MANOLITO: Ah.

CARLOTA: (*Nerviosa.*) Vámonos rápido, antes de que regrese.

VILTON: Pero aún no le he tomada las fotos al laboratorio.

CARLOTA: ¿Todavía está de necio con eso?

VILTON: Tengo pruebas de que es una científica loca. Miren.

(Les enseña la rodilla.)

MANOLITO: ¡Le arrancó la rodilla!

VILTON: Peor: me la curó.

MANOLITO: ¡Nooo! Todo menos... ¿Por qué se la curo?

CARLOTA: Porque es una buena persona y no una científica loca o una bruja.

VILTON: O es muy inteligente y prefiere curarme para que me vaya y no descubra su secreto.

MANOLITO: Esto ya parece una novela mexicana.

CARLOTA: El famoso "laboratorio" son solo unos frascos y unas pocas cajas con matas que Manolito y yo vimos, ahora que nos escondimos detrás de la casa.

MANOLITO: La verdad es que no era muy científico que digamos.

VILTON: Pues yo escuché algo adentro, y ella fue muy necia con que no entrara.

CARLOTA: A nadie le guste que le entren en la casa sin permiso.

Se oye un ruido dentro de la casa. Silencio.

MANOLITO: Carlota, ¿qué fue ese ruido?

CARLOTA: (*Nerviosa.*) Yo... Yo... No escuché... na... na... nada.

La puerta se abre despacio.

MANOLITO: Parece que no dejó la puerta bien cerrada.

VILTON: O que alguien la abrió.

CARLOTA: Bueno, ya esto no es divertido, y si no nos devolvemos nos van a regañar nuestros papás...

VILTON: (*Caminando hacia la puerta.*) Pues yo voy a entrar...

CARLOTA: No puede.

MANOLITO: Es de muy mala educación entrar sin pedir permiso.

CARLOTA: No por eso, sino porque hay algo adentro.

MANOLITO: Además de que es de mala educación entrar sin pedir permiso.

CARLOTA: Cuando vine con mi mamá medio lo vi, pero... Mejor vayámonos.

MANOLITO: ¿Un perro muy bravo?

CARLOTA: No.

VILTON: ¿Un experimento?

CARLOTA: Sí... No... Bueno, no sé.

Se vuelve a escuchar un ruido dentro de la casa.

VILTON: Si entro y le tomo una foto a esa cosa, doña Mayela va a tener que deslavarles el cerebro a mis papás.

CARLOTA: ¿Y si lo atrapa?

MANOLITO: Es cierto. Con esa rodilla así no puede correr.

VILTON: Entonces, ustedes esperen afuera. Antes de que me atrape, yo les lanzo el celular, ustedes lo agarran y se van corriendo con él.

Vilton saca el celular y se prepara para entrar.

MANOLITO: Mejor entramos juntos, así le ayudo a correr para

que no lo atrapen.

Manolito toma a Vilton de un brazo y lo ayuda a caminar. Carlota los mira por un momento y luego decide tomar el otro brazo de Vilton.

CARLOTA: Si no salen, me quedo sin celular.

Los tres niños entran caminando de puntillas en la casa de doña Mayela. Dentro hay muchas hierbas y frascos.

MANOLITO: Para ser el laboratorio de una científica malvada huele bien rico.

VILTON: ¿Cómo era la criatura que vio?

CARLOTA: Era como una persona, pero...

MANOLITO Y VILTON: ¿Pero?

CARLOTA: Le hacían falta partes.

VILTON: ¿Los ojos?

CARLOTA: No.

MANOLITO: ¿Las uñas?

CARLOTA: Tampoco.

VILTON: La cabeza.

CARLOTA: No exagere.

Luisa, una niña que tiene una deformidad en un brazo y en un pie, está de espaldas a ellos tres, mientras sostiene un plato con galletas.

LUISA: Un brazo.

CARLOTA: Ajá. Y tenía una pierna como...

LUISA: Chueca.

CARLOTA: Justo así.

MANOLITO: Entonces no puede jugar bola.

LUISA: A mí no me gusta el fútbol.

Silencio. Los tres niños se voltean.

LUISA: ¿Les gusta jugar pingpong?

Los tres gritan. El celular de Vilton cae al suelo y se quiebra.

LUISA: Perdón que me estuviese escondiendo, pero no estoy acostumbrada a tener visitas. En realidad, mi mamá no deja

entrar a nadie a la casa, pero, como lo escuché hablando con ella, pensé que eran sus amigos. (*Ve el celular en el suelo.*)
Ya se le cayó el celular.

Luisa deja la bandeja en un lado y se agacha para tratar de agarrarlo. Mientras lo hace, los otros tres susurran entre ellos.

VILTON: Parece un experimento de laboratorio fallido.

CARLOTA: Al rato fue un accidente.

VILTON: Un accidente de laboratorio.

MANOLITO: Disculpe...

LUISA: (*Toma el celular y se va poniendo de pie.*) Qué vergüenza, no me he presentado. Mi nombre es Luisa.

MANOLITO: Mucho gusto ¿Dónde tiene su mamá el lab...?

CARLOTA: (*Le tapa la boca a Manolito.*) Lo que Manolito quiere saber es donde está el... el...

VILTON: El lavabo. Es que venimos de afuera y tenemos las manos sucias.

LUISA: En el fondo, a la derecha, está el baño. (*Le da el celular a Vilton.*) Parece que se rompió.

Los tres niños van al baño. Entran y cierran la puerta.

CARLOTA: ¿Le tomó la foto?

VILTON: No, y el celular no me está prendiendo.

MANOLITO: ¿Vieron qué ricas las galletas que tenía en el plato?
¿Nos irá a dar?

VILTON: Nada de comer galletas que pueden estar envenenadas.

MANOLITO: Pero se ven muy ricas.

CARLOTA: Mejor nos vamos. Ella no parece...

MANOLITO: Luisa, se llama Luisa.

CARLOTA: Bueno, Luisa no parece que nos vaya a hacer...

Luisa toca la puerta.

LUISA: ¿Encontraron el jabón?

Los tres responden al mismo tiempo.

CARLOTA: Sí.

MANOLITO: No.

VILTON: Ya salimos.

Silencio.

LUISA: Bueno, aquí tengo unas galletas bien ricas para cuando salgan.

CARLOTA: Entonces, ¿cuál es el plan?

MANOLITO: Yo puedo probar las galletas, a ver si están envenenadas.

VILTON: No podemos bajar sin una prueba.

CARLOTA: Nos podríamos llevar un frasco.

MANOLITO: Yo voto por las galletas.

VILTON: O nos llevamos a Luisa.

CARLOTA: ¿Cómo?

VILTON: Le podemos decir que su mamá nos pidió que la lleváramos abajo.

MANOLITO: Pero eso es una mentira.

VILTON: Es por una buena causa.

CARLOTA: Engañar a las personas es malo.

VILTON: Ella no es una persona, es un experimento.

MANOLITO: Los experimentos también tenemos sentimientos.

CARLOTA: Además, doña Mayela la puede regañar si la ve abajo. Por algo no la debe de dejar salir.

VILTON: No entiendo por qué se preocupan tanto por esa cosa.

MANOLITO: Se llama Luisa.

CARLOTA: Y ella no tiene la culpa de ser así.

VILTON: Bueno, si son tan amigos de ella, ¿por qué no salen?

Silencio.

VILTON: ¿Ve que les da miedo?

CARLOTA: Sí, pero eso no es excusa para engañar a las personas.

MANOLITO: Menos a las que andan regalando galletas.

VILTON: Entonces, quédense aquí, y yo me encargo de todo.

Vilton sale del baño. Luisa está exprimiendo unas naranjas con dificultad.

LUISA: Se me olvidó que no había nada fresco, pero ya estoy exprimiendo unas naranjas.

VILTON: Su mamá me dijo que tenía que venir conmigo.

LUISA: ¿A dónde?

VILTON: Abajo.

LUISA: (*Nerviosa.*) No, no, no. Pero yo no salgo, nunca. Eso está prohibido.

VILTON: Bueno, eso fue lo que me dijo.

LUISA: Es que yo no...

VILTON: Vamos, rápido.

LUISA: ¿Está seguro? Porque una vez que me fui al jardín por unas flores, me regañó muy feo.

VILTON: Pero ahora no la va a regañar.

LUISA: ¿Por qué?

VILTON: Bueno... Es que es...

LUISA: ¿Un secreto? No. ¿Una sorpresa?

VILTON: Mmm... Sí. Una sorpresa.

LUISA: ¿Una sorpresa de cumpleaños? No me diga. ¿Pero qué otra cosa podría ser?

VILTON: ¿Hoy es su cumpleaños?

LUISA: No, aún falta, pero eso es lo que lo vuelve una sorpresa.

VILTON: Solo venga conmigo.

LUISA: ¿No me debería cambiar? Digo, no sé si es una fiesta casual o formal.

VILTON: Así está bien, pero vayámonos rápido.

LUISA: ¿Y sus amigos?

VILTON: Ellos después nos alcanzan, pero tenemos que irnos rápido.

Luisa comienza a caminar hacia la puerta, pero, al llegar a ella, se detiene.

VILTON: ¿Qué pasó?

LUISA: ¿Qué? Ah, no, nada. Es que casi nunca salgo y me da un poco de miedo. Mi mamá siempre me dice que hay gente muy mala afuera.

VILTON: Mis papás me dicen lo mismo.

LUISA: ¿Y es verdad?

Silencio.

VILTON: Si no nos apuramos vamos a llegar tarde.

Vilton y Luisa salen de la casa. Manolito sale del baño.

MANOLITO: Ya se fueron.

CARLOTA: (Desde el baño.) ¿Seguro?

Manolito camina por la sala y encuentra las galletas. Toma una y se la mete en la boca. Carlota se asoma por la puerta del baño.

CARLOTA: (Sale.) ¡No se coma eso!

MANOLITO: Están muy ricas. ¿Quiere?

CARLOTA: ¿No están envenenadas?

MANOLITO: No creo.

Carlota va y se asoma a la puerta para asegurarse de que se han ido. Manolito sigue comiendo.

CARLOTA: ¿En serio no le da miedo comérselas?

MANOLITO: Mi sentido común me dice que son galletas normales.

CARLOTA: Yo ya ni sé qué pensar.

Manolito le ofrece una galleta.

CARLOTA: Luisa me da miedo.

MANOLITO: A mí también, pero siempre me da miedo la gente que no conozco.

CARLOTA: ¿Y no le da miedo la mano?

MANOLITO: Mmm, no. Todos somos distintos. Unos más que otros, pero supongo que si alguien que nunca ha visto a un gordito me ve, se podría asustar.

CARLOTA: (Toma una galleta y le da un mordisco.) Tenemos que detener a Vilton.

MANOLITO: Y pedirle la receta de las galletas a Luisa.

Los dos salen de la casa. Se ve a Vilton y Luisa caminado por la montaña. Los dos renquean.

LUISA: Parecemos un sube y baja.

VILTON: ¿Qué?

LUISA: Un sube y baja. Ya sabe, una sube y el otro baja.

VITON: Es que me caí.

LUISA: Yo no... Bueno, sí, me he caído. Creo que todas las personas en algún momento se caen, pero no camino así porque me caí, sino porque... Ya sabe, la pierna.

VILTON: Caminamos más rápido si vamos en silencio.

LUISA: ¿Ya vamos tarde? ¿Nos atrasamos porque duré mucho en salir? ¿Había una hora para llegar? ¿Estamos muy lej...?

VILTON: ¡Ya! Solo hagamos silencio.

Silencio.

LUISA: Perdón.

Silencio.

LUISA: Es que cuando me pongo nerviosa hablo mucho.

Silencio.

LUISA: Por aquí hay una quebrada que siempre he querido ver.

Silencio.

LUISA: Ya me callo. Es que nunca me han hecho una fiesta de cumpleaños.

Silencio.

VILTON: ¿Nunca?

LUISA: Sorpresa, no. Cuando cumpla años mi mamá solo invita a unas tías para cantarme el feliz cumpleaños y comer pastel en la casa.

VILTON: ¿Y sus tías son como su mamá?

LUISA: ¿Cómo?

VILTON: Ya sabe, que se la pasan haciendo experimentos y así.

LUISA: Mi abuelita les enseñó a todas mis tías cómo usar plantas medicinales, pero ella es la que más sabe. Antes, cuando no había EBAIS cerca, ella era quien curaba a la gente, como

lo curó a usted.

VILTON: ¿Y no está enojada con su mamá por lo que le hizo?

LUISA: ¿Qué cosa?

Vilton le señala la mano y el pie.

LUISA: Esto no fue culpa de ella. Solo fue algo que pasó.

VILTON: Todo pasa por culpa de alguien.

LUISA: Sí, pero esto no fue culpa de ella.

Se oye gente hablando.

VILTON: Quédese aquí y, cuando haga la señal, viene a donde yo esté.

LUISA: *(Nerviosa.)* ¿Quién es toda esa gente?

VILTON: Son amigos de su mamá, no les de mucha pelota.

LUISA: *(Nerviosa.)* ¿Y si mejor les decimos que vayan arriba? Es que mi mamá no me deja hablar con desconocidos.

VILTON: Solo venga cuando le digo.

LUISA: Pero...

Vilton va hasta donde están los adultos y se encuentra a doña Mayela hablando con sus papás.

VILTON: ¿Qué les está haciendo a mis papás?

MAMÁ: Vilton, ¿cómo se le ocurre irse a la montaña solo?

PAPÁ: Nosotros pensábamos que estaba con sus primos.

MAMÁ: Por dicha doña Mayela le curó la herida.

MAYELA: ¿Y no que no podía caminar?

VILTON: Me cuesta, pero es más importante que les deslave el cerebro a mis papás.

MAMÁ: Vilton, ¿qué está pasando?

VILTON: Que esta señora es en realidad una científica que los está manipulando.

PAPÁ: Qué vergüenza, doña Mayela. Es que Vilton está un poco alterado porque nunca había venido.

VILTON: Eso es mentira. Aquí los únicos que están raros son ustedes, desde antes de que viniéramos a ver a esta familia mutante que no es mi familia.

MAMÁ: ¡Vilton!

MAYELA: ¿Y qué tengo que ver yo con todo esto?

VILTON: *(Hablando fuerte.)* Pónganme todos atención.

Se apaga el sonido de la gente hablando.

VILTON: Esta señora les lavó el cerebro a mis papás para que creyeran que son familia de ustedes.

MAYELA: No me voy a quedar acá para que un carajillo histérico me diga que soy una bruja.

VILTON: Una científica loca.

MAYELA: Lo que sea. *(Comienza a alejarse.)*

VILTON: No se puede ir hasta que haga que mis papás sean los de antes.

PAPÁ: Ya, Vilton. Esa no es forma de tratar a la señora que le ayudó.

MAMÁ: Nosotros no le enseñamos a decir mentiras.

VILTON: Pero es verdad. Tengo pruebas.

MAYELA: Curarle la rodilla no me hace ninguna científica loca.

VILTON: No, por eso traje su experimento fallido.

Vilton hace una seña, Luisa entra, se ve nerviosa. Doña Mayela va directo donde está ella.

MAYELA: Mi amor, ¿qué está haciendo acá?

LUISA: *(A punto de llorar.)* Es que él me dijo que bajara porque me iban a hacer una fiesta sorpresa de cumpleaños... Pero vi mucha gente y me dio miedo... Pero él insistía, y no entiendo que está pasando. *(Abraza a su mamá.)*

VILTON: *(A todos.)* Doña Mayela tenía guardado su experimento de laboratorio fallido arriba en la montaña para que nadie se diera cuenta de que es una científica loca y que todo este lugar es un gran experimento.

LUISA: ¿Eso es cierto?

MAYELA: Carajillo mal agradecido. Ve, mi amor. Por eso le digo que la gente es mala y no hay que hablarles.

VILTON: Pero yo no soy el...

PAPÁ: Qué vergüenza, doña Mayela. Le prometo que lo vamos a castigar.

MAMÁ: Vea cómo hizo llorar a esa chiquita.

VILTON: Pero es que...

Se escucha a los tíos y tías hablando.

TÍO UNO: Qué barbaridad.

TÍA DOS: Hacer llorar a una chiquita así.

TÍO TRES: Es cierto que doña Mayela es un poco aparte, pero no para tratarla así.

TÍA UNO: Es que hay que ser muy malo para decir todo eso.

TÍO DOS: Malo y mentiroso.

TÍA UNO: Ojalá que lo castiguen bien fuerte.

Entran Carlota y Manolito, están agitados.

MANOLITO Y CARLOTA: Vilton..., no... no... lo haga.

MAYELA: Vámonos.

Doña Mayela y Luisa se van. Todos desaparecen, solo quedan Vilton y el público.

VILTON: Me castigaron. También castigaron a Carlota y a Manolito. A ellos los mandaron para sus cuartos sin derecho a salir en todo el fin de semana. A mí me pusieron en un cuarto de la casa de la abuela. Como no tenía celular ni había tele, me acosté en la cama y traté de pensar... Y pensar... Y todo era un enredo en mi cabeza.

Tocan la puerta. Vilton se esconde detrás de la cama. Entra la abuela Sofía.

SOFÍA: Yo había dejado unas cobijas por acá...

La abuela Sofía comienza a toser, hasta que se queda sin aliento y se sienta en la cama. Vilton se asoma, toma un vaso de agua que está sobre la cómoda y se lo alcanza a la abuela. Ella se lo toma y calma su tos.

SOFÍA: ¡Federico!

VILTON: ¿Qué?

SOFÍA: No me digas que te volviste un fantasma.

VILTON: Mi nombre es Vilton y no soy ningún fantasma.
SOFÍA: Yo no conozco a ningún Wilson.
VILTON: ¡Vilton! Me llamo Vilton.
SOFÍA: ¿Vilton? (*Se le queda mirando fijo.*)
VILTON: Se supone que soy su nieto.
SOFÍA: ¿Se supone?
VILTON: Bueno, sí soy. O no... Yo ya no sé.
SOFÍA: (*Riendo.*) Yo tampoco estoy segura de quién es mi familia.
 Cuando eran poquitos hasta me sabía los nombres, pero
 ahora son tantos que ya ni les puedo seguir el rastro.
VILTON: ¿Y no le da miedo?
SOFÍA: ¿Por qué? Eso solo significa que siempre voy a tener
 gente con quien hablar.
VILTON: Mis papás dicen que es malo hablar con desconocidos.
SOFÍA: Eso es cierto. Hay que tener cuidado con quien se ha-
 bla cuando se es pequeño, pero no hay que olvidar que
 solo hablando la gente deja de ser desconocida y se vuelven
 amigos.
VILTON: Pero hay gente mala y mentirosa.
SOFÍA: Si empezamos por asumir que todos son malos y menti-
 rosos, no vamos a querer salir de la casa, y yo no le estaría
 hablando a usted.
VILTON: Pues no debería hablarme, porque soy malo y men-
 tiroso.
SOFÍA: No me diga.
VILTON: Sí.
SOFÍA: Qué raro. La gente mala no le da agua a una viejita con
 tos.
VILTON: Es que me dio lástima.
SOFÍA: Y los mentirosos no dicen que son mentirosos, al menos
 que eso también sea una mentira.
VILTON: No, es verdad. Le mentí a Luisa.
SOFÍA: ¿Solo a Luisa?
VILTON: Y creo que a Manolito y a Carlota también.

SOFÍA: ¿Tan poquitos? A mí se me hace que usted no es malo.

VILTON: ¿Entonces?

SOFÍA: Solo alguien con miedo intentando hacer algo bueno.

Se escucha un alboroto fuera de la habitación.

SOFÍA: Pero, ¿qué es ese escándalo?

Alguien toca la puerta.

MANOLITO: (*Susurrando.*) Vilton.

CARLOTA: Todos están afuera, podemos entrar.

Entran Carlota y Manolito.

MANOLITO: Vilton, vieras que... Abuela.

SOFÍA: ¡Ajá! Con que escapando del castigo.

MANOLITO: Perdón, abuelita, pero es que algo pasó.

CARLOTA: Sí. Doña Mayela bajó porque dice que no encuentra a Luisa, que después de que subieron a la casa ella se encerró en su cuarto y que, cuando entró a ver cómo estaba, se había escapado.

MANOLITO: Todos nuestros papás la andan buscando.

CARLOTA: Tenemos que ir a ayudar.

VILTON: Yo... mejor me quedo acá.

CARLOTA: Pero es nuestra culpa...

SOFÍA: Ustedes váyanse adelante y Vilton ya los alcanza.

Carlota y Manolito salen.

VILTON: Es que Luisa se va a asustar si me ve.

SOFÍA: Una razón más para que la busque y le enseñe que no tiene nada de que asustarse.

VILTON: ¿Cómo?

SOFÍA: Hablando, muchacho, pero hablando de corazón, no diciéndole a qué le tiene miedo, sino qué cosas le gustan, lo hacen feliz.

VILTON: Mmm. (*Saca su libreta.*) Me gusta anotar cosas.

SOFÍA: Bueno, la puede invitar a anotar cuántos pájaros hay en el bosque.

VILTON: (Emocionado.) Y sus colores.

SOFÍA: También. Solo recuerde lo más importante.

VILTON: Los crayones para apuntar todo.

SOFÍA: No. Pedirles disculpas a ella y a Carlota y Manolito.

VILTON: También a doña Mayela.

SOFÍA: ¿Ve qué dicha que se va a quedar todo el fin de semana?

Hasta me alegra estar enferma (*Tose.*)

VILTON: ¿Le inyectaron algo raro?

SOFÍA: Es solo una gripe, pero yo sé que su mamá se pone rara cuando se preocupa y termina metiendo la pata, como cualquier persona que quiere hacer algo bueno teniendo miedo.

VILTON: Gracias, abuela.

SOFÍA: De nada, Wilson.

VILTON: Vilton.

SOFÍA: Sí, Victor, vaya que sus primos lo están esperando.

Sale del cuarto. Afuera de la casa están Carlota y Manolito.

MANOLITO: ¿Lo regañó muy feo la abuela?

VILTON: No creo.

CARLOTA: Es que está enferma, porque cuando está sana hasta lo pellizca a uno.

MANOLITO: En realidad, solo le hace eso a Carlota.

Carlota lo pellizca.

VILTON: Tenemos que ir por Luisa.

MANOLITO: Pero la montaña es muy grande. Quién sabe dónde está.

VILTON: Creo que yo sé.

Los tres se van.

A la orilla de la quebrada se ve a Luisa hecha un puño, parece que está llorando. A lo lejos se escucha la voz de Carlota, Manolito y Vilton que la llaman. Vilton entra a escena, se la queda mirando. Parece que no sabe qué decir. Ella aún no se ha dado cuenta de nada.

VILTON: ¿Le gustan los pájaros?

LUISA: Váyase.

VILTON: Es que yo tengo una libreta donde me gusta apuntar cosas, y podríamos apuntar cuando veamos un pájaro.

LUISA: No me hable.

VILTON: También podemos dibujarlos, vea. (*Saca unos crayones.*)
Tengo muchos crayones de colores.

LUISA: Los pájaros se van a asustar cuando me vean. Todos se asustan cuando me ven.

VILTON: Es que le quiero pedir perdón.

LUISA: No quiero que me tenga lástima.

VILTON: Yo no le tengo lastima. Le tenía un poco de miedo, pero porque no hablamos. O eso me dijo mi abuela.

LUISA: Mi mamá dice que yo hablo mucho.

VILTON: Bueno, yo no tengo otra cosa que hacer en todo el fin de semana.

Carlota llega.

CARLOTA: Aquí esta Luisa.

Manolito entra.

CARLOTA: Estábamos muy preocupados por usted.

MANOLITO: Y no solo porque nos dio galletas.

LUISA: ¿En serio?

CARLOTA: Toda nuestra familia la está buscando.

VILTON: Luisa y yo vamos a ir a ver cuántos pájaros vemos en la montaña, para apuntarlos todos.

MANOLITO: Yo quiero ir.

CARLOTA: Yo también.

VILTON: Mmm. No sé. ¿Luisa?

LUISA: Sí, pueden ir. Pero yo camino muy lento.

VILTON: Yo también. Recuerde que somos un sube y baja.

Se escucha un sonido entre los arbustos. Sale el mapache.

TODOS: Mapache.

El mapache muestra los dientes.

MANOLITO: ¿Qué hacemos?

CARLOTA: Puedo intentar espantarlo.

LUISA: Se ve muy enojado.

VILTON: *(Al público.)* En ese momento, me planté frente al mapache y recordé algo muy, pero muy importante: de vez en cuando está bien tener miedo. *(Gritando.)* ¡AYUDA!

Todos le siguen la corriente y empiezan a gritar pidiendo ayuda. En ese momento, aparece doña Mayela.

MAYELA: Condenado mapache, ahora va a ver qué le va a pasar.

El mapache sale corriendo, perseguido por doña Mayela. Todos se van para ver lo qué pasó. Vilton queda solo en el escenario.

VILTON: Y así fue cómo rescatamos a Luisa. Después tuve que pedirle perdón a doña Mayela por todo lo que pasó. También le tuve que pedir perdón a mis papás por haberme salido del cuarto estando castigado, pero la abuela me ayudó con eso y con que nos dejaran ir al otro día a ver pájaros.

Entran Luisa, Carlota y Manolito.

CARLOTA: Si no nos vamos ya, nos va a agarrar muy tarde.

MANOLITO: ¿Quedaron galletas?

LUISA: Usted se las comió todas.

VILTON: *(Al público.)* Ahora vengo todos los fines de semana con mis papás. Creo que a ellos también les cae bien salir de la casa de vez en cuando.

Se escucha a los padres fuera de escena.

MAMÁ: ¿Trajo el bloqueador?

PAPÁ: Sí, y una brújula, por si acaso.

VILTON: *(Al público.)* Pero ellos siguen siendo ellos, y yo sigo siendo un poco miedoso, pero, de vez en cuando, también puedo ser valiente.

Se mueven los arbustos.

TODOS: ¡El mapache!

Apagón.

Apostemos un beso

Carlos Andrés Bastidas Barahona

Personajes:

INVESTIGADORA: Busca al hombre perfecto.

YERBATERO: Busca a la mujer perfecta.

BRUJA

DOCTOR

PADRE DEL YERBATERO

MADRE DE LA INVESTIGADORA

GALANTEA

AMANTE-AMADO

MERCADERES

CAMARERO

Escena I

Investigadora y Yerbatero están comprando víveres en un mercado.

INVESTIGADORA: (Mientras revisa una lista de compras.)

Yogurt natural, avena, fruta, vegetales. Listo. Ahora falta: pollo, nueces, frutillas. (*Se le cae la lista.*)

YERBATERO: (*Se da cuenta de que a la Investigadora se le cayó la lista.*) ¡Disculpe! (*Recoge la lista.*) ¡Se le cayó la lista!

INVESTIGADORA: ¡Muchas gracias!

YERBATERO: Fruta, vegetales, pollo, nueces, frutillas. (Ríe.)

INVESTIGADORA: (*Le quita la lista.*) ¡No lea lo que no es suyo!

YERBATERO: Perdón. Es que me parece gracioso que piense que las nueces y las frutillas no son frutas.

INVESTIGADORA: Para su información, las nueces son frutos secos y no se consideran, nutricionalmente hablando, como fruta, sino como grasa, pero una grasa saludable.

YERBATERO: Gracias, profe. ¿Y qué me dice de las frutillas?

INVESTIGADORA: Pues, son mi fruta favorita y no quiero olvidarme de comprarlas.

YERBATERO: Pues también es mi fruta favorita y por eso nunca me olvido de comprarla, porque es una fruta y es mi favorita.

INVESTIGADORA: A ver, si le gustan tanto, ¿por qué es bueno comer frutillas?

YERBATERO: Las propiedades de la frutilla son buenas para levantar las defensas. Ayudan en esos momentos de estreñimiento y a los diabéticos les va bien porque no son tan dulces. Pero las frutillas son más que eso, se conectan con nuestras emociones y las armonizan. Su olor es excelente para armonizar una reunión. Además, mejoran la vista del tercer ojo. ¿Y usted qué sabe, si le gustan tanto?

INVESTIGADORA: Yo no necesito demostrar mis conocimientos, pero si va a estar creyendo en ojos que no ve, puede tener fe en que tengo una maestría en Frutillas, un

doctorado en las Relaciones entre las frutillas y el amor y un posdoctorado en el Amor después de las frutillas.

YERBATERO: (*Ríe.*) De nada sirven esos títulos, porque las frutillas son algo que se come y el amor algo que se vive.

INVESTIGADORA: ¿Está insinuando que yo no he sentido amor?

YERBATERO: Estoy diciendo que usted no lo ha vivido.

INVESTIGADORA: El conocimiento es parte de la vida. Entender el amor también es vivirlo, así como conocer a las frutillas es similar a saborearlas. El aprendizaje también tiene sabores y sensaciones.

YERBATERO: “La única fuente de conocimiento es la experiencia”. Albert Einstein lo dijo. Usted, que es una persona de ciencia, debería saberlo.

INVESTIGADORA: Y por eso mismo sé que no debería hacerle caso a un científico que necesitaba ayuda para escribir sus ecuaciones. Einstein era un cómodo.

YERBATERO: Lo importante no siempre es la práctica, también es la imaginación. Una mente con buenas ideas a veces necesita de otras personas para expresar lo que piensa.

INVESTIGADORA: ¿Y eso quién lo dice? ¿A quién va a citar? ¿A usted?

YERBATERO: Cito a la experiencia.

INVESTIGADORA: Las personas, como las frutillas, son únicas, son algo misterioso. No se puede usar la experiencia: amarlas o conocerlas. Solo la teoría puede guiar nuestro amor y entendimiento.

YERBATERO: El beso es la experiencia que nos enseña sobre el amor. Sin esa experiencia no podríamos sentir la frescura de una frutilla o la suavidad de ser amados.

INVESTIGADORA: Entiendo su postura, pero una no puede andar por el mundo besando a quien se le cruce con la esperanza de que en uno de ellos encontrará el amor. Tampoco comer todas las frutillas en nuestro camino para

encontrar la más rica.

YERBATERO: Pero el beso es la primera etapa del amor. Sin un beso, ese acercamiento no será suficiente. Y, desde este punto, besar a alguien no tiene nada de malo. Es más, yo podría besarla y ya estaríamos enamorados.

INVESTIGADORA: (*Mientras se acomoda los lentes.*) Pues, en teoría, eso nunca pasaría. Sé muy poco sobre usted, y por eso poco lo puedo amar.

YERBATERO: ¿Está diciendo que mientras más tiempo pase, más se puede amar a una persona?

INVESTIGADORA: Sí. Quiero agregar que, incluso conviviendo mucho tiempo con usted, nunca lo voy a amar, porque, en teoría, ya sé que es un baboso.

YERBATERO: Dice eso porque quiere probar mis babas. Pues yo le digo que mucho tiempo sin experiencias valiosas es igual a perder el tiempo con teorías erróneas.

INVESTIGADORA: Ni explicándoselo fácil entendería por qué es más importante la teoría que la práctica. Solo pone ejemplos inútiles.

YERBATERO: A ver, yo sí se lo explico, y más fácil todavía. En teoría, a mí me gustan las frutillas y las mujeres inteligentes. A usted le encantan las frutillas y tiene títulos para presumir. En teoría, me debería gustar, pero en la práctica me aburre y no disfruto su compañía, aparte de que los títulos no la hacen inteligente. La práctica es más importante que la teoría, porque evidencia los errores en la teoría.

INVESTIGADORA: ¿Yo le aburro? Disculpe, pero yo jamás me fijaría en usted. No me llega ni a los talones. Yo soy la persona que descubrirá la fórmula del amor. No tiene punto de comparación con mi talento y sabiduría.

YERBATERO: Pues esa persona seré yo, porque un fin tan divino como el amor no podrá ser alcanzado por un camino tan humano como la ciencia.

INVESTIGADORA: Pues al menos la ciencia sí es un camino.

YERBATERO: Y la experiencia es quien recorre ese camino.

INVESTIGADORA: Si el beso fuese la experiencia que nos enseña del amor, el amor sería la teoría y no la práctica, por ende, el camino, así como la ciencia.

YERBATERO: Habla de besos como si fuese una experta, pero ignora el poder de sus sensaciones en el cuerpo humano.

INVESTIGADORA: Obvio que hablo como experta, si yo beso bien rico. De seguro usted sobrestima el poder de los besos porque nunca ha besado a alguien.

YERBATERO: ¿Entonces también tiene un doctorado en Besitos?

INVESTIGADORA: Y a usted lo expulsaron de la escuela.

YERBATERO: Verá, si yo la beso ahorita, va a ver que se enamoras de mí, y que aparte beso rico. Así va a quedar demostrado que la experiencia es superior a la teoría.

INVESTIGADORA: Según usted, nosotros nos enamoraríamos si consumáramos un beso, pero también dice que nunca se enamoraría de mí por mi personalidad. La teoría evita esos errores tan repetitivos de la práctica.

YERBATERO: Yo decido de quién me enamoro.

INVESTIGADORA: Entonces, enamórenos ahorita. Salgamos de dudas, usemos nuestros conocimientos y experiencias para resolver nuestras diferencias. ¿Cómo sabe usted tanto de amor?

YERBATERO: Soy brujo. Hago amarres y sano corazones rotos o asustados.

INVESTIGADORA: Un yerbatero parlanchín, lo que faltaba.

YERBATERO: ¿Y para qué quiere que nos enamoremos?

INVESTIGADORA: Una vez enamorados, podremos describirnos la una al otro si lo que sentimos es teoría o experiencia.

YERBATERO: A ver, entonces, ¿cómo nos enamoramos?

INVESTIGADORA: Pues, primero debemos disculparnos.

YERBATERO: Entiendo. Perdón por mi intromisión anterior.

Soy el Yerbatero. Mucho gusto.

INVESTIGADORA: No se preocupe. Yo soy la Investigadora.

El gusto es mío.

Se dan un apretón de manos algo distante y no se sueltan.

YERBATERO: No está funcionando.

INVESTIGADORA: ¿Y ahora qué hacemos?

YERBATERO: Quizás debemos darnos un apretón de manos
con más entusiasmo

INVESTIGADORA: ¡Y amor!

YERBATERO: Por su puesto. Y amor.

*Se dan un apretón de manos sonoro y mueven su saludo hacia arriba y hacia
abajo de manera más intensa.*

INVESTIGADORA: No me siento muy enamorada.

YERBATERO: Quizás nos falta mirarnos a los ojos.

INVESTIGADORA: ¡Claro! Los ojos.

Poco a poco, reducen la velocidad del apretón de manos y se sueltan.

YERBATERO: Ya me siento un poquito enamorado.

INVESTIGADORA: Yo también, pero no es suficiente.

YERBATERO: Quizás debemos abrazarnos.

La Investigadora abraza al Yerbatero.

INVESTIGADORA: ¿Así?

YERBATERO: Sí, así está bien, pero...

INVESTIGADORA: ¿Pero?

YERBATERO: No hay que olvidarse de los ojos.

Se miran.

YERBATERO: Entonces...

INVESTIGADORA: ¿Entonces?

YERBATERO: ¿Ya se siente enamorada?

INVESTIGADORA: Sí, mucho... ¿Usted?

YERBATERO: Bastante enamorado.

INVESTIGADORA: Entonces, dígame si el amor es teórico o
práctico.

YERBATERO: No lo sé, dígame usted. Siento que me falta enamorarme un poco más para responder a esa pregunta.

INVESTIGADORA: Tampoco sabría responder. Quizás deberíamos besarnos.

YERBATERO: ¿Besarnos? ¿Con los labios?

INVESTIGADORA: Y con la lengua.

YERBATERO: A ver... *(Cierra los ojos y se acerca a Investigadora.)*

Investigadora pone su mano sobre el pecho del Yerbatero para detenerlo y este abre los ojos.

INVESTIGADORA: Con los ojos también.

Investigadora y Yerbatero se miran fijamente a los ojos. Después los cierran y se besan.

YERBATERO: *(Alejándose lentamente de Investigadora.)* Entonces, ¿cuál es su opinión sobre el amor?

INVESTIGADORA: *(Separándose de Yerbatero y acomodándose la bata.)* Mi opinión sobre el amor...

YERBATERO: *(Acercándose un poco a Investigadora.)* ¿Entonces?

INVESTIGADORA: *(Mientras se acomoda los lentes.)* Pues es la misma. Qué bueno que la práctica solo sirve para reafirmar la teoría. Me alegra mucho estar segura de que tengo la razón. ¿Y usted? ¿Qué piensa?

YERBATERO: *(Alejándose un poco de la Investigadora y aclarando su voz.)* Pienso que la teoría ha fracasado una vez más al intentar enseñarle cómo besar, y que, obviamente, el amor es una cuestión de práctica y no de teoría.

INVESTIGADORA: ¡Pues usted besa peor! ¡Baboso! Ya me voy. Quédese con sus conceptos erróneos y sus babas.

YERBATERO: ¡Hasta luego! Igual no le iba a dar más.

Salen de escena.

Escena II

Doble escenario: un laboratorio y un templo. El Doctor está sentado en el

laboratorio y la Bruja en el templo.

BRUJA: Entonces, ¿qué te dijo?

YERBATERO: Me dijo que le disculpe que ella jamás se fijaría en mí, que no le llego ni a los talones.

DOCTOR: ¿Y qué le dijiste tú?

INVESTIGADORA: Le dije que yo soy la persona que descubrirá la fórmula del amor y que no tiene punto de comparación con mi talento y sabiduría.

YERBATERO: Pero eso no fue todo. Luego, yo cité a Einstein y le dije que la única fuente de conocimiento es la experiencia.

INVESTIGADORA: Y después, él tuvo el descaro de decirme que, a veces, una mente con buenas ideas necesita ayuda de otras personas para expresar lo que piensa.

DOCTOR: ¿En serio?

INVESTIGADORA Y YERBATERO: ¡Sí!

BRUJA: ¿Y ahora qué piensas hacer?

INVESTIGADORA Y YERBATERO: No sé...

YERBATERO: Por el momento, no estoy seguro ni de qué hacer con mi vida

INVESTIGADORA: Ya ni estoy segura de todo lo que estudié.

YERBATERO: Ella me ha hecho ver todo desde una perspectiva que desconocía.

INVESTIGADORA: Él dijo cosas que me hicieron ver dónde me equivocaba.

BRUJA Y DOCTOR: Entonces, ¿amas a esa persona?

INVESTIGADORA Y YERBATERO: No... *(Se regresan a ver.)*

INVESTIGADORA: Él me ama a mí.

YERBATERO: *(Al mismo tiempo que la Investigadora.)* Ella me ama a mí.

DOCTOR: ¿Y ahora qué vas a hacer?

INVESTIGADORA: Pues, lo que he estado haciendo los últimos años: buscar la fórmula del amor.

DOCTOR: ¿Le vas a pedir ayuda al yerbatero?

INVESTIGADORA: Por supuesto que no. Es por eso por lo que estoy con usted, doctor. Quiero que me ayude a encontrar el camino, quiero demostrarle a ese yerbatero quién tiene la razón.

YERBATERO: Sacerdotisa de la luna, usted sabe, yo siempre quise descubrir la naturaleza divina del amor. Desde que soy un niño, he pedido diariamente que me inicie en los misterios del amor. No puedo permitir que una persona con un ego alimentado por universidades y academias descubra lo que es algo tan puro.

BRUJA: Entonces, deberías trabajar con ella y alimentar su ego con amor.

YERBATERO: No quiero trabajar con ella. Quiero cumplir mi sueño.

BRUJA: ¿Y por qué no soñar con ella?

YERBATERO: Porque sería una pesadilla. No compartiré mi sueño con alguien como ella.

INVESTIGADORA Y YERBATERO: La persona que descubrirá el secreto del amor seré yo.

Bruja y Doctor caminan hacia el frente del escenario e interactúan como si fuesen la misma persona, pero, esta vez, poseída por un espíritu mágico.

DOCTOR: Bien, entonces, es hora de hablar de un libro.

BRUJA: Un libro prohibido.

DOCTOR: Un libro que nunca debió ser escrito.

BRUJA Y DOCTOR: Un libro que puede destruir todo rastro de la humanidad en el universo... Pero que también puede dar a luz a un ser humano...

BRUJA: El Gran Grimorio de los Santos...

DOCTOR: ...y los Malditos.

BRUJA: Este libro fue escrito hace miles de años...

DOCTOR: ...en la época en la que la ciencia y la magia eran una...

BRUJA: ...y el bien era aliado del mal.

DOCTOR: En ese entonces, todas las sabias y los sabios del mundo decidieron romper las fronteras de los continentes

y llevar a cabo un concilio secreto en el reino de los sueños.

BRUJA: Se dice que durmieron siete días con sus siete noches, hasta llegar a la conclusión de que lo mejor para la sabiduría humana era escribir en palabra muerta y en un solo compendio sus conocimientos.

DOCTOR: El libro fue escrito durante siete años de sueño. Al final, quedó un solo grimorio en el mundo de los sueños, pero todo miembro del consejo lo memorizó y, al despertar, lo escribió para compartirlo con el resto del mundo.

BRUJA: Toda la magia santa y maldita está en este libro.

DOCTOR: Tengo una propuesta.

BRUJA Y DOCTOR: Los Guardianes de los Santos y los Malditos tienen la misión de defender la sabiduría sagrada y difundirla por todo el mundo. La condición para esto es que cada ser humano tenga la voluntad de aprender y enseñar. ¿Tienes la voluntad y el espíritu para heredar este grimorio?

INVESTIGADORA Y YERBATERO: ¡Sí!

BRUJA: Entonces, solo debes realizar un hechizo y demostrarme que lo has llevado a cabo a la perfección.

DOCTOR: Si no es así, debes devolverme el grimorio de inmediato.

BRUJA: Pero si lo logras...

DOCTOR: ...puedes conservar el grimorio y decidir quién heredará el libro después de ti.

YERBATERO: Sacerdotisa, desconozco la manera de expresarle mi emoción con palabras. (*Se arrodilla.*) Muchas gracias por este gran honor.

INVESTIGADORA: (*Abraza al Doctor.*) Gracias, gracias, gracias. Prometo no defraudarlo y cuidar este libro con mi vida.

INVESTIGADORA Y YERBATERO: ¡Es hora de encontrar al amor!

Salen.

Escena III

El Yerbatero está leyendo El Grimorio de los Santos y los Malditos en la sala de su hogar.

YERBATERO: Ade due Damballa...

PADRE: (*Voz en off.*) ¡Buenas tardes!

YERBATERO: I nunc amit me te amare simul...

Entra el Padre.

PADRE: Hola, mijo. Buenas tardes.

YERBATERO: Ateh Malkuth Ve-Geburah, Ve-Gedulah, Le-Olam...

PADRE: ¡Buenas tardes, oye! (*Le quita el libro a Yerbatero.*)

YERBATERO: Chuta, papi, buenas tardes. Perdón. Me distraje.

PADRE: Vos siempre leyendo, mijito, nunca cambias. Ya has de estar con este libro solo para impresionar a una chica.

YERBATERO: Papi, ya devuelva el libro.

PADRE: ¿O a un chico? (*Lee el título del libro.*) El Grimorio de los Santos y los Malditos. Interesante el nombre. ¿Y esto es sobre religión o sobre qué?

YERBATERO: Es sobre magia. (*Le quita el libro.*)

PADRE: Ciertamente que también eres chamán y brujo. ¿Y a quién le vas a hacer el amarre esta vez?

YERBATERO: No voy a hacer eso. Esta vez quiero encontrar un conjuro para descubrir los secretos del amor.

PADRE: (*Ríe.*) ¿Y para qué quieres saber eso? Si eso se tiene que vivir.

YERBATERO: Ya te he dicho muchas veces que mi sueño es descubrir los misterios del amor.

PADRE: Tú mamá, que en paz descansa, decía que el amor no debe tener secretos. Pues yo, que nunca vas a encontrar eso, así que mejor ya no intentes impresionar a esa chica.

YERBATERO: Pues mi mami también decía que el amor tiene algo de divino que solo los dioses pueden percibir.

PADRE: Chuta, entonces te gusta tanto esta chica que quieres

ser un dios.

YERBATERO: No me gusta... Solo quiero evitar que ella cumpla mi sueño antes que yo. (*Se pone a leer.*)

PADRE: Verás, yo he leído todo lo que has investigado sobre el amor, y cometes un grave error.

YERBATERO: (Deja de leer y pone el grimorio en la mesa.)
Papi, ni se te ocurra decir que es la falta de teoría...

PADRE: No es eso. Es el enfoque.

YERBATERO: ¿Cómo?

PADRE: Tú crees que vas a descubrir los misterios del amor como si el amor fuese algo que se vive con otra persona. El amor se vive también con uno mismo, o con animales u objetos inanimados, con la familia y con los amigos. Tu mamá, que en paz descansa, decía que un árbol ama más que un hombre, porque su sombra y su confianza son constantes. En cambio, la falta de amor propio en las personas hace que su amor sea inconstante y débil.

YERBATERO: Pero el amor no debe ser algo egoísta, debe ser algo para el resto. El árbol no mezquina su sombra a quien la necesite.

PADRE: Es por eso por lo que, cuando nace, se esfuerza en crecer fuerte y recibir toda la luz de sol posible, para poder compartir esa vida. El amor se trata de compartir. Si no existe amor dentro de nosotros, no hay amor que podamos dar al resto, no existe secreto por descubrir.

Se apagan las luces.

Escena IV

La Investigadora y la Madre están en la misma posición en la que estaban Yerbatero y el Padre. La escenografía es la misma.

INVESTIGADORA: ¿Me estás diciendo que me falta amor propio?

MADRE: No. Te estoy diciendo que nunca vas a descubrir la fórmula del amor por falta de amor propio.

INVESTIGADORA: ¿Acaso dudas de mis habilidades?

MADRE: Para nada.

INVESTIGADORA: ¿Entonces? ¿Dudas de mi capacidad de descubrir la fórmula del amor por falta de amor propio?

MADRE: Eres capaz de descubrir la fórmula del amor sin ayuda de ese Yerbatero. Lo que intento explicarte es que no vas a entender tu descubrimiento por falta de amor propio.

INVESTIGADORA: ¿Ahora estás insinuando que él sí puede?

MADRE: ¿Temes que sea así?

INVESTIGADORA: ¡No me respondas con una pregunta!

MADRE: Entonces, ¿te gusta el yerbatero?

INVESTIGADORA: ¡No! ¿Cómo me va a gustar alguien que no cree en el método científico?

MADRE: A ver. (*Se acerca a Investigadora.*) Mírame a los ojos.

INVESTIGADORA: Te miro a los ojos.

MADRE: Dime que no te gusta el Yerbatero.

INVESTIGADORA: (*Mientras se acomoda los lentes.*) No me gusta.

MADRE: Mentirosa. ¿En serio te importa que tu pareja crea en el método científico?

INVESTIGADORA: ¡Obvio que sí!

MADRE: ¿Y cómo sabes que el Yerbatero no cree en eso?

INVESTIGADORA: (*Mientras se acomoda los lentes.*) Porque se lo pregunté...

MADRE: Ya ves, te gusta el Yerbatero. Tú solo le preguntas eso a quien te gusta.

INVESTIGADORA: (*Mientras se acomoda los lentes.*) No me gusta.

MADRE: Te cuesta aceptarlo porque te falta amor propio. Temes que ese Yerbatero sea más listo que tú y descubra la fórmula del amor antes.

INVESTIGADORA: Para nada. Ya vas a ver. (*Muestra el grimorio que Yerbatero dejó en la mesa.*) Con este libro te voy a demostrar mi poder.

MADRE: No necesitas demostrarlo.

INVESTIGADOR: ¡Pero lo haré!

La Investigadora sale de escena. Se apagan las luces.

Escena V

El Yerbatero, con una funda a sus pies, está sentado cerca de una vendedora en el mercado mientras lee el periódico. El periódico cubre su rostro. Entra la Investigadora.

INVESTIGADORA: Buenas tardes, veci.

VECI: Buenas tardes. ¿Qué quiere llevar?

INVESTIGADORA: *(Veci sube una funda a la mesa de su puesto y pone dentro todo lo que le pide la Investigadora.)* Deme un ramito de menta, otro de valeriana, otro de ruda para hacer el té de luna, un clavel rojo, una rosa blanca y otra roja, un ruiseñor muerto, un ruiseñor vivo, piña, adrenocromo, médula espinal, siete caumales y unas frutillitas.

VECI: Chuta, Veci. Justo ando sin frutillitas, pero ya mandé a preguntar si mi compadre tiene guardadas algunas.

INVESTIGADORA: No se preocupe, yo le espero.

VECI: Ya, Veci. Si quiere, puede venir a sentarse a esperar aquí. Un joven justo me pidió lo mismo que usted y también está esperando por las frutillas.

INVESTIGADORA: Muchas gracias. *(Se sienta en la banca que le ofrece Veci.)*

YERBATERO: Ya he descubierto toda la verdad.

INVESTIGADORA: ¿La verdad?

YERBATERO: Sí, la verdad detrás de toda esta persecución.

INVESTIGADORA: ¿A quién están persiguiendo?

YERBATERO: A mí. No solo persiguiendo, también espiondo.

INVESTIGADORA: ¿Y para qué lo espían a usted?

YERBATERO: Eso lo debería saber usted.

INVESTIGADORA: ¿Yo? ¿Por qué?

YERBATERO: ¡Porque usted me está espiando!

INVESTIGADORA: Ni siquiera puedo ver su cara. ¿Cómo voy a espiar a alguien que no conozco?

YERBATERO: Pues porque no le interesa quién soy, sino lo que sé.

INVESTIGADORA: A ver, señor, para su información, tengo una maestría en Frutillas, un doctorado en Relaciones entre las frutillas y el amor y un posdoctorado en el Amor después de las frutillas. Yo sé todo lo que necesito saber. No tengo que andar espiando a otros.

YERBATERO: *(Baja el periódico de la altura de su rostro y se levanta.)* Entonces, ¿por qué le pidió a la veci lo mismo que yo le pedí? *(Le lanza una lista a la Investigadora.)*

INVESTIGADORA: *(Recoge la lista y empieza a leer.)* No puede ser...

VECI DOS: *(Voz en off.)* Vecina, ya le traje las frutillas.

VECI: Muchas gracias, vecina. *(Sale.)*

INVESTIGADORA: Menta, valeriana, un clavel rojo, una rosa blanca y otra roja, un ruiseñor muerto, un ruiseñor vivo, piña, adrenocromo, médula espinal, siete caumales...

Entra Veci.

VECI: Guambras, ya regresé con sus frutillas

Veci le pone en los brazos una funda al Yerbatero.

INVESTIGADORA: ...y unas frutillitas. *(Veci le pone en los brazos una funda a Investigadora.)*

VECI: Ya. Váyanse a pelear a otro lado.

INVESTIGADORA: No puede ser...

El Yerbatero agarra la funda que dejó en el suelo, pone dentro las frutillas, toma del brazo a la Investigadora y la lleva al otro lado del puesto de Veci.

YERBATERO: ¿Para quién trabajas?

INVESTIGADORA: ¿Qué?

YERBATERO: ¿Por qué me estás espiando?

INVESTIGADORA: No le estoy espiando.

YERBATERO: Entonces, ¿por qué le compraste lo mismo que yo a la veci? ¿Crees que soy tonto?

INVESTIGADORA: Sí lo creo, y por eso mismo no tengo interés en espiarlo a usted.

YERBATERO: Si no me estás espiando, ¿de dónde sacaste un conjuro del grimorio?

INVESTIGADORA: ¿Tú también tienes el libro?

YERBATERO: ¡Estás evitando mis preguntas!

INVESTIGADORA: Es imposible que alguien como tú tenga ese libro...

YERBATERO: Entonces, me espías para robarme el conjuro. ¡Lo sabía!

INVESTIGADORA: Esto es una coincidencia muy extraña...

YERBATERO: No es una coincidencia, se llama espionaje.

INVESTIGADORA: ¡Lo estás malinterpretando!

La Investigadora saca el grimorio y se lo muestra al Yerbatero.

YERBATERO: (*Agarra el grimorio con sus manos.*) Imposible. ¿De dónde lo sacaste?

INVESTIGADORA: Me lo entregó mi maestro, por eso te digo que es una coincidencia muy extraña. Deduzco que también te heredaron un grimorio a ti.

YERBATERO: Hoy es el día en el que todos los Guardianes de los Santos y los Malditos heredarán el libro a sus discípulos.

INVESTIGADORA: En la luna llena del mes del sol, siempre y cuando sus discípulos puedan performar un conjuro, invocación o transmutación.

YERBATERO: Eso quiere decir que también coincidimos en la misma invocación.

INVESTIGADORA: La olla encantada con el útero de Hera...

YERBATERO: ...receta para invocar al amante-amado perfecto. (*La Investigadora le quita el grimorio de las manos.*) ¿Quieres apostar?

INVESTIGADORA: ¿Qué?

YERBATERO: Apostemos un beso.

INVESTIGADORA: ¿Por qué?

YERBATERO: Para confirmar quién tiene la razón. Trabajemos juntos para lograr el hechizo del grimorio.

INVESTIGADORA: El libro especifica que se necesitan dos personas para llevar a cabo la invocación.

YERBATERO: Realicemos la invocación en equipo. Es más importante ser Santos y Malditos que pelear por quién tiene la razón. Podemos dejar eso para cuando bien logremos la invocación. Se le preguntará al ser que invoquemos: ¿el amor es afín a la práctica o a la teoría?

INVESTIGADORA: También se menciona en los anexos de la invocación que la sapiencia del ser invocado es igual a la de Cupido. Eso quiere decir que tendríamos una respuesta divina.

YERBATERO: Cuando sepamos quién tiene la razón, quien gane podrá besar a la invocación y ser felices para siempre.

INVESTIGADORA: ¿Y qué pasa con la persona que pierda?

YERBATERO: Pues tendrá que conformarse con heredar el Gran Grimorio de los Santos y los Malditos. Quizás pueda realizar la invocación después y así encontrar el amor.

INVESTIGADORA: Creí que su meta principal era encontrar al amor de su vida.

YERBATERO: Mi principal objetivo es descubrir la naturaleza del amor, independientemente de si es práctica o teórica.

INVESTIGADORA: ¿Entonces el ser invocado solo es un premio para quien tenga la razón?

YERBATERO: Exactamente. Solo un regalito, un pequeño detalle.

INVESTIGADORA: Está bien. Hagamos la apuesta.

Entrelazan sus dedos meñiques. Cortan la apuesta al mismo tiempo y comienzan a caminar fuera de escena.

INVESTIGADORA: Vamos a mi laboratorio.

YERBATERO: ¿Y por qué no al mío?

INVESTIGADORA: No pensé que tuvieras uno.

YERBATERO: Pues sí tengo, y es más moderno que el tuyo.
INVESTIGADORA: Pues el mío tiene cosas más caras.
YERBATERO: Entonces, el mío está más cerca.
INVESTIGADORA: Entonces, yo tengo un laboratorio portátil.
Salen de escena. Se apagan las luces.

Escena VI

La Investigadora y el Yerbatero están en una cafetería. Luces bajas. La Investigadora y el Yerbatero preparan todo lo necesario para la invocación. Cuando terminan de prepararlo todo, se encienden el resto de las luces.

YERBATERO: Vaya, la verdad no te creí cuando dijiste que tenías un laboratorio portátil. Perdón por dudar de ti.

INVESTIGADORA: No te preocupes. Es algo poco usual. Hasta mi maestro dudó de mí cuando quise mostrárselo.

Entra el Camarero.

CAMARERO: Muy... buenas tardes. ¿Qué les puedo traer?

INVESTIGADORA: Estamos bien. Muchas gracias.

CAMARERO: No pueden ocupar esta mesa si no ordenan algo para comer o beber.

YERBATERO: Entonces tráenos dos batidos de frutilla, por favor.

CAMARERO: *(Mientras escribe en una libreta.)* Dos batidos. ¿Algo más?

YERBATERO: *(Preguntando a Investigadora.)* ¿Algo más?

INVESTIGADORA: Déjame ver... *(Revisa el grimorio.)* ¡Sí! Nos va a faltar un poco de café y de miel si queremos que el ser invocado tenga una piel bronceada. Por favor, tráiganos una taza de café molido, sin agua, y otra de miel.

CAMARERO: ¿Sin agua? ¿Solo el café?

INVESTIGADORA Y YERBATERO: Sí, por favor.

Sale el Camarero.

YERBATERO: Este laboratorio portátil es muy útil. Ahora

solo nos falta poner el resto de los ingredientes y recitar el conjuro.

INVESTIGADORA: Exactamente. Ahora, echemos todo al caldero. Primero debemos echar un ruiseñor muerto.

YERBATERO: (*Echa el ruiseñor.*) Listo.

INVESTIGADORA: Ahora, el ruiseñor vivo.

YERBATERO: (*Echa el ruiseñor vivo.*) Listo.

INVESTIGADORA: Ahora, pon la rosa blanca.

YERBATERO: (*Echa una rosa blanca.*) Listo.

INVESTIGADORA: Tienes que hacer que el ruiseñor cante hasta que la rosa se haga roja.

El Yerbatero le silba al ruiseñor y este canta.

INVESTIGADORA: ¿Qué tan roja está la rosa?

YERBATERO: Podría estar más roja.

INVESTIGADORA: Entonces, échale un par de pétalos de la rosa roja.

YERBATERO: (Le echa los pétalos al caldero.) Listo.

INVESTIGADORA: (*El Yerbatero le agrega todo lo que la Investigadora pide.*) Ahora debemos agregar menta, valeriana, ruda, un clavel, piña, adrenocromo, médula espinal, siete caumales.

YERBATERO: ¡Todo listo!

Entra el Camarero con una bandeja.

INVESTIGADORA: Muy bien. Ahora debemos preocuparnos por ciertas características del ser que vamos a invocar. A ver, música favorita: no. Afilación política: no. ¡Comida favorita!

YERBATERO: ¡Cierto! Debemos agregar las frutillas. (El Yerbatero pone la funda de frutillas en el caldero.)

CAMARERO: Aquí tienen... su orden...

YERBATERO: Muchas gracias.

El Yerbatero toma los batidos de frutillas y los becha dentro del caldero.

INVESTIGADORA: Muchas gracias. Puede dejar el resto en la mesa.

El Camarero deja la bandeja en la mesa y se retira.

YERBATERO: Ahora debemos definir qué tan bronceada estará su piel.

INVESTIGADORA: ¿Te parece treintaitrés granitos de café y media cucharada de miel?

YERBATERO: Me parece. *(Coloca los ingredientes en el caldero.)*

INVESTIGADORA: Muy bien. Ahora el grimorio dice que antes de recitar el conjuro debemos poner un cabello de hombre o de mujer para definir qué tendrá en los pantalones el ser invocado.

YERBATERO: Entonces, debemos poner un cabello tuyo o uno mío.

INVESTIGADORA: Exactamente. ¿Cuál ponemos?

YERBATERO: ¿Por qué no los dos?

INVESTIGADORA: ¡Excelente idea!

Los dos se arrancan un cabello y lo echan en el caldero.

YERBATERO: Muy bien. Ahora solo falta el conjuro. Por favor, el honor es tuyo

INVESTIGADORA: Para nada. El trabajo es nuestro, recitemos juntos.

YERBATERO: De acuerdo.

Se paran, miran el cielo y se toman de las manos. Las manos libres las ponen encima del caldero.

INVESTIGADORA Y YERBATERO: Deus viuorum, dominator omnium creaturarum, visibilium et inuisibilium, administrator et fundator, omnia omnibus, singula singulis tribuens secundum naturæ facultatem. Ideo hodie gratia Spiritus sancti cor meum illustret et multiplicet Spiritus sanctus, et corroboret interiorem hominem: et fœcunda me rore gratiæ tuæ, qua Angelos instruxisti: informa me largitate tuæ scientiæ, quam a principio fideles tuos docuisti, vt operetur in me gratia septiformis, et superiori celeri impetu fluminis de Libano puteum conscienciæ meæ

corrigit, repleat et exuberet, tu qui venisti de cœlis super aquas maiestatis tuæ, et huius sacramenti in me confirmes mirabilia.

Se apagan las luces. Se escucha el grito de una persona adulta al nacer.

INVESTIGADORA: Tranquilidad. Todo va a estar bien.

YERBATERO: Hola, criaturita. Bienvenida a la Tierra.

Se encienden luces. Aparece en escena un ser andrógino en medio de la Investigadora y el Yerbatero, cubierto por una manta.

INVESTIGADORA: ¿Cómo estás? ¿Te sientes bien? ¿Cómo te llamas?

GALANTEA: *(Se acerca a la Investigadora y la toma de las manos.)*

Estoy encantado y me siento maravillado de presenciar tu hermosura. Puedes llamarme como te diga tu corazón.

YERBATERO: *(Mientras lee el grimorio.)* El libro dice que el creador de este conjuro se llama Flora Galantea. Podríamos llamarlo con uno de esos dos nombres. ¿Cuál es el que más te gusta?

GALANTEA: *(Acercándose al Yerbatero y tomando sus manos.)* Me gustan los dos nombres, pero si algún día tengo hijos quiero que lleven también el tuyo.

INVESTIGADORA: Yo creo que tu nombre podría ser Galantea. Me recuerda mucho al mito de Pigmalión.

YERBATERO: Es verdad. Me gusta mucho el nombre. Un gusto, Galantea. Mi nombre es...

GALANTEA: *(Interrumpe al Yerbatero y pone un dedo sobre sus labios.)*

El gusto es mío, precioso. ¿Me permites escoger tu nombre? Paris, por favor, permíteme llamarte Paris. Tu belleza es incluso más grande que la del príncipe de Ilión.

INVESTIGADORA: *(Ríe estrepitosamente.)* ¡Qué exagerado!

GALANTEA: ¿Qué es lo que escucho? ¿Helena? ¿Eres tú, Helena? *(Se arrodilla ante la Investigadora.)* Por favor, tu belleza es tan grande como la de la hija de Zeus. Incluso tu risa tiene más gracia. Permíteme llamarte Helena.

INVESTIGADORA: Puedes llamarme como quieras, pero primero queremos hacerte unas preguntas.

GALANTEA: (*Se levanta.*) Es cierto. He sido invocado por ustedes dos, ¿verdad?

YERBATERO: (*Ríe.*) En realidad, Helena hizo la mayor parte del trabajo, pero sí. Queremos saber cuál es la naturaleza del amor.

INVESTIGADORA: ¿La naturaleza del amor es práctica o teórica? ¿Cuál es tu opinión al respecto?

GALANTEA: ¿Qué?

INVESTIGADORA: Que si la naturaleza del amor...

GALANTEA: (*Se acerca a la Investigadora y pone un dedo en sus labios.*) Entendí la pregunta, no es necesario que la repitas. Lo que no entiendo es cómo unas bellezas tan inteligentes como ustedes llegaron a formular una pregunta tan necia.

INVESTIGADORA Y YERBATERO: ¿Qué?

GALANTEA: Vaya, ahora son ustedes los sorprendidos.

YERBATERO: Disculpa, Galantea, pero, ¿cuál es el problema con la pregunta?

INVESTIGADORA: ¿Acaso tal pregunta no tiene respuesta?

GALANTEA: Exactamente. No puedo responder a esa pregunta porque está mal formulada. Ustedes están asumiendo que el amor es algo que se puede conocer en su totalidad. Desde ahí comienza su error. El amor es uno de los ingredientes secretos con los que el Caos creó este universo. Es decir, para entender los secretos del amor deben tener el intelecto y los poderes de una deidad. Con esos cerebros y cuerpos humanos solo van a poder experimentar el amor humano, y, si tienen suerte, experimentarán el amor de este planeta.

YERBATERO: No es una sorpresa que respondas de tal manera, pero, aun así, el amor debe tener alguna afinidad.

INVESTIGADORA: Es cierto. ¿Es el amor afín a la práctica o a la teoría?

GALANTEA: Ese es otro error en su lógica. El amor no puede desligarse de ninguna de las dos. Podríamos decir que el amor solo existe en el equilibrio entre la práctica y la teoría, mas no en algún extremo. Sus cerebros mortales les han hecho pensar que pueden aprender del amor con teoría, y sus cuerpos, también mortales, les han hecho pensar que la práctica del amor les puede enseñar sus misterios. Además, su respuesta es mortal, así que una respuesta divina no alimenta en nada su existencia, porque ustedes vivirán una vida de humanos, mas no de divinidades. Esto es muy incómodo. ¿Por qué me invocaron? ¿Es alguna clase de apuesta? ¿No creen que les falta un poco de amor propio?

INVESTIGADORA: Emmm... Este... Bueno... Pues la verdad es que...

YERBATERO: (*Señala con el dedo a Investigadora.*) Fue su idea.

INVESTIGADORA: ¡Tú tuviste la misma idea!

YERBATERO: ¡La mía era mejor!

GALANTEA: Tranquilidad. No les dije esto para que peleen, solo tenía curiosidad. Tampoco les voy a castigar... Entonces, ¿me invocaron solo para saber eso?

YERBATERO: La verdad es que sí. También fue mi idea apostar un beso tuyo para quien tenga la razón.

GALANTEA: (*Ríe.*) Lo suponía. No se preocupen, no son los primeros en usar este libro de manera irresponsable. ¿Es su primera invocación?

INVESTIGADORA Y YERBATERO: (*Se regresan a ver.*) Sí.

GALANTEA: ¡Perfecto! ¡Felicitaciones! Ahora son los guardianes del Gran Grimorio de los Santos y los Malditos. ¿Ya me puedo ir?

INVESTIGADORA: ¿A dónde vas a ir? No conoces el mundo. Al menos escoge a uno de los dos para que vele por ti.

GALANTEA: Querida, soy la invocación del amor encarnada. El amor propio es mi especialidad. Puedo cuidarme mejor de lo que ustedes lo harían. De hecho, podría quedarme

con ustedes y enseñarles a amarse a sí mismos, o a amar al resto, o, si quieren, a amarnos los tres al mismo tiempo.
INVESTIGADORA: No quisiéramos seguir incomodando.

YERBATERO: Es verdad. Puedes hacer tu voluntad.

GALANTEA: Entonces, me retiro. Hasta luego. Por alguna extraña razón, tengo una adicción a las frutillas. Voy a conseguir algunas mientras bombardeo el mundo con amor.

Sale Galantea.

YERBATERO: (*Se sienta.*) No puedo aceptar lo que acaba de pasar.

INVESTIGADORA: (*Se sienta.*) Yo tampoco.

YERBATERO: Aunque, de cierta manera, me regocija saber que tú no tienes la razón.

INVESTIGADORA: A mí también me alegra que hayas estado equivocado.

YERBATERO: ¿Sabes? No siento tanta alegría por ser Santo y Maldito.

INVESTIGADORA: Me pasa igual. De hecho, me sorprendí mucho cuando mi maestro me comentó sobre el grimorio.

YERBATERO: Creo que mi verdadera motivación era demostrarte que yo tenía la razón. En realidad, me falta amor propio.

INVESTIGADORA: (*Ríe.*) Es algo que también me falta. Supongo que somos igual de competitivos.

YERBATERO: Y, aun así, perdimos.

INVESTIGADORA: Supongo que tendremos que pagar la apuesta los dos.

YERBATERO: Entonces, ¿la penitencia es besar al perdedor?

INVESTIGADORA: Y los dos perdimos.

Acercan sus rostros lentamente para que sus labios se encuentren. Se apagan las luces.

Rilar no ayuda, pero advierte

Juguete cómico adolescente

Luis Bartolomé Herrero

Personajes:

En escena:

PADRE

HIJO

CRONISTA

En esencia:

PADRE

MADRE

HIJO

CALÍGULA

VEVA

ABUELA

—*¡Me duele el vientre! ¿Qué me has dado?*
Pero él le dio más agua y más raíces. Y, agarrándola por los pies, la puso boca abajo. Apenas se sorprendió cuando de la garganta de ella comenzaron a salir siete serpientes. Siete serpientes que resbalaban de los labios de la chica como el agua fresca por la cáscara de una calabaza.
—*Tú no estabas enferma. Alguien escondió en tu gofio un huevo de serpiente.*

Sujeto elíptico, Cristian Crusta

Lo hecho nunca va a olvidarse.
La lengua en pedazos, Juan Mayorga

Podría mentir y decir que la escena se desarrolla en el salón de una casa de clase media europea. Sin embargo, no nos gustan las mentiras en esta época llena de medias verdades, así que, para no hacer mudanza a nuestra costumbre, os diré que es un teatro, un escenario, donde se puede hacer creer a quien allí vaya que estamos en un salón, en una casa pobre, de las que llegan a fin de mes porque se quitan de comer lo que no tienen y de dormir lo que no pueden. Sí que necesitaremos una mesa y unas sillas, o lo que pueda ser un sillón. Incluso, si se quiere, un atril. Ahora bien, si quien lo lee se lo imagina en la más completa soledad, habrá entendido en qué consisten los juguetes cómicos.

Escena I

Padre está recogiendo la mesa, muy enfadado. Nos hemos encontrado con él justo después de discutir con Hijo, que tiene quince maravillosos años. Padre es un hombre de unos cincuenta años, vestido porque tiene que llevar ropa, centrado en lo que hace y no en cómo lo hace. Sobre todo, va cómodo.

PADRE: Estás castigado. ¿Me oyes? ¡Que si me oyes!

HIJO: *(Desde afuera.)* Que me...

PADRE: Que no me contestes. Nada más que insultos y malas caras. ¿Qué te crees? ¿Que eres el único que tiene problemas? Lo que no vamos por ahí mohínos todo el día. *(Deja de gritar y empieza a hablar para sí mismo. Tiene el envoltorio de unos fideos chinos precocinados en las manos.)* Yo qué sé si esto es trans o trons... Lo hemos comido toda la vida y no ha pasado nada. ¿Qué pone? Si es que estas letras tan pequeñas

ya ni las veo. Estoy como mi padre, estirando el... Nada. Que no veo. ¿Y la lupa? Ya me dirás qué tendrá de malo esto. Si lo venden no estará tan mal, digo yo. Exagerado. Harina de trigo, aceite de palma, gluten, sal, corrector de acidez, estabilizante, polifosfato sódica. Sabrá él qué es polifosfato. Polifosfato, ¿qué es eso? Puede contener leche, huevo, apio y mostaza. Ojalá tuviese apio, es lo único que come este chico ahora. ¡Qué edad! Nada más que estar guapo y enfadado, como si eso fuera compatible. ¡Qué edad! Dios nos libre de un adolescente alegre.

Entra Cronista. Es una mujer. Está cerca de los cincuenta años. Lleva un traje de chaqueta, porque su función es más ejecutiva que dramática.

CRONISTA: Aquí tenemos al Padre. Está recogiendo las cosas de la cena. Bueno... La cena entera. No han comido casi nada. Hijo, que está castigado en su habitación, luego saldrá a saludaros. Le ha dicho que por culpa de gente como él se está acabando el planeta.

PADRE: Ya me dirás tú. Ahora resulta que soy el responsable del cambio climático.

CRONISTA: Al Padre le resulta difícil entender que cenar unos fideos chinos precocinados sea destrozar el planeta.

PADRE: Antes le encantaba la noche oriental. Ahora, resulta que destruimos el planeta. ¿Tú sabes qué es la polifosfato?

CRONISTA: No lo había oído en mi vida. Hace tres años, cuando Hijo tenía doce y lo llevaba de casa de su madre a la suya, por primera vez desde que se estableció la custodia compartida, Padre no tenía apenas dinero. Era cerca de fin de mes. La mudanza, la casa nueva... Sabéis a qué me refiero. Ese mes, como no sabía qué preparar de cena, recordó los palillos chinos que había comprado con su mujer para cenar asiático de vez en cuando, allá cuando aún eran novios y llevaban unos meses viviendo juntos.

PADRE: Una vez. Una vez cenamos con los palillos. Luego, al

cajón, molestando durante todo el matrimonio. Y, en el reparto, ¿a quién le tocaron? Pues los palillos para mí. Por lo visto porque había sido idea mía. A molestar el resto de mi vida en mi cajón.

CRONISTA: Así que, haciendo de la flaqueza una virtud, Padre pensó hacer la noche asiática con Hijo.

PADRE: Son baratos, llenan el estómago, y así por lo menos damos uso a los palillos. Eso, un vaso de leche y a la cama. Lo veo. Hijo, cariño, ven un momento.

Entra Hijo, que también es un hombre de unos cincuenta años, aunque puede ser un chico de quince. Ahora mismo aparenta que tiene doce, así que hay que ponerle su gorra favorita de cuando tenía doce años.

HIJO: Papá, te quiero.

PADRE: Y yo a ti. No crezcas nunca.

Hijo, de repente, vuelve a tener quince años. Se ha quitado la gorra.

HIJO: Que me dejes en paz, pesado.

PADRE: Vuelve a tener doce, por favor.

Hijo se pone la gorra.

HIJO: Vale. ¿Qué quieres?

PADRE: ¿Cenamos fideos chinos con palillos? ¿Hacemos noche asiática?

HIJO: ¡Sí!

CRONISTA: Desde ese día, comenzaron a hacer casi todas las semanas la cena asiática. La mayoría de las noches con los fideos precocinados, otras veces había más suerte. Incluso en ocasiones pusieron alguna película japonesa.

PADRE: Dependía de en qué me hubiese gastado el dinero. Si había brackets para el niño, la noche asiática eran fideos. Si había seguro del coche, también. Si había matrículas de colegio, extraescolares y esas cosas, también. Vamos, que por H o por B, casi todas las semanas.

HIJO: No me importaba. Yo sabía que como en casa de la abuela no iba a comer en ningún sitio. Si a mi padre le hacía ilusión

comer fideos, pues qué le vamos a hacer.

PADRE: Ilusión. ¿Ilusión? ¿Tú crees que a alguien le puede hacer ilusión comer esto? Lo hacía por ti.

HIJO: Y porque no había dinero.

PADRE: Y porque no había dinero. Pero no es mala idea. No me digas que no.

HIJO: Comer con palillos. Lo que te resulta divertido es comer con palillos. Llevamos comiendo con palillos tres años y aún te hace ilusión.

PADRE: Es comer con palillos contigo. ¿No lo entiendes?

HIJO: No te pongas moñas, que sabes que no.

PADRE: Lo que quiero decir...

HIJO: Que sí, que vale, que muy bien.

CRONISTA: ¿No estabas castigado?

HIJO: Puf. (*Se va.*)

PADRE: Me desquicia. Ahora resulta que comemos esto porque me gusta a mí. De repente, el niño cambia de idea y paso a ser el verdugo del planeta en una cena.

CRONISTA: Lo que sucede es que no te has dado cuenta de lo más importante.

PADRE: ¿El qué?

CRONISTA: Hijo se ha puesto un pendiente.

PADRE: ¿Dónde?

CRONISTA: En la oreja.

PADRE: ¿En la oreja? Pero si es muy pequeño. Pero, ¿quién le ha dejado? Su madre, claro, que con tal de dejarme como el malo...

Entra Hijo, enfadado.

HIJO: No me miras ni a la cara. Solo preguntas por las notas y listo.

PADRE: Porque te han quedado tres.

HIJO: Solo te importan los números: cuántos exámenes tengo, cuántos apruebo, cuánto cuesta la cena...

PADRE: Vete a tu cuarto, que te quito el pendiente de un

manotazo.

Hijo sale.

CRONISTA: ¿Qué te parece?

PADRE: Pues le queda bien. ¡Qué envidia! Yo me quedé con todas las ganas. A lo mejor me pongo yo otro. Si me queda así de bien...

CRONISTA: Bueno...

PADRE: En el trabajo no me dejarían, pero me lo quito para trabajar y listo.

CRONISTA: Algo se podrá hacer. Hijo viene todos los miércoles a dormir a casa de su padre desde hace tres años. Además, duerme aquí cada dos fines de semana. Le gusta venir porque está más cerca del colegio y puede levantarse más tarde.

PADRE: Duerme cien horas al día, parece un koala. De pequeño, con dos horas tenía suficiente. Dos horas. Dormía dos horas, nunca seguidas, y jamás durante la noche. Pero ahora, bueno, ahora, desde hace unos años, parece un gato cada vez que se pone al sol, fuera. No hay hijo.

Entra Hijo y se tumba en el sillón.

HIJO: Muchas veces me hago el dormido para que me deje en paz. Es muy pesado.

PADRE: ¿Qué tal el colegio? ¡Oh, vaya! Ya te has dormido otra vez. ¿Qué tal la piscina? ¿Alguna chica que te guste o chico, que a mí me da igual? ¿Estás leyendo eso? ¿Qué ves en la tele? ¿Vemos una serie juntos?

CRONISTA: Es una medida que tomó hace dos años, cuando su padre se quejó de que siempre le respondía lo mismo.

PADRE: ¿Qué tal el colegio?

HIJO: Bien.

PADRE: ¿Qué tal la piscina?

HIJO: Bien.

PADRE: ¿Alguna chica que te guste o chico, que a mí me da igual?

HIJO: Bien.

PADRE: ¿Estás leyendo eso?

HIJO: Bien.

PADRE: ¿Qué ves en la tele?

HIJO: Bien.

PADRE: Hay cosas que no se pueden responder con un “bien”.

HIJO: Bien.

PADRE: Como vuelvas a decir bien, te... te... No sé qué te hago.

Hijo se hace el dormido.

CRONISTA: Desde entonces, hay veces que se queda dormido de verdad.

PADRE: Vete a la cama. No te quedes dormido aquí.

CRONISTA: Además, no soporta a su padre...

PADRE: ¡Eh!

CRONISTA: Porque la convivencia con su padre es complicada.

PADRE: No, no, no. Es la convivencia con él la complicada.

CRONISTA: Claro. Además de dormir más, la casa de su padre está más cerca de la casa de Veva.

PADRE: Siempre es Veva, todo es Veva. Desde los cuatro meses, Veva es lo único.

CRONISTA: Veva va con él a clase desde infantil. Coincidieron en clase a los cuatro meses y, desde entonces, están juntos.

PADRE: Eso sí, no le pregunten a Hijo si Veva es su novia. Esa es la única ocasión en la que Hijo no responde con monosílabos.

HIJO: Sois unos analfabetos funcionales. Mucho presumir de modernos, pero si un chico y una chica son amigos, ya tienen que ser novios o uno estar enamorado. No tenéis ni idea de qué es la amistad. Si veis a dos chicos no les preguntáis si son novios, y seguro que con quince años dos chicos tienen más peligro que un chico y una chica...

PADRE: Solo te había preguntado qué tal Veva.

HIJO: Pero con ese tonito.

CRONISTA: Desde hace tiempo, Hijo ya distingue los tonos por encima de las palabras.

PADRE: ¿Qué tal el cole?

HIJO: ¿Qué te han contado y qué quieres saber?

PADRE: Solo he...

HIJO: He entendido el tono perfectamente. No soy un simple.

PADRE: Veo que mal.

HIJO: ¿Ves? Ya lo sabías.

PADRE: ¿Qué ha pasado?

HIJO: Que te lo cuente tu informador misterioso.

CRONISTA: Hijo no suele responder nunca la pregunta exactamente. Ronda la idea e incluso, a veces, la persigue, pero jamás dirá ni lo que piensa ni lo que desea oír Padre.

PADRE: No has recuperado, claro.

HIJO: Que me dejes.

PADRE: Pues se acabó la consola.

HIJO: Que sí, que me dejes.

PADRE: A mí no me contestes.

CRONISTA: Hijo tiene dos formas de enfrentarse a los problemas: contra el padre o...

HIJO: (*Llorando.*) No puedo más. Si es que soy tonto, porque soy tonto, es lo que pasa. No puedo, yo creo que puedo, pero no puedo, soy tonto.

CRONISTA: Al principio, Padre le creía, pero ahora...

PADRE: Que sí, que me dejes, que se acabó la consola.

CRONISTA: La relación desde fuera parece ser extremada.

PADRE: Desde dentro, también. Desde dentro también lo parece. De hecho, yo creo que más.

HIJO: Exageras.

PADRE: ¿Ni en esto estamos de acuerdo?

CRONISTA: Pero no lo es.

HIJO: ¿Ves?

CRONISTA: Es la típica relación de un padre con su hijo. Nietzsche dijo que...

PADRE: ¿Nietzsche? ¿No te parece demasiado? Esto es un...

HIJO: Nietzsche está sobrevalorado. Mola mucho en la juventud, pero en cuanto maduras un poco te das cuenta de lo infantil que resulta.

Cronista y Padre lo miran confundidos.

PADRE: ¿Desde cuándo lees libros de filosofía?

HIJO: No hace falta leer para saber...

PADRE: A ti sí, hijo. A ti sí. Te hace falta leer un poco.

CRONISTA: Freud...

PADRE: ¿Te gusta más Freud? A mí me sigue pareciendo excesivo.

HIJO: Está bastante superado.

PADRE: ¿A ti quién te ha hablado de esos autores?

HIJO: ¿Me tienen que haber hablado? ¿No puedo yo...?

CRONISTA: Freud decía que había que matar al padre...

PADRE: Mujer...

CRONISTA: Figuradamente.

HIJO: Vaya.

CRONISTA: Una persona ha madurado cuando comprende el mundo por sí mismo, no a través de sus padres. Por eso la educación está tan sobrevalorada. Los mayores hijos de...

PADRE: Por favor, esa lengua.

CRONISTA: Los genocidas eran personas muy educadas, muy formadas. La biblioteca de Stalin era una de las mejores de la URSS, por ejemplo. Los padres no siempre enseñan lo más adecuado. Probablemente, sea lo que los padres creen que es lo mejor, pero es solo una creencia.

PADRE: Bueno...

HIJO: Sé que mi padre no me quería envenenar con esos fideos precocinados. Sé que no sabía que me ha estado alimentado mal toda la vida.

PADRE: Por eso no has crecido.

HIJO: Lo ha hecho por desconocimiento. Lo sé. ¿Eso le quita la culpa?

CRONISTA: Hijo está muy enfadado con Padre. Además, esta vez piensa que tiene razón, que lleva razón.

PADRE: Esta me la sé. Hijo, llevar razón no sirve para nada.

HIJO: Está hecho con aceite de palma y en las selvas están muriendo los orangutanes.

PADRE: Si no te gusta, no lo compro más. Tranquilo.

CRONISTA: Hijo ha llegado a esa edad en la que se ha dado cuenta de que Padre no es nadie, y mucho menos el superhéroe que pensaba que era.

HIJO: Jamás pensé eso de mi padre.

PADRE: Tener un hijo de quince años es un infierno, así de simple.

HIJO: Sufrir a un padre durante la crisis de los cincuenta es un placer.

PADRE: Allá llegarás.

HIJO: Aquí estuviste.

PADRE: Ahí no estuve...

HIJO: El profesor de Ética nos ha dicho...

PADRE: ¿Te ha dicho que Freud está sobrevalorado?

HIJO: Nietzsche está sobrevalorado. Freud está superado.

CRONISTA: Eso es lo que ha dicho.

PADRE: Gracias. Gracias por corroborar al adolescente delante de su padre. Lo necesita mucho. Lo recomiendan todos los terapeutas.

HIJO: ¿Puedo contar ya qué me ha dicho el profesor de Ética?

PADRE: Adelante.

HIJO: Cali nos ha dicho que...

PADRE: ¿Cali?

HIJO: Sí, de Calígula.

PADRE: ¿Es el mote que le habéis puesto? ¿Por qué?

CRONISTA: El profesor de Ética se llama Carlos. El primer día de clase se presentó a sus alumnos como Calígula. Haz tú de profesor. Hijo y yo hacemos de alumnos. *(Al público.)* Esto va a ser así: no vamos a contratar a más gente para

estas cosas. Con tres tenemos suficiente. Si a alguien no le gusta, ya... Hay que aguantarse. No podéis salir, eso ya no. Bueno, salir podéis salir, pero la pasta, esa ya... Lo siento.

HIJO: Esa ya nos la quedamos.

PADRE: *(Como Calígula. Lleva una corona de laurel.)* Llamaban al emperador romano Calígula por las sandalias, las cáligas o caligas, un calzado especial que llevaban los romanos durante las batallas. Son esas sandalias de Astérix y Obélix, las que se quedan en la viñeta después del puñetazo. ¿Las habéis visto? ¿No habéis leído Astérix? ¿Tú? ¿No? Tú sí. ¿Sabes lo que te digo? Quien no haya leído Astérix que salga ahora mismo de mi clase y lo lea. Son mucho más interesantes esos tebeos que cualquier cosa que pueda decir yo.

CRONISTA: Carlos, este profesor de treinta años escasos, está dando esta misma clase de Ética desde el primer día. El alumno repetidor recuerda los chistes.

HIJO: *(Como alumno repetidor.)* Ahora es cuando dirá lo de su madre. Se repite, pero es un profe bueno. Se preocupa. Yo también estoy repitiendo.

PADRE: *(Como Calígula.)* La madre de Cayo César...

CRONISTA: *(Como alumna.)* ¿De quién?

PADRE: *(Como Calígula.)* De Calígula. Es que, claro, estoy tan acostumbrado a llamarlo de diferentes maneras. Su nombre era Cayo César. Como el mío Carlos, el suyo Cayo. Su madre, decía, es Agripina, que era una mujer muy querida por todo el mundo, pero que acabó en el exilio, en una isla donde murió de hambre.

CRONISTA: *(Como alumna.)* ¿Por qué?

PADRE: *(Como Calígula.)* Bueno, es muy largo de explicar. No podemos detenernos ahora en eso.

CRONISTA: No lo sabe. Se ha creído lo que pone en la Wikipedia.

HIJO: Mi amigo dice que le dijo otro profesor que a Cali lo llaman así por Calimero, un pájaro de los dibujos animados,

de cuando eran pequeños. No sé, la verdad. A mí no me importa. La historia de Calígula es interesante, y él es un profe que sabe.

PADRE: Les da igual si es cierto o no. Lo importante es que les guste. Hacen caso al más tonto. De verdad, al más tonto. Y soy yo el que está destrozando el planeta. Este mendrugo no sabe historia y se pone...

CRONISTA: Te estás enfadando por encima de tus posibilidades.

PADRE: ¿Cómo no me voy a enfadar? Si es que están desestabilizados estos chicos. No nos hacen caso en nada, y llega un mindundi...

CRONISTA: Necesitas polifosfato.

PADRE: *(Como Cali.)* Calígula fue un hombre que pensaba que era un dios, la reencarnación de todos los dioses romanos. Decían de él que violaba, asesinaba, creaba hambrunas... Ahora bien, a sus amigos les hacía grandes regalos. A Herodes, Agripina le dio dos ciudades y le construyó un templo. Así soy yo. Si os portáis mal seré como Calígula, si os portáis bien os regalaré una ciudad, la mejor donde una persona puede habitar: la Ética.

HIJO: *(Como alumno repetidor.)* La Ética es una ciudad, nuestra ciudad.

CRONISTA: *(Como alumna.)* Como me vuelvas a hablar, te echo spray de pimienta.

PADRE: Bueno, ¿qué te dijo Cali, tu profe de Ética?

HIJO: Paso.

PADRE: No. Dime.

HIJO: Ya estás con ese tono.

PADRE: El tono, el tono...

HIJO: Sí, ese tonito como de “a ver qué dice este ahora”.

CRONISTA: Dinos qué te dijo el profesor.

HIJO: ¡Que me dejes!

PADRE: Hijo, de verdad, no puedes ser así.

HIJO: ¿Y tú sí puedes ser así? ¿Con ese tono?

PADRE: Pero, ¿qué tono?

HIJO: Condescendiente.

CRONISTA: Es el tono de un padre.

PADRE: Hijo, por favor. Cuéntanos qué te dijo el profesor.

HIJO: No puedes evitarlo. Es lo que me duele.

PADRE: ¿Ahora he vuelto a tener ese tono?

HIJO: Siempre lo tienes.

PADRE: Entonces, no será un tono, será mi voz.

HIJO: Bueno, que no quiero contarlo. Ya está.

CRONISTA: Lo tienes que contar. No puedes elegir.

HIJO: Paso. Me voy a mi cuarto, que estoy castigado.

CRONISTA: Si no lo cuentas tú, lo va a hacer Padre.

HIJO: Como si lo quiere hacer su madre.

PADRE: Esa bocaza.

CRONISTA: Pues te toca.

PADRE: Pero, ¿cómo quieres que cuente algo que no sé?

CRONISTA: Algo tenemos que contar, y rápido. Esta gente está acostumbrada a ver seiscientos vídeos seguidos de quince segundos sin relación temática.

PADRE: Eh... Cuando te hagas la raya del ojo, usa un... ¿Lápiz negro?

CRONISTA: Pero, ¿tú sabes algo de maquillaje?

PADRE: Nada.

CRONISTA: Y, ante la adversidad, lo único que se te ha ocurrido es eso.

PADRE: Es que no sé...

CRONISTA: Da algún consejo.

PADRE: Cuando veas a la policía, tira la droga.

CRONISTA: ¿En serio?

PADRE: Es que hay quien se la juega, y es más cara la multa que la droga.

CRONISTA: ¿Ese es el consejo que quieres dar?

PADRE: Yo no quiero dar consejos, pero como este chico no cuenta lo que tiene que contar...

HIJO: Cali nos ha dicho... ¿No me vais a cortar ahora?

CRONISTA: No. Mejor habla tú que Padre, que vaya cosas se le ocurren.

HIJO: Cali nos ha contado que la sustancia aristotélica...

PADRE: Freud, Nietzsche, Aristóteles... Nos estamos pasando. Estos chavales, pobrecillos, van a encender los móviles en cualquier momento para ver los vídeos esos con consejos menos prácticos que los míos.

HIJO: ¿Ves? Me voy a mi cuarto.

CRONISTA: No hagas caso.

HIJO: La sustancia es como un río, vas y no puedes bañarte en la misma agua, pero el río sí es el mismo. El río es la sustancia y lo que ha cambiado es el accidente.

PADRE: ¿Tanto para esto? ¿Para una clase de filosofía de primero?

HIJO: Si lo conocías, ¿por qué no me lo habías explicado?

PADRE: ¿Cómo?

HIJO: ¿Que por qué no me lo habías contado?

PADRE: No escuchas que hay que tirar la basura, ¿y vas a escucharme qué es un accidente aristotélico?

HIJO: Eso es lo que llevo pensando estos días. Un accidente. ¿Cuándo un accidente deja de serlo y pasa a ser sustancia...?

CRONISTA: No es el momento.

HIJO: Nunca es el momento.

CRONISTA: Hijo está cansado de fingir. Se ha enterado de una cosa muy importante, de una cosa que le ha cambiado la vida. No sabe cómo asimilarlo. No sabe qué hacer. Eso es lo que le pasa. Está confundido. Un problema de adultos se ha añadido a sus quince años y no sabe cómo gestionarlo.

HIJO: Padre, yo sé que a veces no hay que decir la verdad, que hay cosas que es mejor ocultarlas.

PADRE: ¿Eso te lo ha dicho tu profe de Ética también, ese Cati?

HIJO: Cali.

PADRE: Cali.

HIJO: No, de eso no ha hablado. Pero es que, desde hace un tiempo, las cosas con Madre no están bien.

PADRE: Ah, vaya. Lo siento. Es difícil vivir con tu madre. ¿Quieres venirte aquí?

HIJO: ¡Qué va!

PADRE: Menos mal, porque vivir más tiempo contigo, no sé...

HIJO: No quiero vivir con ninguno de los dos. Quiero irme con Abuela.

PADRE: Mi madre está muy mayor, no puedes pedirle eso...

HIJO: No. Con Abuela, con la madre de Madre.

PADRE: Ah, con Suegra. Has elegido a mi suegra para pasar la adolescencia.

HIJO: Creo que ella...

PADRE: Me parece una buena venganza.

HIJO: Creo que ella...

PADRE: Mira, hijo, sé que Abuela puede parecer una mujer fuerte y todo eso, pero está mayor. Ella no tiene ninguna responsabilidad ya, al contrario. Estás contento en su casa y lo disfrutas tanto porque vas poco.

HIJO: Abuela haría cualquier cosa por mí.

PADRE: Y yo. ¿O qué te crees? Mira, a ti te gustan las croquetas de la abuela, son lo mejor.

HIJO: Sí.

PADRE: Y a mí. A mí también me gustan. La señora me congelaba la sangre cada vez que me saludaba, pero las croquetas las hacía deliciosas.

HIJO: ¿Es por eso? ¿Es porque te cae mal?

PADRE: ¡Qué va! No me cae mal. Yo le caigo mal a ella.

HIJO: Y por eso no quieres que me vaya a su casa.

PADRE: ¿Tú te imaginas comiendo croquetas todo el día, a todas horas?

HIJO: Sabe cocinar más cosas.

CRONISTA: Es una alegoría. Lo que está haciendo Padre es una alegoría. Quiere que entiendas que por muy ricas que estén

las croquetas, te acabas cansando de ellas. Las croquetas son Suegra.

PADRE: Gracias, lo has explicado, pero tampoco...

HIJO: Creo que das explicaciones de más.

CRONISTA: Yo me explico de más y tú tienes quince años. Al parecer, lo difícil es que se crean que yo explico de más, no que tú tengas quince años.

HIJO: Lo mío es parte de la magia del teatro, lo tuyo es...

PADRE: Vivir con Suegra no solucionará tus problemas. Lo que necesitas es más intimidad, pero eso no te lo puedo dar. Sé que lo mejor sería que te fueras al extranjero en verano. Incluso que te fueras un año a estudiar a Estados Unidos, pero no podemos. Lo hemos hablado y no hay dinero.

HIJO: La verdad es que eso estaría muy bien. Un año fuera de aquí.

PADRE: Pero no se puede. Eso lo tenemos que dejar para una vida que no te toca.

CRONISTA: También es mala pata. Mira que hacer una obra de ficción y que seáis pobres... Qué mala idea.

HIJO: Llevas razón.

PADRE: ¿Cómo?

HIJO: Que sí, si estuviera viviendo con ella estaría igual, pero es que hay una cosa que...

PADRE: ¿Me acabas de dar la razón?

CRONISTA: Es la primera vez en la historia de la adolescencia en la que un hijo da la razón a su padre. El autor les ha hecho pobres, pero comprensivos.

HIJO: Hay una cosa. Es que Veva...

PADRE: Lo sabía. Cada vez que te pones así es porque quieres algo. ¿Veva te ha dicho que os vayáis a vivir juntos o qué? ¿Qué ha dicho?

HIJO: No, no quiere vivir conmigo.

PADRE: Normal.

CRONISTA: Te aconsejo no abusar de su paciencia. Tiene

quince años y lleva un par de minutos sin decirte que le dejes en paz. Atesora este momento.

PADRE: ¿Qué te dice Veva?

HIJO: Veva me dice que echa mucho de menos a su madre.

CRONISTA: Así es. Veva no tiene madre. Hace cinco años, cuando Hijo tenía diez y Padres aún estaban casados, recibieron la terrible noticia. Habían atropellado a la madre de Veva y estaba en el hospital. Iban a traer a Veva a casa para que pasara la noche con ellos. Ahora, vamos a recrear ese momento. Es un poco trágico, pero, ¿qué queréis? La vida es drama.

Hace cinco años atrás.

PADRE: Cariño, despierta. Va a venir Veva a dormir con nosotros esta noche.

HIJO: No, que quiero dormir. Que venga mañana.

PADRE: Si vas a dormir, pero es que su mamá se ha puesto mala y tiene que pasar aquí la noche.

HIJO: Vale, pero que no me despierte.

CRONISTA: Lo que más me gusta es lo empático que ha sido siempre.

PADRE: Anda, haz de Veva, que parece que hay una conversación pendiente ahí.

CRONISTA: No. Antes voy a hacer de Madre.

PADRE: Me encantará repasar esa noche. Me acuerdo perfectamente. Para hacer de ella tienes que estar sentada a la mesa, con una botella de vino, gritando y llorando a partes iguales.

HIJO: Me gustaría decir que Padre exagera, pero es verdad. Madre solo sabe solucionar las cosas de una manera: con el alcohol.

CRONISTA: *(Como Madre.)* ¡Qué desgracia, madre mía!

PADRE: Te va a oír el niño. ¿No crees que has bebido ya suficiente?

CRONISTA: Qué curioso. Todos los que juzgáis a los borrachos hacéis la misma pregunta: “¿No crees que has bebido ya

suficiente?” No has decepcionado a tu audiencia. No, no he bebido suficiente

PADRE: ¿Dónde tienes las llaves del coche?

CRONISTA: (*Como Madre.*) En el bolso. No te vayas ahora.

PADRE: Hay que ir a por la niña.

CRONISTA: (*Como Madre.*) Pues ve en tu coche.

PADRE: Déjate de tonterías. En mi coche no podemos ir, ¿no te das cuenta? Deja de beber y dame las llaves de tu coche.

CRONISTA: (*Como Madre.*) Esta pobre niña, sin madre toda la vida.

HIJO: Yo oí todo. Era muy pequeño, pero me acuerdo muy bien.

CRONISTA: (*Como Madre.*) No hay mayor trauma que perder una madre tan joven. Si el otro día me decía que querían tener otro hijo. Que yo le dije que a estas alturas ya no, pero ella insistía, que se veían jóvenes. Pobrecilla. Así llega un día y, de repente, se acabó todo. No podré borrar esta noche de mi memoria, por mucho alcohol que beba.

PADRE: Me voy a por la niña. Tú cuida de Hijo. Por favor, deja de beber.

CRONISTA: (*Como ella misma.*) Madre no dejó de beber. Lo hizo toda la noche. Al día siguiente, no podía ni ir al tanatorio de la resaca que tenía.

HIJO: Madre se quedó en la cama, decía que estaba triste. Yo no entendía cómo podía estar más triste que Veva.

PADRE: Hijo, ¿quieres ir al tanatorio para ver a Veva?

HIJO: ¿Va a dormir aquí esta noche?

PADRE: No lo sé, creo que sí.

HIJO: Entonces la veo luego.

PADRE: Cariño, es mejor que me acompañes. Madre se encuentra mal. Tiene que hacer unas cosas y, si te quedas aquí, no va a poder. Intenta...

CRONISTA: (*Como Madre.*) No, estoy bien. Yo le llevo.

PADRE: ¿Dónde vas a ir así? Apesta aún.

CRONISTA: (*Como Madre.*) Déjame. No quiero quedarme. Hazlo

tú.

PADRE: ¿Yo?

CRONISTA: (*Como Madre.*) Sí, tú. Hazlo tú. Yo me llevo al niño.

PADRE: Esto va a salir fatal. Tendrías que haber ido a la policía.

CRONISTA: (*Como Madre.*) ¡CALLA!

HIJO: (*En el presente.*) Hay veces en las que los adultos hablan delante de los niños como si fuéramos de madera. (Hace cinco años.) ¿Por qué tiene que ir a la policía?

CRONISTA: (*Como Madre.*) Nada. Tu padre, que no dice más que tonterías. Cuando acabes, ven.

HIJO: (*En el presente, a la Madre de hace cinco años.*) Tendrías que haber ido a la policía.

CRONISTA: (*Como ella misma.*) Esa tarde, Padre dejó su coche en uno de los barrios de las afueras. (*Como Madre.*) ¿Lo has hecho?

PADRE: Esto va a salir fatal. Lo he dejado ahí y lo he denunciado a la policía. Me han hecho muchas preguntas.

MADRE: (*Como Madre.*) ¿No les habrás dicho nada de la madre de Veva?

PADRE: Nada. ¿No te vio nadie? ¿Segura?

MADRE: (*Como Madre.*) Me gusta pensar que no.

PADRE: Efectivamente, Madre mató a la madre de Veva. Había quedado con unas amigas, o eso había dicho. Llegó a casa borracha e histérica, con un plan perfectamente organizado.

CRONISTA: (*Como Madre.*) Cuando llamen, lloramos. Es importante parecer sorprendidos. Dices que he llegado media hora antes. Mis amigas se han ido, así que...

PADRE: ¿Te has quedado sola?

CRONISTA: (*Como Madre.*) Quería tomarme una más. Era pronto.

PADRE: ¿Quieres que me crea que estabas bebiendo sola en un bar?

CRONISTA: (*Como Madre.*) Ni que tú no lo hubieras hecho nunca.

PADRE: No es lo mismo.

CRONISTA: *(Como Madre.)* Vamos a por Veva, que duerma aquí.

Por la mañana, dejamos el coche...

PADRE: ¿No te ha visto nadie?

CRONISTA: *(Como Madre.)* Me gusta pensar eso.

PADRE: Si pasa algo, nos meten a los dos en la cárcel y ¿qué pasará con Hijo?

CRONISTA: *(Como Madre.)* No va a pasar nada. Confiamos el uno en el otro.

PADRE: Hace mucho que no confío en ti.

CRONISTA: *(Como Madre.)* Al poco de estar viviendo juntos, te dije que mi jefe me había dicho que si me ponía un poco más de escote, todo iría mejor. ¿Recuerdas?

PADRE: ¿Qué tendrá que ver?

CRONISTA: *(Como Madre.)* Dijiste que llevabas una pala y un saco en el coche.

PADRE: Eso son tonterías, bromas. No puedes pensar que...

CRONISTA: *(Como Madre.)* Esto nos va a unir para siempre.

HIJO: Se divorciaron poco después.

PADRE: ¿Cómo puede vivir una persona con tanta culpa dentro? Veva venía a nuestra casa todos los días, dormía aquí, estudiaba aquí, merendaba aquí. Era como una hija. Íbamos al parque y quedábamos con el padre de Veva, y todo era Veva, más Veva que nunca. ¿Cómo puede vivir una persona con esa culpa?

CRONISTA: *(Como Madre.)* Porque no fue un accidente. La vi, nítidamente. La vi desde lejos, ese pelo, esa cintura, esos pechos...

PADRE: ¿Cómo?

CRONISTA: *(Como Madre.)* La vi desde muy lejos y aceleré todo lo que pude. No había nadie por la calle. Ella no estaba ni cruzando. Nadie me vio, nadie sospecha. No me da miedo. Si viniera la policía, diría la verdad. Fui yo. Sí, la maté. Me da igual. ¿Me oyes?

PADRE: Pero, ¿por qué?

CRONISTA: (*Como Madre.*) La besé.

PADRE: ¿Qué?

CRONISTA: (*Como Madre.*) Me rechazó. Tenía miedo. Me llenaba de rabia cada vez que la veía.

PADRE: Pero...

CRONISTA: (*Como Madre.*) No sé si me arrepiento. Me imagino que hay una parte de mí, cuando veo a Veva, que la pobre... Pero por el resto, no. Me tranquilizó. Tenía miedo de que lo contara...

PADRE: ¿Qué más da que lo contara?

CRONISTA: (*Como Madre.*) No podía seguir viviendo así. Tenía miedo de ella, y así no se puede vivir.

PADRE: Estás loca. Veta a casa de tu madre ahora mismo. No puedes volver a ver a Hijo. No te voy a dejar a solas con él nunca más.

CRONISTA: (*Como Madre.*) Tú eres cómplice, no lo olvides.

HIJO: ¿Por qué tenía que ir a la policía? ¿Dónde está el coche? Hay cosas que uno ve y, hasta que no pasa el tiempo, no termina de entender. Pero basta que alguien te explique qué es un accidente y qué es una sustancia para empezar a ver.

CRONISTA: (*Como ella misma.*) Bueno, nos hemos puesto un poquito intensos.

PADRE: A ver, aquí había una historia que contar.

HIJO: Solo una cosa. Tenemos un fallo de raccord. Es que yo no sabía que la había matado porque estaba enamorada de ella.

PADRE: Vaya, pues ya...

HIJO: Creo que es mejor que hagamos como que ha sido un accidente, que yo piense que ha sido un accidente. Que es lo que me dijo Madre el otro día.

PADRE: ¿Madre te lo confesó?

HIJO: Aproveché una de sus tardes con el vino para preguntar.

CRONISTA: Ya, cariño, pero es que justamente estábamos di-

ciendo que había que bajar un poco la intensidad. Y, claro, la confesión de que había sido ella es un poco dura.

PADRE: No te enfades.

HIJO: ¡Déjame!

PADRE: Es para mantener a esta gente con un poco de alegría, que parece que les odiamos.

HIJO: Yo sí.

CRONISTA: No se lo tengan en cuenta. Es un adolescente, odia a todo el mundo. Ustedes no iban a ser la excepción.

PADRE: Se comporta así. El otro día llamó cabrón, con cariño, al guarda de seguridad del mercado.

CRONISTA: (*Como el Guarda.*) Perdona, pero tiene que volver a pasar por el arco. Déjeme las bolsas, por favor.

HIJO: ¡Qué cabrón!

PADRE: Hijo.

CRONISTA: ¿Cómo?

HIJO: No, pero cabrón cariñoso, ya sabes.

PADRE: Cabrón cariñoso. Una nueva modalidad de cabrón debe ser.

HIJO: No entienden el tono.

PADRE: ¿Ya estás otra vez con el tono?

HIJO: El tono lo es todo. Si a Veva la grito “mujer”, sabe que es broma, por muy impostada que esté la voz.

PADRE: Creo que no estás hablando del tono.

HIJO: ¿Y tú qué sabes?

PADRE: Estás hablando de la intención. El típico “listo” que puede ser ofensivo y el “hijoputa” cariñoso.

HIJO: ¿Cuál es tu intención ahora?

PADRE: Educarte, hijo, educarte, que es lo único que tengo que hacer en la vida, y veo que va a ser imposible.

HIJO: Mamá mató a la madre de Veva. No tienes autoridad para educarme, para enseñarme, para aleccionarme. Lo que tú quieres es domesticarme, domarme, amaestrarme. No sabes lo que es enseñar.

PADRE: Tú sí. Sí lo sabes.

HIJO: Sé lo que no es.

PADRE: ¡Qué intenso estás!

HIJO: Paseando por la avenida Europa, hay una serie de abetos. Los plantaron después del accidente de la madre de Veva. El ayuntamiento los puso ahí para que no volviera a ocurrir el mismo accidente. Tarde, como siempre.

PADRE: No se podían imaginar...

HIJO: En uno de ellos pone “mamá”. Lo puso Veva al poco de plantarlos, donde vimos la sangre.

La noche de la confesión.

CRONISTA: (Como Madre.) No has recogido tu cuarto.

HIJO: Hoy no viene Veva.

CRONISTA: (Como Madre.) ¿Y como ella no viene debemos tener todo manga por hombro?

HIJO: Luego lo recojo. No te pongas así ahora.

CRONISTA: (Como Madre.) Así, si es que siempre estás igual. Solo quieres enfadarme.

HIJO: ¿Me das una cerveza?

CRONISTA: (Como Madre.) Lo que me faltaba.

HIJO: ¿No tienes ganas de tomarte un día una cerveza conmigo?

CRONISTA: (Como Madre.) No, por supuesto que no. No tienes que beber.

HIJO: Ya lo haces tú por los dos.

CRONISTA: (Como Madre.) Solo es para calmar los nervios.

HIJO: Si es por eso, tienes que beber más.

CRONISTA: (Como Madre.) Vete a recoger tu cuarto.

HIJO: Madre...

CRONISTA: (Como Madre.) ¿Qué?

HIJO: El día que murió la madre de Veva...

CRONISTA: (Como Madre.) No me lo recuerdes.

HIJO: Al día siguiente, Padre te dijo que tenías que ir a la policía.

CRONISTA: (Como Madre.) No digas tonterías.

HIJO: Y el coche desapareció.

CRONISTA: (*Como Madre.*) Nos robaron el coche, por eso teníamos que ir a la policía.

HIJO: No lo dijo Padre en ese orden.

CRONISTA: (*Como Madre.*) Eras muy pequeño, no te acuerdas.

HIJO: Hay cosas que se graban.

CRONISTA: (*Como Madre.*) ¿Qué quieres decir?

HIJO: Quiero saber la verdad.

CRONISTA: (*Como Madre.*) Ese día, nos robaron el coche porque me dejé las llaves. Ya sabes que soy muy despistada. No quería ir a la comisaría...

HIJO: Dime la verdad, por favor. La verdad.

CRONISTA: (*Como Madre.*) Esa es la verdad.

HIJO: En los árboles de la avenida Europa, hay uno en el que pone “mamá”.

CRONISTA: (*Como Madre.*) ¡Qué pena!

HIJO: Dime la verdad.

CRONISTA: (*Como Madre.*) Fue un accidente, cariño. Había bebido y...

HIJO: ¿Cómo puedes mirar a la cara a Veva?

CRONISTA: (*Como Madre.*) ¿Crees que no lo siento? ¿Crees que es fácil para mí? ¿Por qué piensas que bebo continuamente? Para ver si consigo dormir sin recordar el rostro de...

HIJO: Me voy a casa de Padre. Le voy a decir que me voy con Abuela. No puedo seguir viviendo aquí.

CRONISTA: (*Como Madre.*) Vete, claro que sí. Vete, vete tú también. Déjame sola. Qué más da. ¿Estarías más a gusto poniendo “mamá” tú también en los árboles?

PADRE: Madre es así. Dice las cosas que más daño pueden hacer.

CRONISTA: (*Como ella misma.*) Hombre, Madre es un poco...

HIJO: No tenéis autoridad para hablar de Madre.

PADRE: Yo un poco sí.

CRONISTA: Yo he sido ella.

HIJO: Madre, ¿es cierto lo que me dijo Abuela?

PADRE: ¿Qué vas a decir ahora?

CRONISTA: (*Como Madre.*) No sé qué dijo.

PADRE: ¿De qué habláis ahora?

HIJO: Abuela me comentó que de pequeña...

CRONISTA: (*Como Madre.*) Abuela dice muchas tonterías. No le
hagas caso.

PADRE: ¿Me queréis decir qué pasa?

HIJO: Que a Madre la violaron.

PADRE: Ah, esa historia.

CRONISTA: (*Como ella misma.*) Para no querer poneros inten-
sos... Asesinatos, violaciones...

PADRE: Hijo, lo que te diga Abuela...

HIJO: Dejad de tratarme como si no me enterara de las cosas,
como si fuera un niño.

PADRE: Es que lo eres.

HIJO: Para lo que te da la gana.

PADRE: Eso fue hace mucho tiempo.

HIJO: Pero fue.

CRONISTA: (*Como Madre.*) Cuando tenía diez años, un verano,
fui a casa de mis primas y su padre, un hijo de puta malna-
cido que me destrozó la vida.

PADRE: No has querido ir al psicólogo ni has hecho nada para
intentar...

CRONISTA: (*Como Madre.*) No tengo que darte explicaciones.

HIJO: A mí sí.

CRONISTA: (*Como Madre.*) Creo que si lo único que hago es
beber, tampoco es para tanto.

HIJO: Necesito saber si puedo confiar en ti.

PADRE: No puedes.

CRONISTA: (*Como Madre.*) Eres lo más importante...

HIJO: ¿Fue un accidente?

CRONISTA: (*Como Madre.*) Claro que sí, y no puedo borrarme
de la mente...

PADRE: ¿Puede una persona hacer lo que le dé la gana porque

haya tenido una infancia traumática?

CRONISTA: (*Como Abuela.*) Ese verano le cambió la vida a tu madre. No dijo nada hasta mucho tiempo después. Ya se había ido Tío a otro sitio y mi hermana no sabía nada. Los sinvergüenzas lo hacen muy bien. Todo se resume en un momento. Esperan, pacientes, un momento, solo un momento, y cuando llega, entonces, lo borran todo. Es como una bomba atómica. La humanidad siempre ha encontrado esos días azules en los que todo se vuelve gris, y entonces refundar una ciudad es imposible. Ya será otra, siempre con el recuerdo del pasado. Los hay que violan, otros asesinan, pero, a veces... Cuando me lo contó, quería matarle, te lo juro. Mi hija era una niña alegre, tranquila, y de la noche a la mañana... ¿Qué te pasa? ¿Qué ha pasado? Y nada, nada, nada... ¿Cómo iba a pensar que ese canalla...? Cuando cae una bomba atómica, el centro queda totalmente destrozado, pero lo del entorno... Sigue vivo, pero con un sufrimiento que no podrá borrarse jamás. Hay cosas que no pueden borrarse, y si el daño es a una hija, jamás.

Escena II

HIJO: A veces, cuando hablo con mis padres me siento como si viviéramos en dos mundos completamente distintos, como si la distancia que nos separa no fuera generacional, sino distópica. Como si yo viviera en un mundo donde la humanidad hubiera muerto a manos de un virus o de alienígenas y tuviéramos que sobrevivir como en esas películas. ¿Sabéis las que os digo? ¿Lo sabéis o no? No sé para qué pregunto, si me da igual... Y ellos, en cambio, vivieran en una oficina de hacienda, echando cuentas, en algo totalmente milimétrico. Ellos aquí y yo viviendo en un mundo distópico. Así me siento.

PADRE: ¿Otra palabra de Cachi?

HIJO: Cali.

PADRE: Cali. Distópico. ¿Otra palabrita?

HIJO: Que me dejes.

En una oficina. Padre y Cronista están organizando el lugar: ordenando papeles, básicamente. Están muy atareados.

PADRE: ¿Has visto el expediente C3P... 6?

CRONISTA: Está en la sala doce, pasillo cuatro, estante N mayúscula, en la caja gris.

PADRE: Tengo una modificación.

CRONISTA: Imprime y mándala.

PADRE: ¿Imprimo o mando?

CRONISTA: Hay que ahorrar papel. Imprime. *(Se agacha.)*

Se va Padre. Parece que no hay nadie en escena. Llega Hijo vestido como si fuese el último superviviente del planeta.

HIJO: ¿Hola? No hay nadie. ¿Quién va a haber? Pero, ¿cómo...?

(Saca una carta.) Oficina de multas de tráfico, calle Alberto Conejero, 16.

CRONISTA: Aquí es. Buenas tardes. ¿Qué desea?

HIJO: ¿Qué hace aquí?

CRONISTA: Trato de poner un poco de orden.

HIJO: Pero... ¿Quién es usted?

CRONISTA: Alicia Merino, funcionaria de carrera, nivel treinta.

Estamos tratando de dar una nueva imagen a la oficina. No queremos que esto parezca un sitio frío y distante, como si no os perteneciera. Queremos que os sintáis como en casa.

HIJO: Pero, ¿qué casa?

CRONISTA: Que os sintáis como en vuestra casa, quiero decir. Cómodos.

HIJO: Vamos a ver, esta mañana me he despertado. He salido de mi casa como todas las mañanas en busca de algo de comida, aterrorizado, porque a mí no me gusta salir, y fuera he visto una carta en mi buzón, con una multa.

CRONISTA: Ha venido al sitio adecuado. Aquí solo le queremos ayudar. ¿Tiene problemas para entender el documento?

HIJO: No.

CRONISTA: ¿No está de acuerdo con la sanción?

HIJO: No.

CRONISTA: ¿Desea que le cambiemos el idioma del documento?

HIJO: ¡No!

CRONISTA: ¿Querría fraccionar el pago?

HIJO: Pero, ¿qué dice? ¿Quién ha dejado la carta en mi buzón?

CRONISTA: Eso es información confidencial. Se llama Ricardo, es el cartero oficial. Llevamos sin verle desde hace más de tres meses. Dejamos las cartas por la noche aquí, en esa caja, y cuando volvemos a la mañana siguiente ya no están.

HIJO: Pero, ¿cuántos sois?

CRONISTA: En la oficina de tráfico estamos trabajando ahora mismo tres personas. Tenemos vacante, pero, claro, ya sabe que hay que aprobar un examen. ¿Ha estudiado usted?

HIJO: ¿Cómo?

CRONISTA: Que si ha estudiado para el examen.

HIJO: ¿Qué examen?

CRONISTA: Vamos, que no ha estudiado.

PADRE: Buenas tardes. ¿Qué tal? ¿Podemos ayudar en algo o ya está atendido?

CRONISTA: No ha estudiado.

PADRE: ¡Ah, no ha estudiado! Eso está fatal. Ahora mismo que se vaya a estudiar a su casa y no sale hasta que lo sepa todo. Aún hay tiempo.

HIJO: No me voy a ir a ningún sitio hasta que...

CRONISTA: No abone la multa. ¿Qué número de expediente tiene?

HIJO: ¿Perdón?

CRONISTA: No pasa nada. Me lo sé de memoria. Usted es el caso R2D... 6.

HIJO: Estoy alucinando...

CRONISTA: Exceso de velocidad. Iba usted a ciento sesenta kilómetros por hora en la carretera central. Una carretera llena de semáforos y pasos de peatones.

HIJO: No doy crédito...

PADRE: ¿Usted? ¿Usted no da crédito? ¡Qué valor! Podría haber matado a cualquiera.

HIJO: Es un mundo postapocalíptico. La humanidad ha desaparecido, ¿y vosotros os preocupáis por el exceso de velocidad?

CRONISTA: ¡Mundo postapocalíptico! ¡Qué exagerado!

HIJO: ¡Ha muerto toda la humanidad! Creía que era el único superviviente y, de repente, me llega una carta. ¡Una carta! Que para más novela es una multa. La humanidad ha desaparecido, pero las multas no.

PADRE: Claro, yo veo aquí un claro fallo de percepción.

CRONISTA: Usted está diciendo que la humanidad ha desaparecido, pero eso no es cierto.

PADRE: Ya ve, aquí nos tiene, dos funcionarios de carrera recordándole que tiene que pagar una multa y aprobar un examen.

HIJO: ¿Pero qué multa?

CRONISTA: Expediente R2D6. Conducción temeraria.

HIJO: Vale, vamos a centrarnos. En el fondo, me alegro de poder hablar con alguien. Llevaba tanto tiempo...

PADRE: Nosotros también nos alegramos, pero eso no quita la parte de los hechos comentados.

HIJO: ¿Qué hacen aquí exactamente?

CRONISTA: Somos funcionarios de carrera. Estudiamos un examen, lo aprobamos y aquí estamos. Controlamos el tráfico de la ciudad.

HIJO: Han dicho que todos los días mandan muchas cartas. ¿Cuánta gente ha sobrevivido?

PADRE: La mayoría de las cartas son avisos de multas pasadas.

HIJO: Vaya. ¿Cuántas multas son nuevas?

CRONISTA: Una.

HIJO: La mía.

PADRE: Correcto.

CRONISTA: ¿Cómo iba a saberme de memoria todas las multas?

HIJO: Entonces, vosotros estabais aquí durante el fin del mundo y habéis seguido...

PADRE: No exactamente.

CRONISTA: No exactamente.

PADRE: La conocí en una academia, mientras nos preparábamos las oposiciones a funcionario de carrera.

CRONISTA: Yo era la alumna más aventajada. Me había presentado ya cinco veces al examen. Llevaba trabajando quince años sin conseguir un contrato fijo, pero desde que se murió todo el mundo, eso ya no ha pasado. Ahora tengo mi plaza.

PADRE: Por eso le pedí ayuda.

CRONISTA: Empezamos a quedar, y habían programado el examen para la semana siguiente al fin del mundo.

HIJO: ¿Cómo?

PADRE: El examen estaba programado desde hacía dos meses y medio.

CRONISTA: El fin del mundo no estaba programado.

PADRE: Orden y progreso.

CRONISTA: Fuimos al examen de todos modos. Llevaba preparándome más de quince años para ese examen.

PADRE: Fuimos y hubo un defecto de forma.

CRONISTA: Por lo tanto, comprendimos que como solo nos presentamos nosotros, habíamos obtenido las plazas.

PADRE: Hicimos el acto de admisión, y aquí estamos.

CRONISTA: Intentando cambiar un poco la mala imagen de la Oficina de Tráfico.

HIJO: ¿Me estáis diciendo que, después del fin del mundo, sin ningún superviviente, decidisteis venir a poner multas?

PADRE: Siempre he soñado con trabajar en una Oficina de

Tráfico, moviendo los papeles de una caja a otra, tramitando, sellando. Lo que más me gusta es sellar.

CRONISTA: Es verdad, yo le dejo sellar.

PADRE: Orden y progreso.

HIJO: ¿No entendéis que, por muchas multas que enviéis, no vais a conseguir...?

CRONISTA: Sin multas, el mundo sería un caos. Lo hacemos por su bien.

HIJO: Llevo matando ciervos y jabalíes desde hace más de tres meses. No he encontrado a nadie en todo este tiempo. ¿Cómo habéis sobrevivido?

PADRE: El trabajo nos mantiene distraídos.

CRONISTA: Y la tranquilidad de cobrar todos los meses.

PADRE: Especialmente eso. Sé que a usted no le parece importante, pero llegará el momento en el que se dé cuenta de que...

HIJO: Pero, ¿para qué quiero yo ese dinero? No hay nada que hacer con el dinero.

CRONISTA: El dinero no da la felicidad, pero asusta no tenerlo.

PADRE: La pobreza tampoco da la felicidad.

HIJO: ¿Qué felicidad? ¿Cómo podéis ser felices viviendo en esa mentira?

CRONISTA: Bueno, será una mentira, pero mejor que estar todo el día enfadado...

PADRE: Es muy joven, es lo que le pasa.

HIJO: Estáis locos. Pensé que estaría mejor con vosotros que solo. Tenía ilusiones, pero... Me voy.

CRONISTA: No puede irse. Tiene que abonar la multa.

HIJO: ¿Y si no qué?

PADRE: Le tendremos que volver a multar.

HIJO: ¿Y así hasta la eternidad? ¿Me seguiréis mandando la carta todas las semanas hasta que pague?

PADRE: Y cada vez más cara.

CRONISTA: La demora hacia la administración está muy pena-

lizada. La demora de la administración, no. Que nosotros tardemos, eso no. Pero que tarde el interesado...

PADRE: No es lo mismo.

HIJO: Estáis locos.

PADRE: Desahóguese. Quédese tranquilo.

HIJO: Llevo cuatro años sobreviviendo a duras penas. Cada día me despierto pensando que me han podido matar por la noche. Estamos en un mundo postapocalíptico, pero vosotros os dedicáis a poner multas por velocidad.

PADRE: Lo que no entiendo es que defienda que ir a ciento sesenta kilómetros por hora es normal.

HIJO: Da lo mismo.

CRONISTA: No da lo mismo.

PADRE: Es una temeridad. Podría haberle pasado algo, o peor: podría haber hecho daño a alguien.

HIJO: ¿A quién, si no hay humanos?

CRONISTA: Siempre a vueltas con lo mismo.

HIJO: Me voy.

CRONISTA: No puede irse.

PADRE: No tiene a dónde ir.

CRONISTA: Está aquí para siempre.

HIJO: Así me siento, como si viviéramos en mundos paralelos. Ellos están inmersos en un mundo lleno de burocracia y yo... Yo intento sobrevivir. El mundo me parece un lugar salvaje.

PADRE: ¿Qué haces? ¿Estás explicándolo? Ni son americanos ni esto es Hollywood. Quien no lo haya entendido que lea de vez en cuando. Tanto móvil.

CRONISTA: Padre y Madre se conocieron poco después de terminar la universidad.

PADRE: Estudié Derecho. Yo quería estudiar Bellas Artes, pero no me cogieron, y mis padres me dijeron que no tenía salidas.

CRONISTA: Es capaz de aprenderse de memoria cualquier cosa.

Puede repetir artículos enteros de la constitución, pero en cuanto le pides que te explique algo...

PADRE: Nada. Un zote. Uno: “Si el Gobierno, en los casos contemplados en el artículo 155.1 de la Constitución, requiriese la aprobación del Senado para adoptar las medidas a que el mismo se refiere, deberá presentar ante el Presidente de la Cámara un escrito en el que se manifieste el contenido y alcance de las medidas propuestas, así como la justificación de haberse realizado el correspondiente requerimiento al Presidente de la Comunidad Autónoma y la de su incumplimiento por parte de esta.”

CRONISTA: Cráneo privilegiado.

PADRE: Mi mujer... Por favor, haz las veces. Mi mujer, decía, estudió Relaciones Laborales. Ya me dirás. Como veis, todo muy vocacional.

CRONISTA: *(Como Madre.)* Yo quería ser patinadora. Bueno, quería ganar una medalla olímpica, pero sin tener que estar todos los días ahí... Una semana apuntada a clase estuve. Una semana. Vaya culetazos. Eso no es creído si no es visto. Qué dolor.

PADRE: La vida te arrastra. A los veinte quieres comerte el mundo, pero a los veinticinco quieres dinero y a los treinta tienes una hipoteca y a los cuarenta un hijo que te roba la vida y a los cincuenta el mismo hijo te odia y un divorcio, y eres, justamente, lo que siempre habías dicho que no querías ser.

CRONISTA: *(Como ella misma.)* Pasas de la fase del “¿por qué?” a la del “¿por qué a mí?”, de la niñez a la adolescencia. En la juventud, todo es un “¿por qué no?”, y cuando llegas a la madurez ya no buscas las causas, solo temes las consecuencias, y se evoluciona del “¿por qué?” al “¿para qué?”.

PADRE: Y en todo ese tiempo has dejado de ser tú.

HIJO: ¿Qué querías ser?

PADRE: Pues cómplice de asesinato, no.

CRONISTA: Una alcohólica tampoco.

HIJO: ¿Te preocupa más ser una alcohólica que una asesina?

PADRE: Yo quería ser pintor. Me imaginaba en un taller pintando a tu madre, desnuda, con una copa de vino y un cigarro.

CRONISTA: Ni una foto le hiciste.

PADRE: No sé si nos quisimos alguna vez.

CRONISTA: Os recogisteis.

PADRE: Todo el mundo tenía pareja. Me miraban raro, como si fuera... Ya sabes.

HIJO: ¡Qué retrógrado!

PADRE: Encima. Me miran mal y el retrógrado soy yo.

CRONISTA: Antes era distinto.

PADRE: Estudiábamos juntos en una academia.

CRONISTA: Él estudiaba para sacarse una oposición en el Cuerpo General Administrativo de la Administración del Estado, especialidad en Tráfico.

PADRE: Ella buscaba novio.

CRONISTA: Quería ser una mantenida, para regar las plantas por la mañana, mirar los cotilleos. Hay mujeres que no quieren, que se sienten mal. A ella le daba igual.

PADRE: Todo eso del empoderamiento de la mujer a ella se le hacía bola.

CRONISTA: Quería ser una mujer-florero. Ir a las fiestas con ropa cara, saludar dando dos besos sin tocarse... Esas cosas.

PADRE: Pero le salió mal la jugada. Quedábamos para estudiar, y estudiábamos.

HIJO: ¿En serio?

CRONISTA: En serio, estudiaban. De tanto repetirlo, al final, aprobaron los dos. Tu madre se disgustó.

PADRE: Nadie quiere trabajar en Tráfico. Nadie quiere dedicarse a enviar multas por correo. Nadie.

CRONISTA: Nadie.

HIJO: ¿Por eso empezó a beber?

CRONISTA: Tu padre lo ha dicho antes. La vida no te permite volver atrás.

PADRE: Me gustaría repetir algunos días de mi vida y olvidar otros.

HIJO: Y borrar algunas cosas.

PADRE: No te pongas estupendo.

HIJO: Es que no lo entiendo. ¿Cómo puedes levantarte cada mañana, ir a trabajar, mirar a la cara a Veva...?

PADRE: ¿Qué querías que hiciera?

HIJO: No lo sé, pero, desde luego, que lo que hiciste no.

CRONISTA: No se puede borrar lo que ha pasado.

HIJO: Ni se puede repetir.

PADRE: Ni se puede olvidar.

CRONISTA: Un día eres feliz y todo te da igual. No entiendes cómo es posible que haya tanta gente enfadada en el mundo.

HIJO: Actúas sin miedo, con alegría, todo te parece perfecto.

PADRE: No hay nada que temer. El mundo no es un lugar hostil.

HIJO: Y de repente...

CRONISTA: La vida se impone. Pierdes a los abuelos, pierdes a los padres, y empiezan a morir las personas de tu edad. Se acabó todo.

PADRE: Pero no es así, no es tan sencillo. Comienza poco a poco. Primero tienes un amigo que tiene un hijo demasiado pronto. Un desliz.

CRONISTA: No le das importancia, porque tu amigo siempre ha sido un loco. Y luego llega otro, después otro, y el boom de natalidad.

PADRE: Y muere un padre. No le das importancia, porque ese padre siempre estuvo muy delicado. Y luego muere otro. Después otro, y el boom de mortalidad.

HIJO: Y entonces muere un amigo.

CRONISTA: Se acabó todo.

PADRE: Se acabó.

HIJO: Me voy con Abuela a vivir.

PADRE: Mira que estás pesado. No puedes.

HIJO: Algo tengo que hacer. Me voy a vivir con Veva.

PADRE: Sí, ahí te va a querer todos los días su padre.

CRONISTA: Bastante tiene con la niñita, como para tener a otro como tú.

PADRE: Ser adolescente es una mierda. Lo sabemos. Todo el mundo te ordena, te manda por un camino extraño.

CRONISTA: Te dicen cosas que se repiten como mantras, pero que ya no tienen sentido.

PADRE: Estudia.

CRONISTA: Come.

PADRE: No comas.

CRONISTA: No fumes.

PADRE: No bebas.

HIJO: La mayoría de las órdenes son negativas. Solo hay una afirmativa: estudia.

PADRE: Estudia.

CRONISTA: Estudia.

HIJO: Y en eso se ha convertido el mundo.

CRONISTA: El mundo de un niño occidental blanco que no tiene problemas de verdad.

HIJO: ¿Que tus padres hayan matado a la madre de tu mejor amiga no es un problema?

PADRE: No es tu problema. Es el nuestro. Somos nosotros quienes vivimos con el peso de una soledad en la frente.

CRONISTA: *(Como Madre.)* Es como si estuviera pegada a la frente. Todos los días, a todas horas, delante. Al principio, pensaba que podría entrar en casa en cualquier momento. Luego empecé a temerlo. Solo puedo dormir si me tomo unas copas de vino y dos pastillas. No descanso. En realidad, me muero. Pero al poco tiempo, al poco tiempo, vuelve a pasar. Me despierto y sigue ahí. Y este niño que siempre lo supo y ese hombre que jamás me dejó decirlo. Si hubiera estado en la cárcel, si me hubiera castigado el

sistema... Pero no lo hicimos. Fue él quien lo ocultó. Él me dijo que me callara, que fuera al entierro, que mintiera. Mentir. Después de eso, la culpa. Pero no la culpa por haberlo hecho, la culpa por callarlo. Por eso se lo dije a Hijo, porque hay cosas que no se pueden ocultar. ¿Qué más da? Hijo vivirá con la culpa igual que yo. Vivirá sometido igual que yo. Tendrá en el centro de su cerebro para siempre a su madre, a la de Veva, porque a mí me irá borrando, poco a poco. No se puede vivir con una mujer como yo. El otro día, con unos del bar, amigos que se hacen en el barrio, acabamos en casa de Costa, y después todo el mundo se drogaba, y yo, que siempre había sido muy tonta para eso, no podía dormir, no iba a dormir nunca más, y me dejé caer. Ahora ya no soy alcohólica, soy politoxicómana, pero no como esos que piden limosna en el parque. Soy adicta de las modernas, de las que no se notan, pero se sabe. Últimamente, no pego ojo. Tómate esta pastilla. Y así para siempre. Nos hemos convertido en borregos que tapan sus asesinatos con cantidades ingentes de drogas. Drogas para dormir, drogas para estar despiertos, drogas para pensar, drogas para estar concentrados, para desconectar, para limpiar la conciencia podrida que permite vivir en el primer mundo. Si hubiera acabado en la cárcel, veinte años pagando la pena de haber matado a la mujer a la que amaba, a la que creía que amaba... Ahora hay un árbol donde ella sangró por última vez. Aceleré. Creo que lo volvería a hacer, aunque ahora sepa lo vacío que es estar llorando una pena. Nadie debería morir por nada. Nada cuesta tanto como una vida, pero la maté, y después de eso hui para siempre, hacia delante. Ahora hay un árbol donde ella sangró por última vez. Aceleré. Ahora hay un árbol en el que pone "mamá". Aceleré. Ahora rilo, eso no ayuda, rilo cuando recuerdo esas letras que están grabadas en mi mente. Rilo, que advierte, pero que no me ayuda.

PADRE: Estás alegrando el día a esta gente.

HIJO: Luego dices de mis clases de filosofía. Por cierto, me ha dicho Veva que vendrá a cenar esta noche.

PADRE: ¿Veva?

HIJO: Sí, vamos a estudiar y se quedará a dormir. Procura hacer algo de cena que no nos envenene.

PADRE: Dirás lo que quieras, pero a mí me extraña tanto que un chico y una...

HIJO: No empieces.

PADRE: Pero si no empiezo, es que...

CRONISTA: *(Como Veva.)* Buenas tardes. ¿Toca noche oriental?

PADRE: Eso fue el otro día. Iba a pedir unas pizzas, pero creo que Hijo había dicho algo de verdura.

CRONISTA: *(Como Veva.)* Van a ser pizzas, no te preocupes. Ya me encargo yo.

PADRE: Gracias. *(Aparte.)* Ahora resulta que en esta casa se come lo que dice ella. En una casa sin mujeres, sigue mandando la mujer.

HIJO: Eso es machista.

PADRE: Y lo mío un aparte, se supone que no lo oyes.

HIJO: Hay cosas que no deberías ni pensar. Además, el que ha dicho lo de las pizzas eres tú.

CRONISTA: *(Como Veva.)* ¿Puedo quedarme a dormir?

PADRE: Haced lo que queráis.

HIJO: Veva, yo... Hay una cosa... Es que...

CRONISTA: *(Como Veva.)* ¿Te da vergüenza ahora? Dime.

HIJO: No, si...

CRONISTA: *(Como Veva.)* No pienso acostarme contigo, si es lo que quieres decir. Mientras sigas siendo virgen...

HIJO: Quiero hablar en serio.

CRONISTA: *(Como Veva.)* Yo no.

HIJO: Es que hay una cosa importante.

CRONISTA: *(Como Veva.)* Dime.

HIJO: Mi madre...

CRONISTA: *(Como Veva.)* Ah.

HIJO: ¿Qué pasa?

CRONISTA: *(Como Veva.)* Nada. Dime.

HIJO: Mi madre... Que... ayer hablé con ella, y bueno...

CRONISTA: *(Como Veva.)* ¿Te vas a Estados Unidos?

HIJO: No, eso parece que es difícil ahora.

CRONISTA: *(Como Veva.)* ¿Qué te dijo? No seas pesado, que le das tanta importancia a todo que...

HIJO: La noche... Cuando tu madre... Me dijo que...

CRONISTA: *(Como Veva.)* Lo de mi madre.

HIJO: ¿Cómo?

CRONISTA: *(Como Veva.)* ¿Qué pasa con mi madre?

HIJO: Resulta que... mi madre aquella noche se fue a tomar algo con unas amigas y...

CRONISTA: *(Como Veva.)* Y al volver mató a mi madre.

HIJO: Pero...

CRONISTA: *(Como Veva.)* Ya lo sabía. Y mi padre también.

HIJO: ¿Cómo? ¿Y no decís...?

CRONISTA: *(Como Veva.)* No hicimos nada. Por ti.

HIJO: ¿Yo?

CRONISTA: *(Como Veva.)* Al día siguiente, tus padres estaban muy nerviosos. Yo era una niña y me di cuenta. Luego estaba lo del coche. Tu padre llegó al tanatorio diciendo que os lo habían robado. Mi madre ya había contado a mi padre que le quiso besar. Lo sé todo. ¿Cuándo te enteraste?

HIJO: El otro día, cenando en casa. Yo sospechaba, porque el profesor de Ética...

CRONISTA: *(Como Veva.)* ¡Qué pesados estáis con ese tontaina! Si no tiene ni idea. No sé por qué os empeñáis en pensar que es buen profesor un ser que lleva repitiendo los mismos...

HIJO: Bueno, a ti no te lo parecerá porque eres la más lista, pero para mí...

CRONISTA: *(Como Veva.)* Es cierto, se me olvida que hay gente

como tú en el mundo.

HIJO: Pero, Veva, es que no entiendo...

CRONISTA: (*Como Veva.*) Ese día yo había perdido una madre. No era momento de que tú también la perdieras. Lo que le ha pasado... Su culpa es suficiente castigo. Mi madre no va a volver por muchos años que esté la tuya en la cárcel. No queríamos dos huérfanos en la misma familia.

HIJO: ¿Ha sido por mí?

CRONISTA: (*Como Veva.*) Por ti ha sido todo, como siempre. Siempre las cosas son por alguien, porque si por uno mismo fuera, no se harían. Cuando eres niño haces las cosas por los amigos, de mayor por los hijos y de viejo por los nietos. Y según parece, todo está organizado para que seamos abuelos. Ahí debe estar la felicidad, si hay que buscarla en algún sitio.

HIJO: No sé yo si los abuelos...

CRONISTA: (*Como Veva.*) En la familia. La felicidad es la familia. Tú y yo somos eso, familia. (*Se dan un abrazo.*)

PADRE: Vaya final más empalagoso. Los adolescentes os emocionáis con cualquier cosa. Os ponéis muy intensos.

HIJO: No pienso seguir tus normas.

Escena III

PADRE: ¿Va a venir Veva o no va a venir?

HIJO: Que me dejes.

CRONISTA: Han pasado tres meses. Abuela ha querido hacer un regalo a Hijo. Le paga el billete de avión para ir a Estados Unidos. Tiene quince años y se va por primera vez fuera de la ciudad. Es la primera vez para todo. Primera vez sin padres, sin familia, pero, sobre todo, es la primera vez sin Veva.

PADRE: ¿Llevas el pasaporte?

HIJO: Que sí.

PADRE: No me respondas así, que al final no te dejas ir.

HIJO: Si te hace más ilusión a ti que a mí.

PADRE: Es una oportunidad. Esa vieja loca por fin ha servido para algo. ¿Llevas el cepillo de dientes?

HIJO: Que sí.

PADRE: ¿El móvil?

HIJO: ¿Vas a preguntarme todo?

PADRE: Pórtate bien. Sé amable con la familia. No seas como aquí.

HIJO: Eso te lo tengo reservado para ti.

PADRE: Ma da mucha pena que te vayas.

HIJO: ¿Tres meses sin un adolescente en casa? ¿A quién quieres engañar?

PADRE: Eso es lo que voy a echar de menos: tu simpatía, los abrazos que me das.

HIJO: ¿Quieres un abrazo?

PADRE: Claro.

HIJO: Pues gánatelo.

PADRE: ¿A que te vas en taxi al aeropuerto?

HIJO: ¿Quieres que le dé el abrazo al taxista?

PADRE: Serías capaz.

HIJO: Voy a mirar si tengo todo.

PADRE: ¿Estás esperando a Veva?

HIJO: No.

PADRE: Bueno, en diez minutos, como muy tarde, hay que salir, que no quiero ir con agobios.

HIJO: ¿Me vas a hacer estar tres horas en el aeropuerto?

PADRE: Llámame o mándame mensajes. Fotos. Alguna foto en la que salgas. Que tú eres capaz de mandar una foto de la estatua de la libertad y chorradas de esas.

CRONISTA: Veva está en el aeropuerto, esperando para despedirse de él allí. Ha ido con su padre. Le van a dar una sorpresa.

PADRE: Por eso quiero irme ya, pero este petardo...

HIJO: Está todo. Vámonos.

PADRE: ¿Qué ha pasado?

HIJO: Nada.

PADRE: Nada. Te ha escrito, es eso, que no viene. Ahora te entran las prisas. ¿Llevas el pasaporte?

HIJO: Qué pesado.

PADRE: No lo pierdas, que nos hemos gastado lo que no tenemos. Y aprende inglés. Como no vengas hablando inglés como Allan Poe, te mato.

Lo abraza.

HIJO: Vámonos.

CRONISTA: Madre se queda en casa, sentada. Ya se despidió ayer por la noche. No habla mucho con Padre desde el divorcio, prefiere no coincidir con él. Hoy no ha bebido nada. Lleva sin probar una gota de alcohol desde que se quedó dormida. Sabe que para volver a dormir tendrá que tomarse otra botella de vino y algunas pastillas. Ya le han llamado algunos amigos del barrio para tomar el vermú, pero esta vez se va a acercar a una comisaría. Está cansada de llevar una culpa. Va a declarar un crimen y lo siente, porque a la vuelta no le quedará ningún padre en libertad a Hijo. Eso ya es cosa del pasado. Su propia vida le empuja a vivir más allá.

Apagón.

Al fin

Luis Alarcón Moraga

Personajes:

TOMÁS

ESPERANZA

JOO

LUIS

BELÉN

SOFÍA

PEPE

KRISHNA

ANTONIA

DIEGO

ACTO I

Escena I: El sueño

TOMÁS: Sueño que el sol aparece detrás de la cordillera y se esconde en el mar. Es algo tan normal como respirar, tan normal como el día y la noche, tan normal como vivir. Sueño que el sol da vida a todos los seres, a todos los ciclos naturales, al movimiento continuo. Sueño que no hay nada más poderoso que el sol, que nada en este mundo podría sobrevivir sin él.

ESPERANZA: Sueño que la vida es un sueño, y los sueños, sueños son, pero esto es tan real... Es la más real de las ilusiones. Sueño que el sol es un dios y que todos lo adoran. Incluso sueño que de su luz baja una niña a la que habían sacrificado... Estamos observando todo, de pie, frente a frente... Todo lo que está aconteciendo... El presente, el pasado y el futuro al mismo tiempo, un tiempo sin tiempo.

JOO: Sueño que el sol aparece detrás de la cordillera y se esconde en el mar, pero, entonces, todo se convierte en pesadilla. El sol irradia con toda su fuerza, pero no podemos ver ningún rayo de luz. En la pesadilla, todo el mundo se pelea por el combustible, por el agua, por la tierra, por la comida Todo es oscuridad. En la pesadilla no hay luz natural, solo muerte y caos. (*Pausa.*) Quiero despertar y no puedo.

LUIS: Estoy despierto en una pesadilla o en un sueño, pero estamos mirando el pasado, el presente y el futuro al mismo tiempo... Un tiempo donde ya no queda tiempo, donde ya no queda nada. Estamos mirando el presente, el pasado y el futuro y no sabemos qué hacer, si podemos hacer algo o si habrá algo más... Estoy despierto en una pesadilla o en un sueño, no lo sé, pero empiezo a pensar... y eso me hace creer que estoy despierto. Pienso que todo lo que ocurre es real.

BELÉN: No sé si estoy soñando o es una pesadilla, pero pienso... pienso que no es un sueño, que es real. Pienso que nosotros somos responsables de todo esto, que los mamíferos de este planeta desarrollan un equilibrio natural con el medio ambiente, un equilibrio perfecto, pero nosotros no. Nosotros invadimos un lugar y nos multiplicamos hasta consumir y agotarlo todo, como una plaga. Luego, lo único que queda es migrar hacia otro lugar y hacer lo mismo. Eso pienso.

LUIS: Pienso que el sol es la fuente de toda vida.

BELÉN: Toda vida. Incluso aquella vida que es capaz de quitar otra vida y extinguirlo todo.

Apagón.

Escena II: El despertar

Sonido de alarmas de celulares.

ESPERANZA: ¿Dónde estoy?

LUIS: ¿Están bien?

BELÉN: Sí.

TOMÁS: ¿Estamos todos?

JOO: No puedo ver nada.

ESPERANZA: Me duele la cabeza.

LUIS: Estamos todos.

ESPERANZA: ¿Qué lugar es este?

TOMÁS: ¿Llegamos?

JOO: Enciendan sus linternas.

ESPERANZA: ¿En dónde estoy?

TOMÁS: Al fin.

LUIS: ¿Estamos todos?

JOO: Ya lo preguntaste.

LUIS: ¿Y?

JOO: Sí, estamos todos.

ESPERANZA: ¿Qué lugar es este?

TOMÁS: ¿No recuerdas nada?

Pausa.

ESPERANZA: No puedo recordar.

LUIS: Te golpeaste la cabeza.

ESPERANZA: No sé si estoy despierta o estoy en un sueño.

LUIS: Trata de calmarte.

ESPERANZA: Mi cabeza...

TOMÁS: Este es el lugar.

ESPERANZA: ¡La luz! ¡Enciendan la luz!

JOO: No hay luz.

ESPERANZA: ¿No hay luz?

TOMÁS: ¡No hay luz! Solo oscuridad.

ESPERANZA: ¡¿Qué sucede?!

JOO: ¡No hay sol!

Pausa.

ESPERANZA: ¿Estoy soñando?

BELÉN: ¿No recuerdas nada?

ESPERANZA: ¿No hay sol?

BELÉN: Trata de recordar.

ESPERANZA: ¿Cuánto tiempo llevamos aquí?

TOMÁS: No deberíamos estar en este lugar.

ESPERANZA: ¿Qué me pasó? ¿Dónde estoy?

TOMÁS: Tenemos que volver.

ESPERANZA: ¿Volver a dónde?

LUIS: Ya estamos aquí.

ESPERANZA: ¿Dónde estamos?

JOO: ¿A dónde vamos?

TOMÁS: ¡Volvamos!

ESPERANZA: ¿A dónde?

TOMÁS: Te lo dije, nada aquí está bien.

LUIS: Ya no podemos volver.

BELÉN: No debemos quedarnos tanto tiempo.

JOO: Debemos seguir.

ESPERANZA: ¿Seguir hacia dónde?

LUIS: ¡Esperanza!

ESPERANZA: ¿Dónde estamos?

LUIS: Trata de recordar.

ESPERANZA: ¡No me acuerdo de nada!

TOMÁS: Esperanza, trata de recordar.

ESPERANZA: Esto es una pesadilla...

JOO: No, no es una pesadilla.

LUIS: ¡Esta es la realidad, Esperanza!

Pausa. Esperanza los mira, comienza a temblar.

ESPERANZA: ¿Cuál es la realidad?

TOMÁS: Esta, Esperanza.

ESPERANZA: Esto no puede ser real.

JOO: Todo lo que está ocurriendo es real.

ESPERANZA: ¿Qué lugar es este?

JOO: Haz el esfuerzo.

ESPERANZA: No puedo recordar nada.

BELÉN: Estamos en este lugar, donde somos los únicos sobrevivientes.

ESPERANZA: ¿Qué?

BELÉN: No hay sol.

ESPERANZA: ¿No hay sol?

BELÉN: Sal y mira. No hay luz... Todo es oscuridad.

ESPERANZA: No puede estar pasando.

TOMÁS: Las guerras, el saqueo del agua, la sobrepoblación, el derretimiento de los polos. ¿No te acuerdas de nada?

ESPERANZA: ¡No puedo creerlo!

LUIS: Está en shock.

TOMÁS: No sigas.

BELÉN: Decían que esto era un oasis, pero, de un momento a otro, no hay nada, solo caos y supervivencia. ¡No quiero

vivir así!

ESPERANZA: Estoy... ¿recordando?

BELÉN: ¿Recuerdas cuando se fue la luz del sol? (*Interpela.*) Todo es oscuridad gracias a la humanidad. ¡Acuérdate!

TOMÁS: Nosotros no fuimos los culpables.

BELÉN: ¿Y quién fue? ¿El diablo? ¿Dios?

TOMÁS: Los gobiernos depredadores, las trasnacionales, las mineras, las petroleras, sus armas.

BELÉN: Pero no solo fueron ellos. Nosotros también fuimos cómplices...

LUIS: Nosotros también aceleramos el calentamiento global. Llenamos los océanos con nuestra basura, permitimos que se adueñaran de las semillas, callamos cuando se adueñaron del agua hasta que se secó todo... Luego, cayeron bombas, centenares de bombas nucleares... Ya no hay sol... Y todo es por culpa de la humanidad.

ESPERANZA: ¡No puede ser verdad!

Pausa.

BELÉN: Sí... Todo es verdad.

Pausa.

ESPERANZA: ¿Dónde estoy?

LUIS: A la salida de todo esto.

TOMÁS: Al regreso de todo esto.

ESPERANZA: No entiendo.

JOO: Tu nos trajiste a este lugar, Esperanza.

ESPERANZA: ¿Yo?

TOMÁS: Sí, Esperanza.

BELÉN: Es verdad.

JOO: Al principio no te creíamos, pensábamos que estabas delirando. Pero hace días que escucho la canción.

ESPERANZA: ¿Qué canción?

LUIS: Yo llevo días escuchándola y no puedo sacármela de la cabeza.

ESPERANZA: ¿Qué canción?

TOMÁS: La canción. La misma canción en nuestra mente.

BELÉN: Mira el sol/ cómo sale/ por detrás de las montañas.

JOO: Tu dijiste que escuchabas una canción, que la cantaba una niña. Que estábamos todos en un lugar oscuro. Que ella se había sacrificado y que nos encontraría en este lugar.

ESPERANZA: ¿Yo dije eso?

TOMÁS: Fuiste tú quien nos trajo a este lugar.

JOO: No sé cuánto tiempo llevamos acá, pero debemos irnos.

ESPERANZA: ¿Que más dije?

LUIS: Dijiste que una niña vendrá del sol y podremos salir de este lugar. Trata de recordar y dinos dónde está la niña.

ESPERANZA: No puedo...

LUIS: Vinimos a este lugar gracias a ti. Trata de recordar...

ESPERANZA: No recuerdo a ninguna niña.

TOMÁS: Entonces, debemos regresar... Acá solo hay destrucción.

JOO: ¡Dinos que hay algo más!

LUIS: Estamos aquí por algo... Dinos qué es lo que va a pasar.

BELÉN: ¡No se acuerda de nada!

JOO: ¡Creímos en ti, Esperanza! ¡Dijiste que podríamos cambiarlo todo, que saldríamos de este túnel, que había luz al final del agujero, que por aquí estaba el sol!

ESPERANZA: ¿Eso dije?

JOO: ¡Nada era verdad! ¡No hay sol en ninguna parte del mundo!

LUIS: La Esperanza es lo último que se pierde...

Pausa.

TOMÁS: ¡Tenemos que volver, ya llevamos mucho tiempo acá!

BELÉN: ¿Volver a dónde?!

JOO: A la normalidad.

BELÉN: Vinimos a morir a este lugar.

TOMÁS: ¡Vámonos!

LUIS: ¡No podemos regresar a ninguna parte!

TOMÁS: Vámonos de aquí, ahora.
LUIS: ¡Esperemos un poco más!
JOO: ¡No podemos seguir esperando!
TOMÁS: Este es el fin.

ACTO II

Escena I

SOFÍA: (*Cantando*) Mira el sol/ cómo sale/ por detrás de las
montañas.

TOMÁS: Es ella.

JOO: Era verdad. La niña del sueño es real.

LUIS: Todo esto es real.

BELÉN: Tú...

Pausa.

ESPERANZA: La niña canción...

Observan una sombra.

SOFÍA: Al fin.

Apagón.

Escena II

PEPE: No, no, no...

Se prenden las luces.

SOFÍA: Pero, ¿qué hice?

PEPE: No, no, no...

KRISHNA: Te lo dije. ¿Se los dije o no?

SOFÍA: Pero, ¿qué hice mal?

KRISHNA: De partida, la canción. El tono, la melodía. Luego la
frase final. ¿Cómo es?

SOFÍA: Al fin.

KRISHNA: “Al fin” no es un “al fin”. Es un “al fin”. ¿Se entiende?

SOFÍA: Al fin.

PEPE: No, no, no. No se está entendiendo todavía.

SOFÍA: Pero...

KRISHNA: Al fin.

DIEGO: Eso... Al fin.

PEPE: Es importante que ese “al fin” suene como “al fin”. Al fin de la humanidad. Al fin del mundo. Al fin de la historia. Al fin la humanidad despertará. (*Desgarrador.*) O: ¡al fin la humanidad despertará! ¿Se entiende?

KRISHNA Y DIEGO: ¡Se entiende!

DIEGO: Al fin. Hasta el fin.

PEPE: Como la historia sin fin, pero al fin encuentran a la niña Esperanza, que es la misma Esperanza que está perdida en este grupo.

KRISHNA: Luego, entrará la Esperanza de otra dimensión, que está enrabada, y tratará de eliminar a la Esperanza de este presente para evitar que viaje al pasado.

KRISHNA, DIEGO Y PEPE: ¡Guaaaau!

PEPE: La Esperanza de la otra dimensión, que eres tú, Anto, pasará por encima de la gente, con este cuchillo en la mano, gritando: “¡Es el fin, es el fin de la Esperanza!” Y tratará de matar a la Esperanza pacífica, que eres tú, Sofía, porque eres la que permitirá que nada cambie, por su pacifismo.

ANTONIA: Yo no voy a matar a nadie.

PEPE: Pero si Shakespeare siempre terminaba matando a todos.

SOFÍA: Pero esta no es una obra de Shakespeare.

PEPE: Me ofende.

KRISHNA: Lo importante en la obra es que el final es trágico y no esperanzador.

DIEGO: Por eso matamos a la Esperanza.

SOFÍA: Pero también íbamos a hablar de la vida... El sol da vida a todo, incluso la vida que termina acabando con la vida. Eso también lo íbamos a hablar.

PEPE: Ah, sí, pero por falta de tiempo tuvimos que acortarla y la dejaremos solo esto.

ANTONIA: Hay que incluir lo que falta.

DIEGO: No, no se puede.

SOFÍA: ¿Por qué no se puede?

PEPE: Porque ya nadie quiere reflexionar, solo quieren pasarlo bien. El público no quiere moverse, solo quiere ser espectador, y los espectadores solo se quedan allí sentados y no hacen nada, solo se quedan allí sentados, criticando o en silencio. ¡Una obra de teatro no va a cambiar nada! Ubícate con el cuchillo en ese lado y pasas entre la gente diciendo: “Esto es el fin, el fin de la Esperanza” y ahí la gente va a reflexionar... Ahí recién la gente va a sentirse violentada cuando la cortas con tu cuchillo. Eso es, igual que en la tele. Y ahí sí le va a parecer real a la gente.

Antonia se ubica en el lugar indicado.

Escena II

ANTONIA: La verdad es que cuando comenzamos a hacer esta obra, nos dimos cuenta de que pensábamos que lo sabíamos todo respecto al sol. Y nos llenamos de datos como su diámetro...

SOFÍA: Un millón trescientos noventa mil kilómetros.

ANTONIA: Su temperatura.

DIEGO: Cinco mil ochocientos grados Kelvin en su superficie y catorce millones en su interior.

KRISHNA: Su movimiento de rotación.

ANTONIA: Pero no... No vamos a hablarles de eso, porque ¿de qué sirve? ¿De qué sirve saberlo todo y no hacer nada?

Sofía sube al escenario.

PEPE: ¿Qué está haciendo?

DIEGO: Oigan, si esto ya no prendió cabras.

SOFÍA: ¡Sabemos que el sol es el inicio de la fotosíntesis, pero seguimos cortando árboles! ¡Sabemos que existe energía solar, pero no la utilizaremos hasta quemar todo el petróleo! ¡Se derretirán los glaciares, el Ártico, las nieves eternas, y no haremos nada! El ciclo del agua ya no es como nos enseñaron. Han tapado el sol con un dedo. Venimos del sol, como una semilla a germinar aquí. Nos buscamos durante mucho tiempo hasta encontrarnos.

ANTONIA: Venimos del sol.

DIEGO: Venimos del sol. ¿Qué es eso?

SOFÍA: Venimos del sol.

PEPE: Niñas, no importa. La idea era hacer una obra y ya la terminamos. Cumplimos con el objetivo. Está bien, pueden bajar y terminar con la escena final del cuchillo.

SOFÍA: Por lo mismo, esto va más allá de la obra.

DIEGO: El proyecto hablaba del sol y la ciencia, y ustedes se están apropiando de todo.

KRISHNA: Pero el sol lo es todo.

PEPE: Ey, ey, ey. Te cambiaste de bando.

KRISHNA: Solo digo que todo es gracias al sol.

TOMÁS: ¡Sí! ¡La vida!

KRISHNA: Y la muerte...

TOMÁS: Tú...

KRISHNA: Y yo...

Krishna sube hasta donde está Tomás.

KRISHNA: ¿Se acuerdan quién llegó a contarnos sobre este proyecto de la Universidad de Chile, el Programa Explora Conicyt y el Teatro Nacional?

JOO: Sí. Fueron ellas... *(Las señala.)*

ESPERANZA: Empiezo a recordar...

LUIS: Y cuando llegaron cantaban una canción...

BELÉN: *(Cantando.)* Mira el sol/ cómo sale/ por detrás de las montañas.

ESPERANZA: Dijeron que habían ganado un proyecto para

hacer una obra que iba a cambiar al mundo.

SOFÍA: Que lo cambiaría todo.

ANTONIA: Y todos se rieron...

DIEGO: Después, nos pusimos a ensayar.

PEPE: Y ensayamos y ensayamos y... ¡Weon! (*Pausa.*) ¿Cómo llegamos aquí?

ESPERANZA: No lo recuerdo.

TOMÁS: Eso ya lo escuché antes.

KRISHNA: ¡Esto ya estaba escrito!

JOO: ¿Escrito dónde?

DIEGO: ¿Quién tiene un texto?

JOO: ¿Escrito dónde?

PEPE: Yo. Yo tengo uno...

JOO: ¿Dónde estaba escrito?

BELÉN: Mira tu texto.

LUIS: Aquí esta.

A partir de este momento, las acotaciones serán leídas por todes.

TOMÁS: A ver... Página dieciséis... Todo esto es parte de la obra. Y lo estoy diciendo yo y está escrito de la misma forma que lo estoy diciendo ahora.

Empiezan a leer los textos.

DIEGO: Ustedes, los que están actuando esto... (*Se miran.*) Ya saben lo que vendrá.

PEPE: Esto no puede ser.

TOMÁS: Eso también está escrito.

PEPE: Espera... Sí, sí, también. Y esto que estoy diciendo ahora también está escrito aquí. (*Grita.*) ¡Aaah!

KRISHNA: Tengo miedo.

TOMÁS: Estoy contigo.

BELÉN: Eso también está escrito.

LUIS: Y eso... Y esto... ¡Todo está escrito aquí!

Lanzan los textos por el aire.

PEPE: ¿Qué tipo de brujería es esta?

ANTONIA: Ninguna, solo es teatro...

SOFÍA: Una ilusión.

BELÉN: Nada cambiará con esto...

PEPE: ¿Eso también está escrito?

SOFÍA: Tal vez no... Tal vez sí... Pero, al fin, cambia, todo cambia, con nosotros o sin nosotros. Cambia, todo cambia, y no lo pueden negar.

PEPE: Creo que deberíamos cambiar el final.

LUIS: ¿Eso también está escrito en el texto?

PEPE: No lo sé, pero mejor no matemos a la Esperanza.

DIEGO: La Esperanza es lo último que se pierde, como al principio.

BELÉN: (*A Esperanza.*) Estabas súper perdida al principio.

ESPERANZA: Buscándome a mí misma, sin saberlo.

DIEGO: Y entonces, ¿Cómo terminaremos la obra?

Buscan la página final.

TOMÁS: Esta no es.

KRISHNA: Acá tampoco.

PEPE: La encontré... No, no es la diecisiete.

DIEGO: Es la dieciocho.

BELÉN: ¡La tengo! Es la dieciocho. Cuando desperté no sabía dónde estaba, pero tenía varios papeles en mi mano, textos impresos para hacer una obra de teatro y una profe de teatro hablándome.

KRISHNA: Son viajeras en el tiempo y están aquí para darnos un mensaje, un mensaje que está relacionado con el sol.
¡Me gusta! ¡Me gusta la idea! ¡Léeme el final!

SOFÍA: ¿El final de la obra?

KRISHNA: Sí. Anda a la última página y actúa el final.

SOFÍA: ¿Me ayudas, eh..., tú? ¿Puedes ponerte esto en la cabeza y tomar el hacha? (*Elige a Tomás, quien inició la narración.*) Los demás se pueden poner unas detrás mío y otros en la corbata del escenario, componiendo de espalda al público, como un coro griego. Ya... (*Se ubica.*) Esto es un sacrificio,

mi sacrificio para que el sol de inicio a una nueva era. En su luz vengo, en su luz voy. No tengo miedo de morir, sé que lo veré salir en otro lugar, en otro tiempo, con otras gentes. Aprenderemos a cuidar tu ciclo y protegernos de tu ira. Soy una viajera y hoy parto a darle un mensaje a una nueva humanidad... ¡Sacerdote, acaricia tu hacha con mi cuello, porque con mi sacrificio al fin la humanidad despertará!

Tomás le corta la cabeza.

Mirarse de lejos

Víctor Torres

Personajes:

CARMELINA

CARTERO

FRANCISCA

ALFREDO

ANDREA

BRAULIO

ACTO I

Escena I

Solo se ven una mesa, cuatro sillas, una repisa con libros que sostienen un teléfono y un cuadro del Gauchito Gil. En el medio hay una puerta. A la derecha, otra, que es la de ingreso y la de salida de la casa. Es de mañana. No se la ve, pero puede percibirse que Carmelina friega en la cocina. De fondo se escucha Zamba por vos de Alfredo Zitarrosa, que Carmelina tararea. Tras un momento, alguien golpea la puerta.

CARMELINA: *(Aparece en escena secándose las manos con el delantal y tarareando la canción. Corre una silla que le impide el paso.)*
¿Quién es?

CARTERO: Del correo, señora. Vengo a traerle un sobre. Necesito que me firme la recepción.

Carmelina quita la aldaba, apresurada, y abre la puerta.

CARTERO: Por aquí... *(Carmelina firma.)* Gracias. Que tenga buen día, señora.

CARMELINA: Buen día, joven.

Escena II

La mujer rompe el sobre y, de tan ansiosa que está, corta un pedacito de la carta. Se coloca los anteojos y se apresta a leer.

CARMELINA: *(Con lágrimas en los ojos, de frente al público, lee la carta.)* “Viejita, no he podido pegar un ojo en toda la noche. No te escribo por eso, no creas pues, sino para contarte que ya tengo los pasajes de regreso y en un par días voy a andar por allí. La verdad es que tengo inmensas ganas de verte y contarte todo lo vivido en estos meses: estudios, gente, playas que son ya recuerdos. Extraño tus desayunos, los retos del viejo, la gente del barrio, Tandil y el aire puro que se mezcla en siestas de otoño. Te conseguí una manta en una feria de pueblos originarios cerca de Toluca y una botella del verdadero tequila mexicano. Me llegaron tus cartas, y en

ellas pude sentir el olor a lavandina propio de tus manos. Advertirás que no he podido abandonar el ejercicio de la lectura de poesías que suele distraerme de mis verdaderas ocupaciones. ¿Cómo está el viejo? ¿Ansioso como vos? Ya lo creo... Sacarle una sonrisa de emoción a él es más difícil que pedírselo a una estatua. La última vez que hablamos estaba más preocupado por el partido de Santamarina que por los estudios de su hijo. Si no se lo quedaron en el camino, con esta carta va una imagen de los zapatistas cuando estuvieron en el Zócalo, hace ya algunos años. Te mando un beso enorme, y pronto estaremos por allí. Te quiero. Braulio”.

Ahora, el delantal le sirve a Carmelina de pañuelo. Toma la foto que acompaña la carta y la ubica entre unos libros que adornan un estante. Retoma su tarea. Sale. Silencio.

Escena III

Se oye una canción de Mercedes Sosa. El agua de la canilla corriendo acompaña el clima hogareño. El humo que proviene de la cocina le indica a Carmelina que los bifés llegaron a su punto de cocción. De nuevo, la puerta. Toc, toc.

CARMELINA: *(Desde la cocina.)* ¡Ya va!

Toc, toc.

CARMELINA: *(Caminando hacia la puerta, medio furiosa.)* ¡Ya va, dije, che!

Aparece Francisca tras la puerta.

FRANCISCA: ¡Uy! Perdón, Carme. Creí que no me habías escuchado... Vos también tenés la música con todo, viste...

CARMELINA: *(Baja el volumen de la radio.)* Está bien. Perdonáme vos, Francisca. Pasa que estaba en la cocina, en el lavadero y en la habitación a la vez. Estoy preparando la cama para Braulio.

Entran.

FRANCISCA: *(Apoyando una bolsa con mercadería sobre la mesa.)* ¿Ya volvió tu nene?

CARMELINA: No todavía. Acabo de recibir una carta confir-mándome un sueño que tuve la otra noche: en los próxi-mos días vuelve. ¿No es una buena noticia?

FRANCISCA: *(Abrazando a su amiga.)* ¡Qué alegría, vecinal! Tanto tiempo sin verlo y pronto estará con vos. *(Deja de abrazarla.)* Yo sabía...

CARMELINA: ¿Qué sabías? Si vos querías que se quedara allá para que pueda vivir mejor que acá... ¡Se me pasa el agua, Francisca! ¡Ya vuelvo!

Sale corriendo para la cocina a destapar una olla. Silencio. Francisca se sienta.

CARMELINA: *(Desde la cocina.)* ¿Fuiste a la frutería? ¿Lo viste a Roque?

FRANCISCA: Sí. Lo vi. Y me parece que no va a poder ser.

CARMELINA: ¿El qué no va a poder ser?

FRANCISCA: Me parece que está casado... Tiene un anillo en el dedo anular de la mano derecha.

CARMELINA: *(Vuelve al living con un vaso de agua.)* ¿Querés?

FRANCISCA: No, gracias. Todo bien igual, viste... Pero es un señor más joven que yo, forzudo... No sé cuántos cajones de fruta levanta juntos... *(Risas.)*

CARMELINA: *(Terminando de beber.)* Ah, querida... ¿Solo eso te atrae? *(Silencio.)* ¡La edad es lo de menos! Mirá a la Moria o a la Alfano, los pendejos que se agarran. Vos no tenés nietos, quedaste viuda hace unos años, pero...

FRANCISCA: *(Con tono triste, un poco exagerada.)* ¿Cómo me vas a recordar eso, amiga? ¡Eso no se dice! *(Toma de las manijas la bolsa de mercadería. Se dispone a irse.)*

CARMELINA: Pará, Francisca. Disculpáme, no creí que te ibas a poner así... Al final, no te entiendo. Primero venís y me

hablás de Roque y ahora me decís que no te recuerde lo de tu marido...

FRANCISA: ¡No quiero estar sola vecina! ¿Me entendés? La vida..., la vida en soledad es complicada... Está bien, dejá. Luego vuelvo. Tengo que hacerle de comer a los gatos.

Se saludan en la puerta. Francisca sale por un lado y Carmelina por el otro.

Escena IV

Aparece Alfredo, el marido de Carmelina, que recién se levanta, como si hubiese vivido una noche agitada. Lleva puestos una camiseta blanca, un pantalón de corderoy y chinelas. Apaga la radio. Enciende el televisor.

RADIO: Hora doce en todo el país... Estas son las noticias locales... Corte en la calle Belgrano, frente al municipio... Trabajadores de una metalúrgica se movilizan reclamando acceso a un plan de viviendas...

ALFREDO: *(Sentado frente al televisor, despeinado.)* ¡Vieja! ¡Vieja! ¡Vení, mirá! Tu sobrino, el Ulyses, con un redoblante protestando... Vagos de mierda... Vayan a laburar... ¡Les das una pala y te la devuelven! ¡Van a San Cayetano para devolver el laburo en vez de pedir!

CARMELINA: *(Aparece en escena.)* ¡No seas así, Alfredo! Esos pibes son muy trabajadores. Y me contó Irma que es cierto que no tienen dónde vivir... ¡No pueden pagar el alquiler, che! Además, ¿vos de qué te quejas? Si cuando a tus patrones te tocaron el bolsillo, con la guita que tienen, vos fuiste a cortar la ruta... Je... Me acuerdo de que ahí Francisca te dijo que no eras un chupamedia sino un lamecalcetines... *(Risas.)*

ALFREDO: Bah, bah... Lo que hicieron con la empresa fue distinto... ¡Si cierran la cantera, me quedo sin laburo, Carme! ¿Entendés eso? A las canteras hay que explotarlas, para eso están.

CARMELINA: *(Apoyando los platos sobre la mesa.)* No es tan así.

En seguida te darían laburo en otro lado porque una norma lo exige... Además, ¡nos estamos quedando sin sierras, viejo! Tandil se caracteriza por eso, ¿o no?

Silencio. Se oye el noticiero en el televisor.

TELEVISOR: Nacionales... Aumento a los jubilados, lo anunciaron desde el ministerio...

CARMELINA: ¡Eso es una buena noticia! ¿No te parece, viejo?

ALFREDO: Espero que sea dentro de poco y para todos... En este país, toda la vida se cagaron en los jubilados...

CARMELINA: En esa tenés razón.

Silencio. Alfredo deja de mirar el televisor y se acomoda en la mesa. Carmelina lleva una fuente con comida. Se sienta. Silencio mientras almuerzan. Carmelina se sirve agua en un vaso. Alfredo la mira y, con un gesto de enojo, se para y trae una botella de vino tinto. Carmelina lo contempla, suspira, no dice nada. De fondo se escucha el audio del televisor.

CARMELINA: ¿Cómo te fue anoche?

ALFREDO: (*Tarda en responder.*) ¿Qué? Más o menos. Escuché unos ruidos en la parte de maquinarias.

CARMELINA: ¿Para qué me preguntas “¿qué?” y luego me contestas...? Es una costumbre de la gente esa...

ALFREDO: (*Sin hacer caso a los dichos de su esposa, continúa su relato.*) Agarré el rifle sin pensar y encaré como borracho enfiestao, a paso lento y sin miedo. En un momento, me pareció ver una sombra. Abrí con cuidado la puerta de un Deutz verde y me metí a esperar unos minutos. No había nada. Bajé a la fosa del taller, alumbrando con la linterna, y nada. Escuché un ruido en la oficina, como si alguien cerrara una puerta, y grité: “¿Quién anda ahí?”

CARMELINA: (*Dando una mordida al pan.*) A mí me da miedo de solo imaginarme.

ALFREDO: Yo no tengo miedo, vieja, ya estoy acostumbrado. Para eso me pagan, ¿no? Y al primero que vea le tiro sin preguntar, sin pensarlo, mirá... Pero al final no encontré a

nadie. A mí se me hace que se me escapó, el muy maricón, pero sin robar nada. O habrá sido algún fantasma. Dicen que en el galpón andan un par, de algunos que se cargó el patrón...

CARMELINA: Tenés que tener cuidado. Mirá si se te aparece algún compañero que se olvidó algo... Y vos le tirás... o qué sé yo...

ALFREDO: (*Terminando el vaso de vino.*) Cuidado debería tener el que se me cruce, porque lo limpio como a un matambre... Y si se cruza en el medio es un boludo, Carme...

Pausa. Carmelina sale. Alfredo divisa un sobre arriba de la mesita, donde también hay un velador. Se pone de pie para buscarlo, lo observa. Luego se sienta. Sigiloso, comienza a leer la carta. Silencio. Aparece Carmelina con un par de naranjas y las deja sobre la mesa.

CARMELINA: (*Mirando a Alfredo.*) ¡Ah! ¡Escribió Barulito! Casi me olvido de contarte...

ALFREDO: (*Mirando la carta.*) Casi no. Te olvidaste.

CARMELINA: Sí, pasa que me distrajo la Francisca, que viene a contarme sus intimidades y las de los demás. Viste cómo es...

ALFREDO: Si las chusmas fueran flores, mi barrio sería un jardín. O, como dice el Héctor, un invernadero... (*Risas.*)

Silencio.

ALFREDO: Escuché a Francisca cuando golpeó. ¡Fue la que me despertó! ¿Por qué no se juntan en la casa de ella, me querés decir? En vez de que jodan cuando uno está descansando. Ahora que ella está sola...

CARMELINA: Bueno, viejo... No es para tanto, no seas así... Francisca está muy sensible desde que enviudó... No la está pasando bien, y no deberías burlarte de ella. Podría pasarte lo mismo.

ALFREDO: (*Interrumpiendo a su esposa.*) ¡Bueno, bueno! No quiero hablar de la vecina ahora ni mucho menos de irse pa

arriba. A ver qué dice el pibe. ¡Tanto tiempo!

CARMELINA: Ah, dice que...

ALFREDO: ¡Mujer! ¡Voy a leer la carta!

Carmelina junta los platos y sale con gestos de enojo. Alfredo se queda solo en escena, leyendo la epístola.

ALFREDO: "...y pronto estaremos allí". ¿Quiénes?

Pausa. Alfredo sale.

Escena V

Alfredo regresa al living, peinado y con el abrigo puesto.

ALFREDO: Ya estoy llegando tarde. Las tres son... Ahhh...
¿Dónde dejé la bufanda? Los muchachos me van a cargar con que siempre llego tarde... Las llaves, la billetera, el pañuelo... Bueno.

Se pone la bufanda que cuelga de la silla y sale de la casa.

Escena VI

Aparece Carmelina. Apaga el televisor y prende la radio. Se escucha la voz de Lila Dawn. Toc, toc. Carmelina abre la puerta. Es Andrea.

CARMELINA: ¡Hola, linda! ¿Cómo estás? ¡Qué alegría verte!
Pasá, pasá que hace frío.

ANDREA: *(Sonriendo.)* ¿Cómo le va, Carmelina? ¿Vio? No se puede quejar, vine a visitarla, ¿eh?

CARMELINA: De lo que me quejo es de que seguís sin tutearme.
(Risas.) Pero sentate. ¿Querés tomar algo?

ANDREA: *(Quitándose el abrigo.)* No sé. ¿Usted qué va a tomar?

CARMELINA: Hago unos mates. ¿Te parece?

ANDREA: Sí, buenísimo. Pero...

CARMELINA: *(Interrumpiendo a la muchacha.)* Sí, ya sé, con edulcorante. Yo también estoy tomando con chúcar. Me hiciste acostumbrar, vistas... *(Risas.)*

Carmelina se va a la cocina. Desde allí, dialogan.

ANDREA: ¿Recibió noticias de Brauli?

CARMELINA: ¡Sí! Hoy por la mañana me llegó una carta. ¡No sabés lo contenta que estoy! Cuenta que ya tiene los pasajes y que pronto estará por aquí de nuevo. Tengo tantas ganas de verlo. Viste, nena, cómo soy yo de mimosa...

ANDREA: Sí que lo sé, Carmelina.

Carmelina vuelve con el mate listo y un plato con masas. Le muestra la carta a Andrea y esta comienza a leerla mientras trata de destapar la bombilla golpeando el culo del mate.

ANDREA: Preciosa carta le escribió, Carmelina. Pero, ¿qué será eso de “pronto estaremos allí”?

CARMELINA: *(Colocándose los anteojos, que le cuelgan hasta el pecho)*
¿Dónde dice eso, querida?

ANDREA: *(Señalando con el dedo.)* Acá. Mire, mire...

Silencio.

CARMELINA: La leí dos veces y no le había prestado atención... No... Quizá se equivocó, o a lo mejor nos quiere decir que viene con una mascota o con un amigo o amiga... ¡Qué sé yo! ¿Y a vos te escribió?

ANDREA: *(Muerde una galletita y se dispone a hablar.)* Sí, la semana pasada me mandó un email. Seguro que también en ese momento escribió la carta. No le conté para que usted la reciba y la sorprenda.

CARMELINA: Y vaya si me sorprendió. Braulio siempre fue un chico de sorpresas. Mejor dicho, de sorprender a los demás. Capaz que un año estaba para repetir y al año siguiente no se llevaba ninguna materia, o pasaba días solo y de pronto aparecían cuatro o cinco amigos que lo venían a buscar... Él es así... Bue, qué digo, si vos lo conoces desde el jardín...

ANDREA: A veces me peleaba hasta hacerme llorar y luego me llamaba porque quería contarme cómo le había ido en el torneo de ajedrez... *(Risas.)*

Silencio.

CARMELINA: Y a vos, ¿qué te escribió, Andre?

ANDREA: Me contó de la facultad, que la beca lo había beneficiado con los gastos, pero sobre todo con su formación. Me hizo un resumen de los viajes que hizo, y se notó que estaba maravillado con Chiapas y el sureste mexicano. ¡Qué envidia! Sana, porque Braulio se lo re merece.

CARMELINA: Sí. Se ve que conoció lugares preciosos y supo aprovechar la estadía. Pero, hay algo que te quiero preguntar desde hace tiempo y no me animo... Ahora tengo que aprovechar que viniste. Vos viste que yo no me meto en la vida de los demás, pero Braulio es mi hijo y me gustaría saber si allá consiguió alguna noviecita, o una amiga con roce, como dicen ustedes... *(Risas.)* Porque a mí no me cuenta esas cosas, ¿viste?

Andrea abandona el mate con lentitud, sin terminar, y lo deja donde se encuentra Carmelina. Tarda en responder. Se decide con un suspiro.

ANDREA: Mire, Carmelina, usted sabe que la aprecio mucho y no quisiera que se ofenda conmigo, pero eso yo no se lo puedo contar. Lo que mis amigos me cuentan queda en la amistad. La amistad es uno de los valores más leales y respetuosos que una persona debe construir. Si Braulio tiene algo para contarle se lo dirá. Ya es grande, ¿no le parece? Usted lo conoce muy bien, y no tenga dudas de que si se enamoró, usted va a ser la primera en enterarse... Y en investigar de quién se trata. *(Risas.)*

CARMELINA: No me gusta mucho la respuesta, te soy sincera, pero debo confesar que me has convencido. Y hasta me estás haciendo llorar...

ANDREA: Es muy sensible usted, Carmelina.

Ambas se toman de la mano.

ANDREA: ¿Qué hora es?

CARMELINA: A ver. *(Gira la cabeza para ver el reloj que cuelga detrás.)* Las cuatro. Temprano...

ANDREA: Sí, pero, ¿sabes que me tengo que ir? Hoy damos

alfabetización en el barrio y estoy un poco nerviosa porque se trata de gente adulta... Así que, bueno, la seguiremos otro día, Carme...

CARMELINA: (*Levantándose y yendo hasta la puerta.*) Por lo menos me tuteaste en esta... (*Risas y abrazos.*) Chau, hermosa. Y suerte en el barrio.

Telón rápido.

ACTO II

Escena I

Cambio de escenario. Aparece Francisca a punto de salir de su casa. Cuando abre la puerta se topa con Carmelina.

FRANCISCA: ¡Uy, Carme! Justo estaba por salir... Pasá, vení...

CARMELINA: ¿Estás apurada? Mirá que si no vengo en otro momento.

FRANCISCA: (*Quitándose un pañuelo.*) No, no. Ahora que viniste me quedo. Sentate.

CARMELINA: Mmm... Cuánto perfume te pusiste... ¿Ibas a encontrarte con alguien?

FRANCISCA: No precisamente... Iba a la verdulería a ver si podía sacar algún dato de Roque. Eso sí, con respeto y de manera disimulada, ¿viste? A esta altura de mi vida no quiero tener inconvenientes con nadie.

CARMELINA: Te digo que así disimulas poco y nada... Estás para un casamiento, vecina...

FRANCISCA: No exageres, Carme. Si desde que se fue Estefano no volví a arreglarme, ni pal egreso de tu hijo... ¿Te acordás?

CARMELINA: Tenés razón. ¡Qué lindo lo pasamos esa noche! Sí, ya sé, no me digas nada. Te estás acordando de la mamá que se agarró Alfredo y que casi se agarra a las piñas

con el disc-jockey por un tema de Cacho Castaña... (Risas.)
Pausa. Silencio. Ambas van hasta el sillón largo y se sientan.

CARMELINA: Quiero disculparme si hoy te fuiste mal de casa, Francisca. No era mi intención que te pongas mal ni mucho menos. Pasa que me alteran las noticias de Braulito y las conductas de Alfredo...

FRANCISCA: Mirá, con tu pibe está todo bien, pero con tu marido no tenemos una buena disposición para charlar ni para cruzarnos... Él cruza la vereda cuando me ve...

CARMELINA: ¿De verdad hace eso? ¡Miserable! Yo lo quiero al viejo. Es renegado y mal llevado, pero lo quiero...

FRANCISCA: Le tenés paciencia, que es distinto. Bueno, bueno. ¿Vamos a charlar de Alfredo nosotras, acostumbradas a los demás del barrio?

CARMELINA: ¡No, claro! Te vengo a contar que hoy estuvo Andreita en casa.

FRANCISCA: ¿La amiga de Braulio?

CARMELINA: Sí, la misma. Me vino a preguntar por el nene y me contó que le había escrito un email.

FRANCISCA: ¿Y eso qué es?

CARMELINA: Es un correo electrónico, una carta por Internet...

FRANCISCA: Ah... Ah, sí, entiendo. Para mí lo más evolucionado sigue siendo una Olivetti que me quedó del viejo, vistes... ¿Y qué pasó? ¿Le preguntaste si había conseguido novia o algo?

CARMELINA: Sí, le pregunté, pero no me dio muchos datos. Me dijo que ella era su amiga y que no podía contar lo que un amigo le confiesa.

FRANCISCA: Es rara esa relación. ¿No andarán estos dos y te lo ocultan por si vos no lo aceptás?

CARMELINA: ¡No! No creo. No me esconderían algo así. Además, no creo que estén juntos. Son amigos. Alfredo siempre insiste en querer engancharlos, pero creo que Andrea

anda en otra cosa. Son diferentes ellos...

Ring, ring, ring. Suena el teléfono. Francisca atiende.

FRANCISCA: ¿Hola? Sí, con ella está hablando... Ah. ¿Cómo le va, doctor Fausto?

Baja la voz y sigue conversando a medida que camina hacia la cocina. Carmelina mira hacia el público en silencio, hace un gesto, como desconcertada.

FRANCISCA: ¿Pudo conseguirme las hierbas? ¡Qué bueno! ¡Qué suerte! (*Silencio.*) ¿Y cuándo puedo ir a retirarlas? Ah, bueno. Sí, claro. Mañana a primera hora estoy por ahí. Sí, no se preocupe, seré muy discreta. Como siempre, bah... Bueno, bueno, bueno. Muchas gracias, doctor, eh. Hasta mañana. Hasta mañana.

Francisca deja de hablar por teléfono y va al baño. Se escucha cuando tira la cadena. Carmelina, mientras tanto, se levanta a mirar el diario que está arriba de la mesa. Vuelve Francisca.

CARMELINA: ¿Pasa algo, vecina?

FRANCISCA: No, ¿por?

CARMELINA: No, como oí que hablabas con un doctor...

FRANCISCA: Al final vos sos más curiosa que yo. Y es injusto, porque a mí me dicen chusma, no curiosa...

CARMELINA: Dale, dejá de joder, Francisca.

FRANCISCA: No pasa nada. Anduve con dolores musculares y fui a un médico curandero que me recetó unas hierbas...

CARMELINA: ¿Un curandero? ¿Te dio hierbas para fumar?

FRANCISCA: ¡No, che! Hierbas para hacer un té. Dice que relajan el cuerpo, que mejoran la digestión, que te hacen descansar la mente...

CARMELINA: Ah, está bien. ¡Qué sé yo! Porque dicen que la marihuana también te relaja...

FRANCISCA: ¡Pero eso es una droga, Carmelina! Después te convertís en una inútil y andas perdida todo el día...

CARMELINA: ¡No es tan así, che! Braulio me ha contado que por fumar marihuana no se murió nadie. Que no es una

droga...

FRANCISCA: Sí, pero en la tele dicen que los pibes se drogan para poder chorear, y fuman eso, viste... ¡Hasta se drogan para tener sexo! Por eso tanta piba embarazada o gays o travestis... Acá en el barrio dicen que hay un par de muchachos que se hicieron trolos, pero tengo que averiguar quiénes son...

CARMELINA: *(Cortando los dichos de su vecina.)* Pero, ¿de dónde sacás esas tonterías, vos? Dejá a la gente tranquila, Francisca... Los medios engañan...

FRANCISCA: De la tele, ¿no te digo...? Mirá que hacen informes de las villas y todo. ¡Y son reales!

CARMELINA: ¡Ya estás diciendo pavadas! Todavía no te tomaste ese té y ya empezaste a delirar. La televisión es la máquina de la mentira, querida. Está todo inventado... Bue, que te voy a decir a vos si todavía crees que el hombre llegó a la luna. *(Carmelina se ríe.)* Me voy porque Alfredo en un rato se va a laburar y tengo que prepararle la ropa y una vianda...

FRANCISCA: Vos lo tratás como a un rey a tu marido, querida. A veces me pregunto si se lo merece...

CARMELINA: No seas así. Además, hago lo que puedo, y con eso basta. Ahora estoy ansiosa con la vuelta del nene. Mañana pasá a verme si querés. Eso sí, no te perfumes tanto... *(Risas.)* Che, me voy. Me llevo el diario.

FRANCISCA: Pará que salgo con vos... Voy a dar una vuelta...

Salen juntas, cerrando la puerta.

Escena II

Cambio de escenario. Alfredo pone la mesa. Va y viene desde la cocina al comedor. Entra Carmelina.

CARMELINA: *(Dejando el abrigo sobre la silla y hablando en voz baja.)*
¡Qué rico olor! *(Alzando la voz.)* Hola, viejo... ¿Estás cocinando?

ALFREDO: *(Desde la cocina.)* No, si voy a estar jugando a las bochas ¡Carme! *(Se dirige hacia donde está su esposa.)* Me dijiste que cuando llegara iba a tener la comida hecha...

CARMELINA: Perdón, Alfredo, pasa que fui hasta el centro de jubilados a entregar unos bolsones de comida...

ALFREDO: *(Mirando el diario que está arriba de la mesa.)* ¿Ahora leen Nueva Era allá? Se dan vuelta como una media... Se la dan de progres, luego vuelven a la gorilada... Capaz que te sirve para envolver la lana, vieja...

CARMELINA: Eh... No. Sí. No sé. El diario estaba ahí y me lo traje. Me hace bien a la vista leer.

ALFREDO: A la vista nomá...

Alfredo vuelve a la cocina. Carmelina se sienta a leer el diario. Se coloca los lentes y ojea rápidamente algunas páginas, hasta que se detiene en una.

CARMELINA: *(Sorprendida, mirando hacia el público.)* No, mirá... Está preso el Santiago, el hijo de Elsa... *(Lee.)* El joven fue abordado luego de que los vecinos alertaran a la policía y, tras un allanamiento en el domicilio, encontraron herramientas de un taller que había sido vulnerado en el día de ayer... Luego, la familia encontró una carta donde el aprehendido explicaba que la policía lo había obligado a robar...

Alfredo regresa al living y se sienta al lado de Carmelina.

ALFREDO: Esos pibes son unos chorros, ¿viste? Y vos me decías que no. ¡Y pensar que vos le dabas confianza cuando te hacían los mandados! Varias veces te cagaron con el vuelto...

CARMELINA: ¡Pero no seas ingenuo, Alfredo! ¿No ves lo que dice la noticia? ¡La policía obligaba a robar al pibe!

ALFREDO: ¡Eso es un chamuyo del purrete, vieja! Lo dice para que lo liberen y sacarse la culpa...

CARMELINA: No creo. No es la primera vez que se sospechan

cosas como esas... Y es preocupante que siempre se metan con los pibes.

Silencio.

CARMELINA: Ah, cambiando de tema. Estuvo Andrea hoy, la amiga de Braulio. Me contó que recibió un email y que sabía que su amigo ya estaba por venir...

ALFREDO: (*Interrumpiendo los dichos de su esposa.*) ¡Esa es una piba para Braulio! ¿Sabés si está soltera? Deberíamos hacer algo para que se enganchen... Yo pienso que a lo mejor...

CARMELINA: ¿Eh? No. Ya hablé con ella y son solo amigos, Alfredo. Además, no es cuestión de que nosotros le enganchemos a alguien al pibe, viste... Braulio tiene la libertad de poder elegir el solo y va a saber encontrar quien lo acompañe. ¿No?

ALFREDO: Ojalá, vieja. ¡La última piba que le conocimos fue hace como siete años! Era un poco fea... Me acuerdo de que Sergio, mi compañero de laburo, decía que el mejor maquillaje que le quedaba era un pasamontaña...

Risa de Alfredo. Carmelina se muerde los labios.

CARMELINA: ¡Alfredo!

Alfredo vuelve a la cocina y guarda en un táper su comida. Se abriga y le da un beso a Carmelina.

CARMELINA: Suerte esta noche, viejo. Que te mejores...

Alfredo sale.

Escena III

Luces bajas. La escena muestra una ochava y luz nocturna. En la vereda, Alfredo se topa con Francisca. Se miran y apenas se saludan. Siguen cada uno para su lado. Rápidamente, Francisca se da vuelta y llama a su vecino. Alfredo se detiene.

FRANCISCA: (*Fingiendo simpatía.*) Perdón que te moleste, Alfredo. ¿Está Carmelina en casa?

ALFREDO: (*Secamente.*) No. Creo que había ido al centro de jubilados...

FRANCISCA: (*No muy convencida.*) Ah, bueno.

ALFREDO: ¿Necesitás que le diga algo?

FRANCISCA: No, gracias. Ta luego.

Salen ambos.

Telón intermedio (ni lento ni rápido).

ACTO III

Escena I

Oscuridad nocturna en el escenario. Alfredo entra en su casa, ebrio. Le cuesta abrir la puerta. Mueve exageradamente los brazos y tuerce la boca. Respira fuerte.

ALFREDO: (*Cantando en voz baja.*) Café la humedad/ billar y reunión.../ Los de Ferro son todos putos... (*Se ríe.*)

Logra introducir la llave en la puerta y cierra. Tropezca con el velador, logra prender una pequeña luz. Mareado y perdido se dirige al baño, la puerta del medio. Desde allí se oyen ruidos extraños por unos segundos. Se escucha la cadena del baño. Luego, silencio.

Escena II

Penumbra en un costado del escenario. Luces en el escenario que dan cuenta que es de día. Toc, toc. Toc, toc. Carmelina se levanta en camisón.

CARMELINA: ¿Quién es tan temprano?

ANDREA: (*Detrás de la puerta.*) Soy Andrea, Carmelina...

Carmelina abre la puerta. Se saludan.

ANDREA: Disculpe la hora, Carmelina. Pasa que recibí un mensaje de Braulio, que está por llegar en un rato.

CARMELINA: ¿En serio? ¡Qué alegría! Pero... ¿por qué no me avisó?

Vuelve a su habitación y regresa mirando un celular.

CARMELINA: (*Caminando hacia Andrea.*) Claro, no escuché el teléfono. (*Risas.*) Tengo un mensajito...

Ambas se abrazan. Carmelina va hasta la cocina a poner el agua. Andrea se sienta.

ANDREA: ¿Y su marido, Carme?

CARMELINA: (*Desde la cocina.*) No ha vuelto de trabajar. Hay veces que se queda hasta que los empleados empiezan a llegar a la cantera, viste... Pero en un rato tiene que estar, calculo... Si es que no se fue de joda por ahí. (*Risas.*)

Pausa.

Escena III

Golpean la puerta. Es Braulio, que ha vuelto de viaje.

BRAULIO: (*Tras la puerta.*) ¡Ma! ¡Abríme! ¡Soy Braulio!

Carmelina corre hasta la puerta y la abre. Se abrazan por unos segundos. Andrea se acerca, toma los bolsos y la valija.

CARMELINA: ¡Qué alegría volver a verte, hijo! ¡Mi amor! ¿Cómo estás? ¿Estás entero? (*Carmelina lo mira, le toca la cara, la espalda, la cabeza, y vuelve a abrazarlo fuerte.*)

BRAULIO: Sí, mamá, estoy muy bien... ¡Andre, querida! (*Se abrazan con igual sentimiento.*) ¡Qué linda estás, amiga! ¿Cómo te ha tratado la vida en este tiempo?

ANDREA: Muy bien, querido... Trabajando y extrañándote... En el barrio siempre me preguntan por vos... Los pibes te re extrañaron y esperan tus regalos... (*Risas.*)

BRAULIO: (*Mientras se saca la campera, se dirige a su madre.*) ¿Y el viejo? No me digas que está durmiendo...

CARMELINA: No llegó del trabajo todavía. Es raro... ¿Te preparo la leche, hijo?

ANDREA: Perdón que interrumpa, pero yo me voy. Tengo que ir a trabajar. A la tarde te espero en el barrio, Brau. Los dejo solos.

BRAULIO: Sí, vieja. (*Mirando a Andrea.*) Bueno, amiga. A la tarde

paso por allá y llevo los regalos. Y te cuento todo...

Carmelina le da un beso a la muchacha y se dirige a la cocina. Braulio abraza a Andrea y esta sale.

Escena IV

Braulio enciende la radio y se estira en el sillón.

BRAULIO: Ahhh... Qué placer volver a casa.

Toma el diario y lo ojea. Se detiene en una página.

BRAULIO: ¡Uh, no! ¡Pobre Santi! Lo voy a tener que ir a ver... ¿Cómo se puede ser tan cretino de mandar a chorear a los pibes? Al final, no cambiamos más... Es raro, pero uno desde lejos se da cuenta de que vivimos en una burbuja... ¡Qué particular que es esta ciudad! Tandil es una ciudad chica y un pueblo grande a la vez... Conservadora... Vivir en la periferia implica tener que pagar el piso de ciudadano... Es terrible... Lo veo en el barrio, donde la gente se rompe el culo laburando, y después ¿qué? Pagan fortuna por una casilla, se cagan de frío, falta la luz... Vivimos a precio de turista...

Escena V

Aparece Carmelina con la pava y el mate. Se sienta al lado de su hijo.

CARMELINA: *(Mientras le ceba un mate.)* Contáme, hijo. ¿Cómo te fue? ¿Qué tal la gente? ¿Tus compañeros? ¿La facultad? ¡Todo!

BRAULIO: *(Se ríe.)* ¡Bien, ma! Todo muy bien. Fantástico. La gente y la facultad. Mucho paramilitar por el tema del narcotráfico... Pero, lamentablemente, te vas acostumbrando. Conocí lugares de la civilización azteca, monumentos y museos, selvas... Ahhh, es maravilloso... Enseñé a mis compañeros a bailar folclore y les encantó.

CARMELINA: ¿Estudiaste mucho?

BRAULIO: Tal cual te escribí en las cartas. Todo el tiempo. Son

muy exigentes. Pero por suerte tuve unos compañeros de lujo. *(Le devuelve el mate a su madre.)*

CARMELINA: *(Lo interrumpe.)* ¿Conociste alguna muchacha, hijo? Dicen que son muy lindas las mexicanas...

BRAULIO: *(Se ruboriza y tartamudea.)* Sí, sí... Claro que son... que son ... muy lindas. *(Silencio.)* Mirá, vieja, te voy a confesar algo. Conocí a alguien. *(Carmelina deja el mate en la mesa y observa a su hijo con atención.)* Conocí a una persona maravillosa, especial y sensible. Compartimos la pensión casi todo el año. Es de República Dominicana y tiene mi edad. Con el correr de los meses me fui dando cuenta de que me gustaba y decidimos mantener una relación.

Braulio agacha la cabeza. Silencio.

BRAULIO: Se llama Nelson.

Escena VI

De pronto, y de manera violenta, se abre la puerta del baño. Carmelina y Braulio se sobresaltan.

ALFREDO: *(Como espantado.)* ¡¿Qué?! *(Yendo hacia el sillón, acomodándose el pantalón.)* ¿Qué dijiste?

BRAULIO: *(Con miedo, nervioso.)* Viejo... ¿Qué hacés? No sabía que estabas... *(Mira a su madre.)*

CARMELINA: *(Se para.)* ¡Alfredo! ¿Qué hacías ahí? No te escuché llegar. ¡Mirate como estás!

ALFREDO: *(Gritando.)* ¿Que cómo estoy? ¿Me preguntás cómo estoy? Me encuentro con que mi hijo es... es... ¿Puto? ¿Mi hijo es gay? *(Mira desconcertado hacia el público.)* Es joda, ¿no? ¡Negameló! ¡Hijo, por Dios te pido, negameló!

CARMELINA: ¡Alfredo! ¡Pará un poquito! Eh... Yo también estoy sorprendida. ¡Pará!

Silencio.

ALFREDO: No lo puedo creer... Soportar... ¡Hijo! *(Lo toma de los hombros y lo sacude.)* Yo que tanto te di, te compraba autitos,

te llevaba a jugar al fútbol... ¿Qué te pasó? ¿En qué te convertiste? No, no puede ser...

CARMELINA: (*Exaltada.*) ¡Alfredo! Soltalo, por favor.

Sin decir nada, Braulio se va a su habitación. Se oye un portazo.

Escena VII

Alfredo y Carmelina se sientan en el sillón.

ALFREDO: Tenía razón Borges cuando decía que los hombres que bailan tango son homosexuales.

CARMELINA: Pero... Braulio baila folclore.

ALFREDO: Sé gual. Es bailarín y punto.

CARMELINA. ¡Qué ingenuo que sos! ¡Ridículo! ¿No podés aceptar que tu hijo asumió otra manera de vivir, diferente a lo que se cree que es... (*Hace el gesto de comillas con los dedos.*) normal? ¡Elegió una manera de ser libre! ¿Entendés? Eso no cambia nada en nuestra relación familiar y su futuro.

ALFREDO: (*Interrumpe a su esposa.*) Sí cambia. ¡Claro que cambia! ¿Qué van a decir los muchachos del club, los de la cantera, el padre Enrique? “Tenés un hijo trolo, Alfredito”. Mirá qué changa... Pero esto es culpa tuya, eh. Sí, querida. ¿Quién le llevaba el desayuno a la cama? ¿Quién lo bañaba con esas sales? ¿Eh? Decime. ¡Lo fuiste amanerando, Carme!

CARMELINA: (*Secándose las lágrimas con el puño derecho.*) ¿Pero qué estupidez estás diciendo, Alfredo? ¡Dejate de joder! ¡Estás loco! ¡Estás enfermo! Que se vayan a cagar tus amigos, el club y los garcas de tus patrones. ¿Te importa más el qué dirán que lo que siente tu hijo? Con mi hijo no se mete nadie. ¿Me escuchaste?

Alfredo amaga a responder, pero se calla. Carmelina sale.

Telón rápido.

ACTO IV

Escena I

Braulio sale de la cocina y se sienta en el sillón. Extiende los brazos por encima de su cabeza y suspira. Pasa un minuto hasta que habla en voz alta.

BRAULIO: “Al miedo, al miedo hay que enfrentarlo, cabrón” me decía él. Y yo, je... ¿Qué estoy haciendo? ¿Estaré siendo consecuente con esta vida que elegí llevar y que, de alguna forma, le prometí? (*Mirando al público.*) Porque no todos podemos elegir cómo queremos vivir. Si hasta pareciera que tenemos que pedir permiso para sonreír... Lorca tenía razón, y el pobre nunca pudo gritarlo, vomitarlo, cantarle al viento unos versos que le dieran esa libertad de sentir que por fin, por una vez, el corazón sacara de sus entrañas el pavor que le dejaban los demás con sus tilinguerías. ¡Manuel Puig, que buscaba calmar su desesperación reflejándose en sus personajes! Él decía que no necesitaba de la tolerancia, sino del respeto, que no se trataba de una elección, sino de una manera de sentir... (*Respira hondo. Le da la espalda al público y gesticula con las manos y el cuerpo.*) ¿Cada uno es dueño de su destino? ¿Cómo se hace para liberarse de las opresiones que ejercen los demás sobre uno? ¿Por qué la vida es esto, muchas preguntas? (*Se para frente al público.*) ¿Todos acá deciden por sí mismos? (*Silencio.*) ¡Claro! Porque entender el amor es fácil cada vez que un hombre y una mujer se encuentran, je. ¿Y si no? ¿Y si un hombre no se decide por una mujer como destino? ¿Y si una mujer no elige a un hombre como su pretendiente? ¡Es el hombre el que trata de ejercer un poder sobre la mujer, sobre las cosas, sobre todo! Por eso no entienden cuando un hombre siente amor por otro hombre... El que no entiende es porque no siente.

Sale.

Escena II

En el foro izquierdo del escenario aparece Francisca golpeando la puerta. Alfredo abre.

ALFREDO: Hola.

FRANCISCA: Hola, Alfredo. ¿Está...?

ALFREDO: *(Secamente.)* No, no está.

FRANCISCA: Bueno, decile que pasé. ¿Sí? Ah... ¿Ya llegó Braulio?

ALFREDO: *(Tarda en responder.)* Sí.

FRANCISCA: ¡Ah, qué bueno! ¡Dejale mis saludos! Chau...

ALFREDO: *(Sujetándola levemente del brazo.)* ¡Pará, Francisca! Pará. Francisca lo mira, asombrada. Alfredo la invita a pasar.

ALFREDO: ¿No me notás algo raro, Francisca?

FRANCISCA: Mirá, Alfredo, raro fuiste siempre... Y más conmigo.

ALFREDO: Sí, tenés razón. *(Suspira.)* Mirá, te voy a ser sincero... Necesito que me ayudes. Sos la única que puede hacerlo. Braulio no está bien...

FRANCISCA: *(Lo interrumpe.)* ¿Qué? ¿Le pasó algo? ¿Vino enfermo del viaje?

ALFREDO: Eh, algo así. Necesito que me ayudes, pero, por favor, no le digas a nadie de esto.

FRANCISCA: *(Casi gritando.)* El señor puedelotodo ahora necesita ayuda y tiene miedo de que los demás se enteren... ¿En dónde están tus patrones cuando los necesitas? ¿Ni siquiera te habilitaron la obra social todavía?

ALFREDO: Shhh, Francisca, por favor. Eso es otro tema... Sé que vos conocés mucha gente y, a lo mejor, me pueden dar una mano. Preciso que me lo cambien a Braulio. Es decir, sus conductas, forma de moverse, sus reacciones... Eso sí, sin hacer daños.

FRANCISCA: ¿Qué? ¿Tan grave es? Pero si el pibe es re piola. ¿Cómo querés cambiar su forma de ser, su esencia? No es

un bicho raro... Es cierto que es un poco porfiado, pero bueno, es joven y tiene para aprender.

ALFREDO: (*La interrumpe.*) No, Francisca. No es eso. Yo me entiendo. ¿Me vas a ayudar o no?

FRANCISCA. ¿Y cómo?

ALFREDO: Sé que estabas con hierbas y otras cosas para tus molestias musculares y de estrés y que te lo recetó uno de esos sanadores que suelen venir a la ciudad...

FRANCISCA: Al final, vos sos más chusma que yo, eh... El doctor Fausto no es ningún sanador. Es bueno... ¡Pero si vos siempre dijiste que esos curanderos eran unas chantas! Él es un hombre cuya sabiduría la manifiesta en forma medicinal, y otras veces con gualichos...

ALFREDO: ¿Eh? ¿Magia negra?

FRANCISCA. No precisamente. Mirá, si vos vas a utilizar sus consejos, los tenés que cumplir a rajatablas... Y no me tenés que hacer quedar mal a mí. Tomá, te doy el número y le consultás.

ALFREDO: Gracias, Francisca. Te prometo que cuando te cruce por la calle no me voy a hacer el distraído ni te voy a hacer cuernitos de atrás...

Sin saludar, Francisca se retira.

Escena III

Alfredo toma el teléfono inalámbrico y marca el número que le dejó su vecina. Suena tres veces.

ALFREDO: (*Muy nervioso, camina mientras habla.*) ¿Cómo que quién es? ¿Acaso no es usted un adivinador? (*Silencio.*) No, bueno, discúlpeme. Sí, tiene razón. Ya sé. (*En tono burlón.*) Pasa que es la primera vez que hablo con un jefe espiritual... Sí. Mire, necesito que me dé un par de consejos sobre cómo cambiar las conductas de mi hijo. Sí, bueno... Ya sé que usted no es un psicólogo, pero yo no confío mucho en ellos, y

además no sé cómo expresarme, ¿vivo? Usted me entiende. ¿Que cuáles son las conductas? Bueno, eh... Ay, ¿cómo explicarle? Él es raro. Le gusta vivir al revés. O sea, siempre tiene una contrariedad para decir o hacer. ¿Me entiende? Es inteligente, ¿eh? Trabajador y buen chico, pero... ¡Qué sé yo! Tiene ese problemita que no sé cómo resolverlo. (*Silencio. Se sienta en el sillón. Después de unos segundos, habla.*) ¿Eh? ¿Le parece, doctor? ¿Usted cree que servirá que yo le cambie sus cosas de lugar? ¿No le parece disparatado que le cambie el perfume o los pantalones o el vaso? No sé, eh. Ya le dije el problemita, doctor. Fui clarito. Resulta que él no... no es muy masculino, ¿sabe? Es decir. No... no... no le gustan las mujeres, ¿vivo? Es gay. Sí, bueno, guey. Eso, eso. Y yo necesito que deponga su actitud por su bien y el mío, ¿vivo? Hola. ¡Hola! ¡Doctor Fausto! ¿Me cortó? ¡Viejo trolol!

Sale.

Escena IV

En el foro izquierdo del escenario, detrás de la puerta, aparecen Braulio y Andrea.

ANDREA: ¡Cambió la huerta en un año, eh! ¿Cómo te sentiste?

BRAULIO: (*Sacando las llaves.*) Sí, claro. ¡Muy contento estoy!

Imaginate, tantos años yendo a sacar yuyos, remover la tierra y ver cómo hoy ya se puede cosechar tomates, rabanitos y zapallo... La gente del barrio, a pesar de todo, la sigue luchando porque no queda otra, ¿viste? Y hacen bien en luchar. ¡Y los pibes están enormes! Y eso que solo me fui un año... (*Risas.*)

Entran a la casa.

Escena V

Braulio sale por la puerta que da al baño. Desde el foro derecho, Alfredo se acerca hasta donde está Andrea.

ALFREDO: Hola, querida. ¿Cómo estás?

ANDREA: Bien. ¿Y usted, Alfredo?

ALFREDO: *(Mientras se pone una campera.)* Acá andamos, mija...
Tratando de reponerme... *(Silencio.)* ¿Vienen de la huerta
comunitaria?

ANDREA: Sí, de allá venimos. Trabajamos hasta que empezó a
caer el sol. *(Se ríe.)*

ALFREDO: Ahora me toca trabajar a mí, je.

ANDREA: ¿Sigue en la cantera, don Alfredo?

ALFREDO: Hasta que la cierren... *(Silencio.)* Bueno. Adiós,
Andrea.

ANDREA: Chau, Alfredo, que se mejore...

Escena VI

Entra Braulio con un vaso de agua.

BRAULIO: Era mi viejo, ¿no?

ANDREA: Sí. No lo noté muy bien, ¿sabés? Deberías acercarte
a charlar con él. A lo mejor cambia de idea y...

BRAULIO: *(Interrumpiéndola.)* ¡Andre! ¡Es él el que no quiere ha-
blar conmigo! Yo siempre respeté sus decisiones, sus caga-
das y sus triunfos. Ahora es él el que me tiene que respetar,
¿viste?

ANDREA: *(Toma agua.)* Tenés razón, amigo, pero al menos
pensalo. *(Silencio.)* Bueno, me voy. Mañana te espero en el
barrio, y procurá arreglar la bicicleta, que el colectivo sale
bastante caro. *(Risas.)*

BRAULIO: *(Abrazándola.)* Gracias, amiga. Te quiero mucho.

ANDREA: Yo también.

BRAULIO: Te acompaño hasta la garita.

Salen ambos.

Escena VII

Entran en escena Francisca y Carmelina. Dejan unas bolsas arriba de la

mesa.

FRANCISCA: Bueno, qué sé yo, me dio lástima... Por eso se lo di. Creí que lo iba a aprovechar. El doctor Fausto es muy correcto.

CARMELINA: ¡Vecinal! Dejate de joder! ¡Esto es serio! Se trata de mi hijo.

FRANCISCA: Bueno, disculpáme. Me equivoqué...

Silencio. Carmelina sale por la puerta que da a la cocina. Vuelve tras unos segundos con un sobre.

FRANCISCA: ¿Y ese sobre?

CARMELINA: No sé. Estaba arriba de la mesada.

FRANCISCA: ¡Abrilo!

Carmelina lo abre y comienza a leer.

CARMELINA: “Vieja: tomé la decisión de irme por un tiempo. No te preocupes por mí. Voy a estar bien. Los voy a llamar, voy a venir a visitarlos. Quiero que entiendas que esto es muy duro para mí. Necesito pensar, reflexionar y comprender. No quiero ser egoísta, pero necesito estar solo. No quiero equivocarme de nuevo. Estoy muy sensible. Los quiero. Alfredo”.

Carmelina se refriega los ojos. Su vecina la abraza.

FRANCISCA: (*Burlándose.*) Ay, está sensible el macho ahora... Al final, con esa carta, además de cobarde se volvió maricón también, ¿eh? Uy, no, perdón, se me escapó. (*Mirando al público.*) Sí, ya sé. Hasta el lenguaje tenemos que cambiar.

CARMELINA: (*Con la mirada perdida y sonriente.*) Braulio enamorado... Ahhh... El amor... El amor.

Comienza o escucharse la canción Yo soy lo que soy.

Telón lento.

Viaje a Miró

Alberto Barrientos

Personajes:

PRESENTADOR

PAPÁ BIGOTE FILARMÓNICO

MAMÁ PANZA DE MARIMBA

ROSITA MITAD LAÚD

TOMÁS CABEZA DE OBOE

Actuaciones especiales:

LAGARTOS (con tres picos chuecos de cigüeña).

PAJARITOS (con antenas que los hacen ver como
avestruces)

PECES (con tres colas, cinco ojos, dos narices, siete patas,
cuatro pares de orejas y con ocho o nueve pelos o más bien
con diez o doce)

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO

CUATRO DISTINGUIDICITAS CARITA DE OJO

PAJARITOS AMARILLOS (con orejas que los hacen volar)

PIEDRAS MOVEDIZAS (con sonrisas divertidas)

ASTROS, ESTRELLAS, SOLES, COMETAS, SATÉLITES,
CENTELLAS, METEORITOS Y CUANTA COSA VUELA
POR LOS CIELOS DE CIUDAD MIRÓ

PRESENTADOR: Querido público: sean todos bienvenidos.

Por lo visto, las niñas y los niños aquí presentes hoy vinieron acompañados por sus padres. Enhorabuena, que esta tarde, como en otras tantas, mi papel en este prólogo es presentar un viaje a una de las ciudades más fascinantes del planeta. Quizá por venir vestido de tal manera no me recuerden. Lo cierto es que regreso de un guiñol que hice en Ciudad Miró... ¿Qué dónde es Miró? Es, justamente, la pieza donde nos encontramos hoy. En efecto, estamos dentro de una pintura del maestro Joan Miró. A este gran artista le encantaba pintar pajaritos, soles, estrellas y cuanta cosa extraña ven por aquí a todo color. Pero no se distraigan con los pajaritos de Miró, que mi misión es dar a conocer el viaje que a continuación presenciaron. ¿Ven sobre qué estoy parado? Es el mundo, y en él se encuentra la tan afamada Ciudad Miró. Si siguen bien este camino, al final encontrarán una casa. Ahí vive una familia sencilla de músicos: un padre director de orquesta, que tiene como orquesta a su esposa Marimba, además de a un iniciado hijo en los vientos, como también en las cuerdas a su hija, la experta Rosita. Nada de otro mundo. De hecho, agregaría, hasta un poco aburrido. Por lo tanto, si llega a dormirse, sueñe con mucha atención, que soñando se imagina nuestro viaje a Ciudad Miró... Esperen. ¿Escuchan eso? *(Pausa.)* Es el pequeño hijo de la familia queriendo afinar su cabeza. Vengan, acompañenme. La música viene de la casa. Veamos por esa ventana al interior. Pero mucho cuidado con el bullicio, querido público, que el ruido puede desconcertar a los músicos. Acérquense, sí. Vengan todos, que podemos mirar por la ventana... ¿Ven a ese señor calzándose alegremente su gran bigote? Él es el papá, y es el papá de Tomás. *(Ruido raro de oboe.)* También es esposo, y es el esposo de la mamá de Tomás. *(Ruido raro de marimba.)* Además, tiene otra hija, hermana melliza de Tomás. *(Ruido*

armónico de laúd.) Él es don Bigote Filarmónico, vecino de Ciudad Miró. ¿A dónde va con ese filarmónico bigote, don Bigote Filarmónico?

PAPÁ BIGOTE FILARMÓNICO: ¡Ah, chihuahua!

PRESENTADOR: Eso repite siempre, mientras su alegre bigote va de allá para acá, porque Papá Bigote Filarmónico a toda recontesta...

PAPÁ BIGOTE FILARMÓNICO: ¡Ah, chihuahua!

PRESENTADOR: Se dice que solo eso sabe decir, porque el día en que su esposa, Mamá Panza de Marimba, tuvo por hijo a un oboe con cuerpo de Tomás, y luego un laúd con mitad de Rosita, Papá Bigote Filarmónico solo pudo decir...

PAPÁ BIGOTE FILARMÓNICO: ¡Ah, chihuahua!

PRESENTADOR: Ah, qué don Bigote Filarmónico, cómo le encanta decir “¡Ah chihuahua!” mientras se pasea por Miró. Adiós, don Bigote Filarmónico. No me diga que va para orquestrar su orquesta.

PAPÁ BIGOTE FILARMÓNICO: Ah, chihuahua.

PRESENTADOR: Ese fue el papá de la familia Filarmónica. Y miren, por ahí se acerca la pequeña Rosita. Es fácil saber que es ella porque siempre que sueña su cuerpecito de laúd toca una canción. Dicen que una noche, antes de ir a dormir, Rosita Mitad Laúd dijo a Papá Bigote Filarmónico...

ROSITA MITAD LAÚD: Papá, no me despiertes hasta después del amanecer, que quiero soñar Miró un día de abril del mes de marzo.

PRESENTADOR: Y, en efecto, al poco tiempo, Rosita redormía y reentendió que estaba soñando. Sin embargo, sucedió algo inesperado. Rosita no soñaba con el día de abril del mes de marzo, soñaba un sueño que soñó hace tiempo. Reconoció la música, el auditorio y los músicos presentes. Entonces, se dijo soñando...

ROSITA MITAD LAÚD: ¡Esto no es Miró un día de abril del mes de marzo! Es otra vez papá en concierto orquestrando

su orquesta.

PRESENTADOR: Y, al instante, una voz en el sueño dijo...

PAPÁ BIGOTE FILARMÓNICO: ¡Ah, chihuahua!

PRESENTADOR: Rosita por supuesto que sonrió. Y no tuvo más remedio que seguir orquestando en sueños. Ay, qué Rosita. Vean cómo ronca su cuerpecito musical. Ahora, querido auditorio, vengan conmigo por aquí, y presten atención. ¿Ven al niño que está ahí sentado? Él es el hijo de Papá Bigote Filarmónico y de Mamá Panza de Marimba. Esa cabeza que ven por ahí es la de Tomás y le suena como un oboe... Es verdad. ¿No me creen? Escuchen... ¿Vieron? ¿Qué? ¿Otra vez? A ver, que suene de nuevo, Tomás... ¿Escucharon? Sí, lo sé. Suena desafinado, y ya les contaré el porqué. Tomás nació con cabeza de oboe. Se ve raro, sí, pero si lo escuchan hablar dirán que habla armónico. Es por eso por lo que a la gente le encanta escuchar canciones para piano y Tomás y conciertos para cabeza de oboe. Dicen que una noche Tomás quiso afinar su cabeza...

MAMÁ PANZA DE MARIMBA: Espere, espere, espere, señor Presentador. Está cometiendo un grave error.

PRESENTADOR: Perdón. ¿Qué pasa, doña Marimba?

MAMÁ PANZA DE MARIMBA: Sí, Tomás una noche quiso afinar su cabeza. Pero primero lo hizo do natural. Después lo intentó en si sostenido. Pero sostuvo tanto la clave en si, que su pobre cabeza desentonada quedó.

PRESENTADOR: Tomás sin más remedio se puso a llorar. Lloró tanto... Y mientras más lloraba, más desacorde su llanto sonaba. Entonces, Tomás se levantó y dijo...

TOMÁS CABEZA DE OBOE: ¡Pipipipipi!

MAMÁ PANZA DE MARIMBA: Tomás, ¿por qué chillas de tal manera?

TOMÁS CABEZA DE OBOE: ¡Fiufiufiufui!

MAMÁ PANZA DE MARIMBA: ¡Qué desgracia! Otra vez por moverte la cabeza la has desafinado. Habrá que afinarte ese

oboe con un grito en la menor.

TOMÁS CABEZA DE OBOE: ¡Ajá, ajá, ajá!

PRESENTADOR: Pero como doña Panza de Marimba vende tacos frente al mercado Buñuel, pegó un grito al dos por uno en sí.

MAMÁ PANZA DE MARIMBA: ¡Tacos de nenepil, con nopalitos y epazote en garnachas y tortillas de maíz!

PRESENTADOR: ¿Que de qué son los tacos, doña Marimba?

MAMÁ PANZA DE MARIMBA: ¡De nenepil al dos por uno, con nopalitos y epazote en garnachas y tortillas de maíz!

TOMÁS CABEZA DE OBOE: ¡Pípipipi!

PRESENTADOR: Pobre Tomás Cabeza de Oboe, con el grito que soltó doña Marimba su cabeza siguió sin ton ni son... Un día, Mamá Panza de Marimba, por comer todos los tacos que esa tarde no pudo vender, regresó a casa con ruidos raros en su panza de marimba. Sentía tanto dolor en su pancita que llamó a su hija mitad laúd.

MAMÁ PANZA DE MARIMBA: Rosita, ve a Miró y trae libélulas amarillas que alivian el mal de nenepil, que quiero dar a Tomás un la menor, pero no me dejan los ruidos raros que me salen de la marimba.

ROSITA MITAD LAÚD: ¿Libélulas amarillas para el mal de nenepil, mamá?

MAMÁ PANZA DE MARIMBA: Sí. Dile a tu papá que te acompañe. Y si ven en el mercado sopa amarilla traigan un poco para afinar la cabeza a Tomás.

ROSITA MITAD LAÚD: En Miró no hay sopa amarilla, mamá. Hay soles amarillos, pajaritos amarillos y estrellas amarillas, y con ellos podemos cocinar una sopa amarilla que cure a Tomás.

MAMÁ PANZA DE MARIMBA: Entonces, ve por los soles y los pajaritos y las estrellas amarillas, Rosita. Dile a tu papá que te acompañe.

ROSITA MITAD LAÚD: ¡Papá! ¡Papá! Llévame a Miró a buscar

pajaritos amarillos y estrellas amarillas y soles amarillos para cocinar una sopa amarilla que afine la cabeza de Tomás. El pobre lleva días sin dar un la menor.

PAPÁ BIGOTE FILARMÓNICO: ¡Ah, Chihuahua!

ROSITA MITAD LAÚD: Sí, sí, papá. Mira, llevo esta cajita para guardar las estrellas y los pajaritos y los soles amarillos. Y si encontramos libélulas amarillas también las traemos y así curamos el mal de panza de mamá.

MAMÁ PANZA DE MARIMBA: ¡Rosita! ¡Deja de perder el tiempo con tu padre y ve a traer el remedio, que no soporto más mi dolor de panza!

ROSITA MITAD LAÚD: ¡Espera, mamá! Que papá fue a calzarse el bigote para ir a Ciudad Miró a buscar pajaritos y soles y estrellas amarillas.

MAMÁ PANZA DE MARIMBA: ¿Estrellas y soles y pajaritos amarillos? Pero si yo no estoy desentonada. Lo que yo tengo es la marimba hinchada por comer tanto taco de nene-pil. De Miró tráeme amarillas libélulas.

TOMÁS CABEZA DE OBOE: ¡Pipipipipi!

ROSITA MITAD LAÚD: ¡Mamá! También Tomás viene con nosotros. Vamos todos a Miró.

TOMÁS CABEZA DE OBOE: ¡Ajá, ajá, ajá!

MAMÁ PANZA DE MARIMBA: Cuidado con los pajaritos amarillos, Rosita, que algunos tienen orejas que los hacen volar.

PAPÁ BIGOTE FILARMÓNICO: ¡Ah, Chihuahua!

ROSITA MITAD LAÚD: Adiós, mamá. Me voy con papá y Tomás por los pajaritos y las estrellas..., los soles y las libélulas amarillas.

MAMÁ PANZA DE MARIMBA: No olviden las amarillas libélulas, Rosita, que las hay por todas partes.

PRESENTADOR: Y así los tres salieron a Ciudad Miró en busca de soles amarillos, estrellas amarillas, pajaritos amarillos, libélulas amarillas. Caminaban por el bosque y encontraban

las más extrañas criaturas inofensivas: lagartos con tres picos chuecos de cigüeña... Uy, miren, ahí van algunos. Además, vieron volar pajaritos con antenas que los hacen ver como avestruces, peces con tres colas, cinco ojos, dos narices, siete patas, cuatro pares de orejas y con ocho o nueve pelos, o, más bien, con diez o doce. Pero lo que no encontraban eran esos pajaritos amarillos con orejas que los hacen volar. Y siguieron los tres caminando y caminando, pues por ninguna parte del brillante bosque encontraban los remedios que sanaran el mal de panza de Mamá Panza de Marimba. Entonces, mientras Papá Bigote Filarmónico...

PAPÁ BIGOTE FILARMÓNICO: ¡Ah chihuahua!

PRESENTADOR: Y entonces..., mientras Tomás, Rosita y el padre recorrían el bosque, vieron a lo lejos un jardín iluminado por soles y estrellas y astros de muchos colores. Y en ese jardín iluminado por soles y estrellas y astros de muchos colores estaba por desayunar sopa amarilla la familia Distinguida Cara de Ojo. Sí, escucharon bien. En el jardín iluminado por soles y estrellas y astros de muchos colores estaban por tomar sopa amarilla el Señor Distinguida Cara de Ojo con sus cuatro pequeñas Distinguidicitas Carita de Ojo. Y, al verlos, Rosita Mitad Laúd pensó que sería buena idea preguntar a la familia Distinguida Cara de Ojo si en ese jardín iluminado por soles y estrellas y astros de muchos colores podían encontrar pajaritos amarillos con orejas que los hacen volar, pues por ningún rincón del bosque encontraron pajaritos amarillos con orejas que los hacen volar. Pero, mientras se acercaban, vieron que el Señor Distinguida Cara de Ojo contaba un cuento a sus cuatro pequeñas Distinguidicitas Carita de Ojo. Entonces, Rosita, Tomás y ese señor que ya tomó asiento, se acercaron para escuchar mejor el cuento que contaba el Señor Distinguida Cara de Ojo a sus cuatro pequeñas Distinguidicitas Carita de Ojo.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Es un mantel amarillo, tan amarillo que ni un amarillo es tan amarillo como el amarillo del mantel. Sobre el mantel están pintadas libélulas amarillas, pajaritos amarillos, estrellas amarillas, soles amarillos...

TODAS LAS DISTINGUIDICITAS CARITA DE OJO: Los soles son amarillos.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: No todos, hijitas. Solo los soles que comen leones. Los soles que desayunan con jugo de naranja son mandarinas y los soles que meriendan a las cinco de la tarde son del tono de la quinta campañada. Si embargo, los que están sobre el mantel de mamá son tan amarillos que ni un amarillo es tan amarillo como las libélulas, los pajaritos, las estrellas o los soles amarillos pintados en el amarillo del mantel.

TODAS LAS DISTINGUIDICITAS CARITA DE OJO: Los leones también son amarillos.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Solo aquellos que cenan soles que comen leones.

TODAS LAS DISTINGUIDICITAS CARITA DE OJO: Amarillos.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: A la vez. Un amarillo único que nadie diría que es amarillo, porque nada es tan amarillo como el mantel amarillo que está en la cocina de mamá.

DISTINGUIDICITA CARITA DE OJO: Papá, ¿a qué hora vamos a comer la sopa amarilla? Que ya se te escucha hablar con la barriga vacía.

DISTINGUIDICITA CARITA DE OJO: Papá siempre con pajaritos en la cabeza.

DISTINGUIDICITA CARITA DE OJO: Y soles y estrellas en el estómago.

DISTINGUIDICITA CARITA DE OJO: Y libélulas.

ROSITA MITAD LAÚD: ¿Escucharon “libélulas”?

TOMÁS CABEZA DE OBOE: Ajá, ajá, ajá.

PAPÁ BIGOTE FILARMÓNICO: Ah, chihuahua.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Es tan amarilla la pintura del mantel que no puede verse lo amarillo del mantel. Que cuando, sobre la amarilla mesa, se extiende el mantel, desaparece la mesa. Entonces, mamá llega con la vajilla amarilla y la coloca sobre el mantel amarillo que oculta la amarilla mesa y me pregunta: “¿Dónde está la mesa?”

TODAS LAS DISTINGUIDICITAS CARITA DE OJO: Oooh.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: “Bajo el mantel”, le digo. “¿Cuál mantel?”, me pregunta ella, “si yo solo veo libélulas, pajaritos, estrellas y soles amarillos”. “Bajo las libélulas, los pajaritos, las estrellas y los soles amarillos está el mantel”, le respondo.

TODAS LAS DISTINGUIDICITAS CARITA DE OJO: Y bajo el mantel, la mesa.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Eso imaginamos, hijita, hasta descubrir sobre la mesa el mantel. Sin embargo, al regresar a la mesa nos sorprendimos al no encontrar la vajilla amarilla sobre el mantel.

TODAS LAS DISTINGUIDICITAS CARITA DE OJO: ¡No!

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: ¡Sí!

DISTINGUIDICITA CARITA DE OJO: ¡Se descalienta la sopa, papá!

TODAS LAS DISTINGUIDICITAS CARITA DE OJO: ¡A comer!

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Sí. La sopa, la sopa.

DISTINGUIDICITA CARITA DE OJO: ¿La sopa amarilla también desapareció?

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Desapareció por un momento. Sin embargo, aparecía cada vez que mamá pronunciaba la palabra “sopa”.

TODAS LAS DISTINGUIDICITAS CARITA DE OJO: ¿Cómo?

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Y así. Tan solo la

sopa amarilla estaba ahí a la vez que la nombraba, como la vajilla amarilla oculta sobre el amarillo mantel. Entonces, para poder comer la sopa, teníamos que repetir a cada momento: “sopa, sopa, sopa, sopa, sopa, sopa, sopa, sopa”.

TODAS LAS DISTINGUIDICITAS CARITA DE OJO: Oooh.

SEÑOR. DISTINGUIDA CARA DE OJO: Y aparecía.

TODAS LAS DISTINGUIDICITAS CARITA DE OJO: Sopa, sopa, sopa, sopa, sopa, sopa, sopa.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Sopa, sopa, sopa, sopa, sopa, sopa, sopa.

DISTINGUIDICITA CARITA DE OJO: ¿Y los soles?

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: ¿Qué soles?

DISTINGUIDICITA CARITA DE OJO: Los que comen leones.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: ¿Los del mantel de mamá?

TODAS LAS DISTINGUIDICITAS CARITA DE OJO: Sí.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Dejaron de ser soles cuando, una mañana, mamá dijo: “Estos soles más que soles son libélulas, y estas libélulas más que libélulas son pajaritos, y estos pajaritos más que pajaritos parecen estrellas, y estas estrellas más que estrellas son...”

TODAS LAS DISTINGUIDICITAS CARITA DE OJO: Pajaritos.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Soles.

TODAS LAS DISTINGUIDICITAS CARITA DE OJO: Pajaritos.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Libélulas.

TODAS LAS DISTINGUIDICITAS CARITA DE OJO: Pajaritos.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Estrellas.

TODAS LAS DISTINGUIDICITAS CARITA DE OJO: Pajaritos.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Pajaritos amarillos

con orejas que los hacen volar.

TODAS LAS DISTINGUIDICITAS CARITA DE OJO: Juas, juas, juas, juas.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Y en eso, la voz de mamá: “Vengan a comer, que ya está servida la sopa amarilla, y a la vez tengan cuidado que de la sopa ya salieron volando los pajaritos amarillos”.

TODAS LAS DISTINGUIDICITAS CARITA DE OJO: Oooh.

PRESENTADOR: Y así, la familia Distinguida Cara de Ojo se dispuso a comer sopa amarilla sin pajaritos amarillos, pues sus orejas los hicieron volar. Y, al escuchar aquel cuento, la familia Filarmónica se preguntó dónde podían encontrar el remedio que afinara la cabeza de Tomás y sanara el dolor de panza de Mamá Panza de Marimba. Entonces, Rosita se acercó a la familia Distinguida Cara de Ojo para preguntar sobre aquel mantel de soles, estrellas, libélulas y pajaritos amarillos.

ROSITA MITAD LAÚD: Oiga, señor.

PRESENTADOR: Señor Distinguida Cara de Ojo, Rosita.

ROSITA MITAD LAÚD: Señor Distinguida Cara de Ojo.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Sí, pequeña. ¿En qué podemos servirles?

ROSITA MITAD LAÚD: Hola. Soy Rosita Mitad Laúd y él es mi hermano Tomás Cabeza de Oboe. Y él es mi Papá Bigote Filarmónico.

PAPÁ BIGOTE FILARMÓNICO: Ah, chihuahua.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Hola, pequeños y señor Bigote Filarmónico. Ellas son mis cuatro pequeñas Distinguidicitas Carita de Ojo.

TODAS LAS DISTINGUIDICITAS CARITA DE OJO: ¡Hola!

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Pero, díganos, ¿qué los trae por este iluminado y, a la vez, amarillo jardín de Ciudad Miró? ¿Están perdidos acaso?

ROSITA MITAD LAÚD: Venimos de casa en busca de un

remedio que afine la cabeza de Tomás. El pobre lleva días sin poder dar un la menor.

TOMÁS CABEZA DE OBOE: Pipipipipi.

ROSITA MITAD LAÚD: También buscamos la cura que sane el dolor de panza de mamá. No puede cantar, porque tiene ruidos raros en su panza de marimba.

PAPÁ BIGOTE FILARMÓNICO: Ah, chihuahua.

ROSITA MITAD LAÚD: Sí, Señor Distinguida Cara de Ojo. Solo queremos saber dónde encontrar soles, libélulas, estrellas y pajaritos amarillos para cocinar una sopa amarilla, y así afinar a nuestra familia.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: ¿Soles, libélulas, estrellas y pajaritos amarillos?

ROSITA MITAD LAÚD: Sí. Para hacer sopa amarilla como la que recién acaban de comer.

DISTINGUIDICITA CARITA DE OJO: En el mantel de mamá.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Imposible, hijita. Imposible, porque los soles del mantel de mamá dejaron de ser soles aquella mañana que mamá dijo: “Estos soles más que soles son libélulas, y estas libélulas más que libélulas son pajaritos, y estos pajaritos más que pajaritos parecen estrellas, y estas estrellas más que estrellas son libélulas”.

ROSITA MITAD LAÚD: “Soles” querrá decir.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: “Pajaritos” quiero decir.

TODAS LAS DISTINGUIDICITAS CARITA DE OJO: “Estrellas” quiso decir.

TOMÁS CABEZA DE OBOE: Pipipipipi.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: El caso, pequeña Rosita, es que ni los soles ni las estrellas ni las libélulas ni los pajaritos amarillos del mantel amarillo sirven para cocinar sopa amarilla que alivie el mal de tu mamá y el de Tomás, porque ni los soles ni las estrellas ni las libélulas ni

los pajaritos amarillos son, a la vez, lo que eran antes. Pero pueden encontrar soles que sí son soles y libélulas que sí son libélulas y estrellas que sí son estrellas y pajaritos que sí son pajaritos, solo si entran en el bosque por el camino Aquel.

ROSITA MITAD LAÚD: ¿Por ese camino?

DISTINGUIDICITA CARITA DE OJO: No. Aquel.

ROSITA MITAD LAÚD: ¿Por ahí?

DISTINGUIDICITA CARITA DE OJO: No, no. Más hacia allá. Por Aquel camino.

ROSITA MITAD LAÚD: ¿Cuál? ¿Aquel?

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Aquel. Exacto. Ya que solo existe el camino Aquel.

PAPÁ BIGOTE FILARMÓNICO: Ah, chihuahua.

ROSITA MITAD LAÚD: Entonces, si seguimos el camino Aquel, encontraremos los remedios que afinen a nuestra familia.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Exacto. Pero no solo es andar por el camino Aquel, pues, para ver a los pajaritos volar, necesariamente ocupan de un pajaritoscopio.

ROSITA MITAD LAÚD: ¿Un pajaritoscopio?

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Sin duda, pequeña, sin duda. Pero... ¿Por qué tanta prisa? Quédense un rato más. Tomen un poco de sopa amarilla, les vendrá bien. Quizá Tomás pueda afinar un poco su cabeza y así darnos un concierto para cabeza de oboe. Por aquí son famosas tus sonatas para piano y cabeza.

TOMÁS CABEZA DE OBOE: Fiu, fiu, fiu.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Hijitas, dejen un poco de sopa amarilla para la familia Filarmónica, que esta mañana nos acompaña a comer.

PRESENTADOR: Y así, la familia Distinguida Cara de Ojo compartió un poco de sopa a Tomás, Rosita y don Bigote Filarmónico. Cada uno tomó un plato amarillo con amarilla

sopa y se fueron a sentar a la amarilla mesa. Pero, cuando colocaron el plato amarillo sobre el amarillo mantel, desapareció la sopa. Entonces, la familia Distinguida Cara de Ojo y Rosita comenzaron a decir...

FAMILIA DISTINGUIDA CARA DE OJO y ROSITA: Sopa, sopa, sopa, sopa, sopa.

PRESENTADOR: Y aparecía. Pero ni don Bigote Filarmónico ni Tomás Cabeza de Oboe podían decir la palabra mágica. Papá Bigote Filarmónico a lo sumo repetía...

PAPÁ BIGOTE FILARMÓNICO: Ah, chihuahua, ah, chihuahua, ah, chihuahua, ah, chihuahua, ah, chihuahua.

PRESENTADOR: Y si acaso Tomás...

TOMÁS CABEZA DE OBOE: Sol-fau, sol-fau, sol-fau, sol-fau.

PRESENTADOR: Entonces, preocupados todos porque ni la sopa de Tomás ni la de don Bigote Filarmónico aparecía, decidieron decir a un mismo tiempo...

FAMILIA DISTINGUIDA CARA DE OJO y ROSITA: Sopa, Tomás, sopa, Tomás, sopa, Tomás, sopa, Tomás, sopa, Tomás.

PRESENTADOR: Pero seguía sin aparecer, pues el sol-fau de Tomás no hacía ver la sopa por ninguna parte. En eso, Papá Bigote Filarmónico se levantó con su porte de director y comenzó, con su gran bigote, a dirigir el silbido de Tomás. Al ver tan filarmónica soltura, Tomás Cabeza de Oboe, que ya tenía el estómago sostenido en sí, echó un suave silbido en sol por uno en fa.

TOMÁS CABEZA DE OBOE: Sol-fa, sol-fa, sol-fa, sol-fa, sol-pa, sol-pa, sol-pa, so-pa, so-pa, so-pa, so-pa, so-pa.

PRESENTADOR: Y la sopa se hizo sopa. Y Tomás pudo tomar cuanta quiso, para así ir afinando su cabeza de oboe. Tomó tanta sopa como tanto pudo, que entre cucharada y cucharada su cabeza ya no sonaba tan desentonada. Entonces, acompañado por el laúd de Rosita, y dirigiéndolos don Bigote Filarmónico, Tomás Cabeza de Oboe comenzó así...

TOMÁS CABEZA DE OBOE: Sooopa. La sooopa. Mi sooopa. Sooopa. Sopa, sopa, sopa, sopa, sopa. Mi sooopa. La sooopa. Sooopa. So-pa, so-pa, so-pa, so-pa, so-pa. Sooopa. La sooopa. Mi sooopa. Sooopa. Sopa, sopa, sopa, sopa, sopa. Mi sooopa. La sooopa. Sooopa. So-pa, so-pa, so-pa, so-pa, so-pa.

PRESENTADOR: Y fueron muy aplaudidos por todos. La familia Distinguida Cara de Ojo gritaba...

FAMILIA DISTINGUIDA CARA DE OJO: ¡Otra! ¡Otra! ¡Otra!

PRESENTADOR: Pero, si bien Tomás pudo afinar su cabeza gracias a la sopa amarilla, ya la mañana se terminaba para seguir buscando el remedio que aliviara el mal de panza de doña Panza de Marimba. Entonces, Rosita agradeció el devolver la entonación a Tomás y el Señor Distinguida Cara de Ojo, en gratitud al concierto, les obsequió el siguiente presente.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Pequeña Rosita, estamos muy contentos y a la vez preocupados. Contentos por haber compartido nuestra sopa con ustedes y preocupados porque la mañana está por terminar y los remedios que pueden sanar la marimba de tu mamá solo se encuentran a temprana hora del día. Por lo tanto, queremos hacerles un obsequio que ayude a encontrar en el bosque pajaritos, estrellas, soles y libélulas amarillas, y así cocinar la sopa amarilla que alivie el mal de panza de Mamá Panza de Marimba.

ROSITA MITAD LAÚD: Son ustedes muy amables, familia Distinguida Cara de Ojo. Las gracias damos la familia Filarmonía.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: De nada, Rosita, de nada. ¿Ves este cofrecito de fina madera?

ROSITA MITAD LAÚD: Sí. ¿Qué es?

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Ábrelo y adentro encontraras un inusual aparato. Uno de aquellos que sirven

para ver pajaritos con orejas que los hacen volar.

ROSITA MITAD LAÚD: ¡Un pajaritoscopio!

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Así es. Un pajaritoscopio único, raro, extraño, curioso, insólito, interesante, singular y, a la vez, asombroso como ningún otro pajaritoscopio en el mundo.

ROSITA MITAD LAÚD: Gracias, Señor Distinguida Cara de Ojos. Muchas gracias. Nunca mis manos habían tenido uno. Mira, Tomás, un pajaritoscopio de verdad.

TOMÁS CABEZA DE OBOE: ¡Tururururú!

PAPÁ BIGOTE FILARMÓNICO: Ah, chihuahua.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Así no, querido don Bigote Filarmónico. Así. Miren, les explico cómo funciona. Un pajaritoscopio es un aparato por el cual se ven y se escuchan los pajaritos amarillos con orejas que los hacen volar. Si observan bien, notarán que por aquí se escucha y por acá se ve.

ROSITA MITAD LAÚD: Cierto, por aquí se ve.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: El aparato fue inventado por dos pajaritólogas muy famosas. De sus nombres se sabe poco, pero con certeza se sabe que ambas trabajaron por mucho tiempo en el Instituto Nacional de Pajaritoscopía de Ciudad Miró.

ROSITA MITAD LAÚD: ¿Instituto Nacional de Pajaritoscopía?

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Así es, querida Rosita. Nada de otro mundo ni extraordinario a la vez. El Instituto Nacional de Pajaritoscopía es el encargado de medir la pajaritofonía de los pajaritos que se encuentran en el bosque. En especial de aquellos que se posan, pajaritamente, sobre las estrellas más altas del firmamento.

ROSITA MITAD LAÚD: Mira, Tomás, por aquí se mira y por acá se escucha.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Muy bien. Y por ahí se escucha. ¿Ahora me creen? Les digo, es único, raro,

extraño, curioso, insólito, interesante, singular y, a la vez, asombroso, porque a través de dicho aparato se pueden escuchar las conversaciones que los pajaritos mantienen entre sí.

ROSITA MITAD LAÚD: ¿Las conversaciones de los pajaritos?

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Así es.

ROSITA MITAD LAÚD: ¿Escuchas algo, Tomás?

TOMÁS CABEZA DE OBOE: ¡Si, si, si, síiii!

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Dicen las pajaritólogas que las primeras pajaritaciones hechas por la pajaritología han resuelto un gran secreto, pues se llegó a la conclusión de que los pajaritos, en especial los chiquitos, practican una suerte de telepajaritopatía.

PAPÁ BIGOTE FILARMÓNICO: Ah, chihuahua.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: Entendió bien, don Bigote Filarmónico. Cuando se mira a través del pajaritoscopio se puede conversar telepáticamente con los pajaritos y así pedirles que bajen de las estrellas para poder atraparlos. No obstante, las pajaritólogas creen que esta pajaritabilidad más que de señales pajaritopáticas resulta de charlas pajaritoscópicas, solamente interpajaritables por el único, raro, extraño, curioso, insólito, interesante, singular y, a la vez, asombroso, gran pajaritoscopio.

ROSITA MITAD LAÚD: Entonces, con el pajaritoscopio podemos platicar con los pajaritos y así convencerlos para que nos acompañen a nuestra casa.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: No es tan fácil atraparlos, Rosita. Difícilmente se dejan engañar. Hay que atarlos con una soga para llevarlos a casa y así poder cocinar una sopa de pajaritos, soles, estrellas y libélulas amarillas que alivie el dolor de panza de Mamá Panza de Marimba.

ROSITA MITAD LAÚD: Dentro de la cajita que traje de casa tenemos una cuerda. Con ella los podemos atar.

SEÑOR DISTINGUIDA CARA DE OJO: O bien atarlos con

el gran bigote de tu papá. ¡Mira lo largo que es!

TODOS: Ja, ja, ja, ja.

PRESENTADOR: Y de la gracia todos se echaron a reír. Y a la vez y a la vez y a la vez, con risas y sonrisas, el Señor Distinguida Cara de Ojo y sus cuatro Distinguiditas Carita de Ojo se despidieron de la familia Filarmónica. Los vieron alejarse y adentrarse en el bosque por el camino Aquel. Iban re contentos, pues ya con el pajaritoscopio podían encontrar lo que buscaban. Y, una vez más, en medio del bosque, volvieron a ver a las más inofensivas criaturas extrañas. Quedaban asombrados al encontrar tanta maravilla: por tierra rodaban piedras movedizas con sonrisas muy divertida, por los cielos volaban los más increíbles cometas, satélites y meteoritos y cuanta cosa espacial vuela sobre Ciudad Miró. De pronto, Tomás, a lo lejos, vio una nube de pajaritos amarillos que se dirigía volando hacia las estrellas más lejanas del firmamento y al instante avisó a Rosita, que ya venía viendo por el pajaritoscopio.

TOMÁS CABEZA DE OBOE: Tururú-tururú.

ROSITA MITAD LAÚD: ¡Tomás! ¡Mira! Sobre esa estrella amarilla hay un pajarito amarillo. Y allá otro y más allá otro. Atrápalos con el lazo... Y por allá hay un sol amarillo, grandote y encendido. Rápido, Tomás, rápido, por ahí... Y allá una libélula gigante amarilla, sí, aquella con antenas de grillito mirón. Atrápala con la cuerda... Y mira, por allá hay un planeta y allá una estrella con muchos pajaritos amarillos a su alrededor... Y mira el cometa, Tomás, mira, la cola de ese cometa es de arcoíris... Allá hay más pajaritos con orejas que los hacen volar. Arrójales el lazo para así llevarlos a mamá... Mira, Tomás, papá ya atrapó una estrella amarilla. Ayúdalo a bajarla para llevarla a casa junto con los soles y los pajaritos y las libélulas amarillas. Qué bien, Tomás, ya tenemos muchas, muchas y muchas.

PRESENTADOR: Y de forma muy divertida, la familia

Filarmónica pudo reunir cuanto remedio había encargado doña Marimba para el mal de panza que sentía. Se les veía muy felices de regreso a casa. Tomás, silbando “la cu-ca-ra-cha, la cu-ca-ra-cha”, iba y brincaba con las estrellas y los soles atados detrás como si de globos se trataran. Y don Bigote Filarmónico venía un poco retardado, pues sus brazos cargaban un gran cometa con cola de arcoíris. Por su parte, Rosita sonreía y reía cada vez que miraba a través del pajaritoscopio. No podía creer lo que veía. Todo estaba iluminado y encendido por las estrellas y los soles atados por Tomás. Hasta que, a lo lejos, Rosita vio su casa y, emocionada, corrió y corrió y corrió para avisar a doña Marimba que ya estaban de vuelta.

ROSITA MITAD LAÚD: ¡Mamá! ¡Mamá! Regresamos de Miró. Tomás encontró pajaritos, también planetas y soles, estrellas y libélulas. Y yo traigo en mi cajita un chihuahuita amarillo bebé.

MAMÁ PANZA DE MARIMBA: ¿Un chihuahua amarillo bebé?

ROSITA MITAD LAÚD: Sí, mamá. Un perrito chihuahua amarillo bebé. Y papá trae un arcoíris pegado a un cometa.

MAMÁ PANZA DE MARIMBA: ¡Ay, Rosita, cómo te gusta soñar! Y yo con la marimba hinchada.

ROSITA MITAD LAÚD: Mamá, mira por la ventana. Tomás viene con los pajaritos y las estrellas y los soles atados a una cuerda. No pasan por la puerta. Ven y asómate y así los podrás ver. ¡Nunca estuvo el mundo tan feliz!

MAMÁ PANZA DE MARIMBA: Rosita, pero si eso no es una ventana. Eso parece más un jardín de Ciudad Miró.

ROSITA MITAD LAÚD: No, mamá. Mira por la ventana. Es Tomás atado a los pajaritos amarillos con orejas que los hacen volar...

MAMÁ PANZA DE MARIMBA: ¿¿Tomás?!

ROSITA MITAD LAÚD: Sí, mamá. Es Tomás. Vamos a Miró. Salgamos al mundo a volar con las libélulas, con los soles,

con las estrellas...

MAMÁ PANZA DE MARIMBA: ¡Tomás! ¡Baja de esa estrella, que te vas a partir la cabeza!

PRESENTADOR: Tomás no se partió el oboe, sino al contrario, siguió tan afinado como un ruiseñor. Y Mamá Panza de Marimba se puso re contenta, pues pudo preparar una sopa amarilla con los soles, las estrellas, los pajaritos y las libélulas amarillas encontradas en Ciudad Miró. Cocinó tanta sopa como pudo cocinar y su dolor de panza desapareció por siempre. De ahora en adelante, la familia Filarmónica canta como pajaritos con orejas que los hacen volar. Ahora viven armónicos y felices, melódicos y a la vez risueños. Y, como en todo final feliz, vivieron por siempre muy contentos.

Canto de pajaritos: ¡Ab, chihuabua!

Índice

Palabras preliminares. Jorge Dubatti.....	4
Presentación. Nora Lía Sormani y Rodrigo Ures.....	6
Sooná? - Somos luna. Brenda Contreras Paredes	7
Tierra. Carina Biasco	13
Moco-yoyo. Phany Molina	17
La niña salvaje. Juan Santilli.....	33
Vilton el valiente. Estefan Esquivel Valverde	63
Apostemos un beso. Carlos Andrés Bastidas Barahona	103
Rilar no ayuda, pero advierte - Juguete cómico adolescente. Luis Bartolomé Herrero	128
Al fin. Luis Alarcón Moraga.....	172
Mirarse de lejos. Víctor Torres.....	187
Viaje a Miró. Alberto Barrientos	215

Podemos afirmar que este primer libro de nuestro *Premio Hispanoamericano de Dramaturgias para las Nuevas Infancias*. "Nuevas infancias, nuevos desafíos" es un sueño cumplido por varios motivos. Por un lado, porque nuestra convocatoria fue escuchada por dramaturgos de diferentes regiones y países. Y porque las obras presentadas tuvieron un alto nivel estético, con temas y estilos muy variados e interesantes que dan muestra de la creatividad y el talento de tantos autores de teatro. Pero también porque pudimos seleccionar diez obras (las incluidas en este libro) que van a recorrer otras regiones y conquistar lectores de todo el mundo.

Nora Lía Sormani y Rodrigo Ures



UBA FILO
Facultad de Filosofía y Letras



Fondo Metropolitano
de la Cultura, las Artes y las Ciencias

MACE DONIA
EDICIONES